

CLEMENT GUILLON

ENTODO
LA VOLUNTAD DE DIOS

San Juan Eudes

a traves de sus cartas

Colección Iglesia No. 46
Centro Carismático Minuto de Dios
Bogotá, Colombia
1986

Obra traducida por el Padre Hipólito Arias, Eudista, a partir del original frances: "En tout la volonté de Dieu".

Con las debidas licencias

Centro Carismático Minuto de Dios

Cra 73 No. 81 - 27 Apartado 56437
Teléfonos: 25139 90 - 251 81 00
Bogotá Colombia

Caratula; San Juan Eudes, óleo pintado
por el Padre Rafael García Herreros.

Impreso en Colombia
por: Editorial Carrera 7a. Ltda.
Calle 23 No. 4-65 Bogotá- Colombia

Impreso en Colombia
por: Editorial Carrera 7a. Ltda
Calle 23 No. 4-61 Tel: 283 92 05
Bogotá Colombia

CONTENIDO

Introducción	9
Primeras Etapas de la Vida	1 3
1 . Condolencia en un Luto (1629)	1 6
2. Juan Eudes misionero combatido (Verano de 1636)	1 9
3. Consejos a una Religiosa Enferma (Hacia 1636)	2 1
4. Primeros Ecos de nuestra Señora de la Caridad (19 de julio de 1642)	2 4
5. Primer Mensaje a la Congregación de Jesús y María 0 de Diciembre de 1643)	2 9
6. Apremiante súplica a una postulante de nuestra Señora de la Caridad (1644)	3 2
7. Incorporaciones en la Congregación de Jesús y Marla (23 de Septiembre de 1646)	3 5
8. Misión de Autun: Hacia la fiesta del Corazón de María (12 de Diciembre de 1647)	3 7
9. Dificultades en Roma (7 de Abril de 1648)	4 0
10. Fastidiosas diligencias en París (9 de Julio de 1650)	4 3
11. Amenazas contra el Seminario de Caen (Noviembre de 1650)	4 7
12. Aprobación Episcopal de nuestra Señora de la Caridad (11 de febrero de 1651)	4 9
13. Toma de hábito en nuestra Señora de la Caridad (Septiembre 3 de 1651)	5 3
14. Exultación en el Seminario de Caen (15 de Mayo de 1653)	5 6
15. Vehemente exhortación a las Hermanas de nuestra Señora de la Caridad (antes de 1656)	5 9
16. Unión inquebrantable con nuestra Señora de la Caridad (12 de Agosto de 1656)	6 3
17. Comportamiento aconsejado para una situación difícil (7 de Marzo de 165 7)	6 7
18. Grandeza de la Vocación Eudista (Diciembre de 1657)	7 1
19. Vigoroso llamado a la obediencia (Diciembre de 1658 a Enero de 1659)	7 5
20. Confianza en medio de la indigencia (1659)	7 9
21. Exitos Misioneros (23 de julio de 1659)	8 2
22. Duelo desconcertante en nuestra Señora de la Caridad (Comienzos de Febrero de 1660)	8 4
23. Defensa del envío de un Comisionado a Roma (21 de Setiembre de 1660)	8 8
24. Un Sermón Valiente (17 de febrero de 1661)	9 4
25. Laboriosas explicaciones en Roma (3 de Septiembre de 1661)	9 8
26. Enfermedad de un Amigo (18 de Octubre de 1661)	1 0 1
27. Comunión en la prueba	

(25 de Octubre de 1661)	104
28. Duelos en la Congregación de Jesús y María	
(3 de Enero de 1662)	110
29. Minuciosa cuenta de Gastos	112
30. Obstinación de la Madre Patin	
(Comienzos de 1662)	115
31. El Gobierno de la Congregación de Jesús	
y María (Fin de Febrero de 1664)t	120
32. Presentación de su Superior a una Comunidad	
(Abril o Mayo de 1665)	124
33. Aprobación pontifica de nuestra Señora	
de la Caridad (11 de Octubre de 1665)	127
34. Generoso arreglo de un Litigio Financiero	
(Hacia 1668)	131
35. Elección en nuestra Señora de la Caridad	
(9 de enero de 1669)	133
36. Tardanza para una fundación de nuestra Señora	
de la Caridad (19 de enero de 1670)	137
37. Celo Misionero (16 de Abril de 1670)	141
38. Institución de la fiesta del Corazón de Jesús	
(29 de Julio de 1672)	145
39. Inquietud ante la perspectiva de un	
Episcopado (Septiembre de 1672)	151
40. Concejos a una Superiora (1673)	154
41. Satisfacción de la Reina después de la	
Misión de Saint-Germain	157
42. Nuevo intento en Roma (Octubre de 1673)	160
43. Rechazado injustamente por el Rey	
(15 de Abril de 1674)	163
44. Ingratitud y traición (Octubre 1674)	168
45. Publicación de un Libelo Difamatorio	
(12 de diciembre de 1674)	170
46. Caminar sobre las Huellas de Jesús	
(Enero de 1675)	172
47. Amor a los Enemigos (Hacia 1675)	174
48. Curación de Grave Enfermedad	
(7 de Noviembre de 1678)	176
49. Llamamiento a la Conciencia del Rey	
(7 de Noviembre de 1678)	180
50. Termina una prueba dolorosísima	
(17 de Junio de 1679)	183
Hacia el Encuentro con Dios	187
Breve silueta de San Juan Eudes	190

INTRODUCCION

San Juan Eudes, (1601-1680). Pertenece al que Daniel Rops llamó "el gran siglo de las almas". Cuando vino al mundo, Francia estaba apenas saliendo, agotada, de las guerras de religión, pero ya se preparaba un resurgimiento extraordinario de vida cristiana, marcado por la vigorosa impronta de San Francisco de Sales (1557 -1622), Pedro de Bérulle (1575 - 1629) y San Vicente de Paúl (1581-1660). Cada uno de estos maestros espirituales conserva su personalidad y su carisma, pero los tres coinciden en que miran muy alto: llaman al hombre al don total y sin reservas a Dios y no temen proponer este ideal a todos sus contemporáneos, cualquiera que sea su estado de vida. La santidad que predicán y viven es unión íntima de todo el ser con Dios, pero se abre y se expande en el corazón mismo de la vida cotidiana. No hay divorcio entre la fe y la vida, entre el Evangelio y las realidades terrenas ni existe el riesgo de que el amor a Dios se disocie del amor al prójimo.

Juan Eudes se formó en el clima espiritual que Francisco de Sales, Bérulle y Vicente de Paúl contribuyeron a crear, y aprovechó ampliamente su influencia. Con ellos comparte el mismo deseo de atraer a todos, hombres y mujeres, a la santidad, la misma convicción de que el Evangelio debe integrarse con la trama de la existencia, de que cada momento de la vida, cada acción y cada pensamiento deben entrar en referencia con el Señor. Pero, por sobre todo, Juan Eudes es discípulo de Bérulle de quien recibió enseñanzas y consejos en el Oratorio de París, mientras se preparaba al sacerdocio (1623-1625). Asimiló profundamente su doctrina centrada totalmente en Jesucristo y la predicará durante cincuenta y cinco años, dándole una expresión muy personal, más sencilla y

9 -

concreta pero igualmente radical. Sin cansancio invitará a sus oyentes y lectores a que en todo instante de sus vidas, especialmente al comenzar sus acciones más importantes, renuncien a sí mismos, a su espíritu y voluntad propios, para entregarse a Jesús y para actuar "según sus disposiciones e intenciones".(1)

Juan Eudes no se contenta con predicar esta doctrina. La pone en práctica cada día, a lo largo de su vida fecunda de misionero y de fundador. Se entrega y reentrega sin cesar a Jesús y María para cumplir en unión con ellos la voluntad del Padre.

Es su itinerario personal, humano y espiritual, el que trato de señalar en este libro, escrito en el año tricentenario de su muerte, y que es el fruto de numerosas sesiones y retiros dados a sus hijos e hijas espirituales (Eudistas, Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad y del Buen Pastor, Hermanitas de los Pobres, Religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, de Paramé).

He escogido cincuenta cartas(2) que, prácticamente, son hitos que señalan toda su vida sacerdotal. Las presento dentro de un relato biográfico continuado, citando, según el caso, el texto integral o sólo los fragmentos más significativos. Cada carta es objeto de un capítulo, introducido no solamente por

(1). La exposición más completa de la doctrina espiritual de San Juan Eudes se halla en Carlos Lebrun, eudista, **La spiritualité de saint Jean Eudes**, París, Lethielleux, 1933. También Paul MILCENT, eudista, presenta una buena síntesis en **Jean Eudes (saint)**, en el Dictionaire de Spiritualité, Tomo VIII, col. 488-501. Este artículo fue reproducido en el folleto **Saint Jean Eudes, una conception de la vie en Jesus-Christ**, número especial de la revista **Vie eudiste**, No. 8, 1973.

(2). Ha llegado hasta nosotros el texto de un poco más de 250 cartas de san Juan Eudes, íntegras o en citas fragmentarias de sus primeros biografos. Es poco en comparación de las 2,000 cartas conocidas de San Francisco de Sales y de las 3.000 de San Vicente de Paúl. Sin embargo son canteras de gran riqueza. Las cincuenta cartas que aquí presentamos se escalonan en un lapso de medio siglo (1629 a

1679).

un título, sino también por una breve frase sacada de la carta misma y que es como su rasgo más saliente. Cada capítulo se abre con una evocación de los acontecimientos que preceden y preparan la redacción de la carta que se va a citar. Sigue una corta presentación de la misma para destacar sus rasgos esenciales, y finalmente el texto original del padre Eudes. Anotaciones relativamente numerosas aclaran las circunstancias, los personajes y algunas expresiones arcaicas.

Colocadas así, en su contexto histórico, estas cincuenta cartas recobran vida y siguen hablando. Gracias a ellas entramos en contacto directo con Juan Eudes y podemos captar, por encima de la diversidad de los acontecimientos, lo que constituye la coherencia tenaz de su vida: buscar en todo la Voluntad de Dios, en comunión de espíritu y de corazón con Jesús y María.

Como se verá, estas cartas son muy variados: van dirigidas a los miembros de las comunidades fundadas por el misionero o a personas muy diversas, entre las cuales se cuenta el mismo rey Luis XIV. Unas tratan de dirección espiritual, otras dan cuenta de algún acontecimiento que acaba de suceder. Mientras que algunas están escritas cuidadosamente, en otras se nota la prisa. Es preciso leerlas con simpatía, pues van cargadas con las esperanzas y las preocupaciones de un ser de carne y hueso, que ama y que sufre. A veces es necesario colocarse en perspectiva: el que se halla en el centro de un acontecimiento difícilmente lo puede ver con total objetividad. Igualmente se requiere un poco de paciencia: aunque el estilo del Padre Eudes es a menudo nervioso y ágil, a veces se atasca cuando el autor cede a la tentación de hacer un sermón que visiblemente no le satisface sino cuando lo ha redondeado plenamente. Sin embargo, Jamás la expresión de Juan Eudes es oscura: todo esfuerzo serio por penetrar en su pensamiento siempre se ve recompensado.

1 1 -

El texto de las cartas es el que se encuentra en la edición francesa de las Obras Completas de San Juan Eudes(3), con algunas correcciones del padre Carlos Berthelot du Chesnay en una edición más pero parcial(4).

En el relato de los acontecimientos he seguido generalmente la excelente cronología establecida por el mismo padre Du Chesnay en su obra sobre Las Misiones de san Juan Eudes.(5) Igualmente he aprovechado, con las debidas verificaciones, las abundantes informaciones de la voluminosa obra del padre Dionisio Boulay, Vida del Venerable Juan Eudes (6). Mi trabajo utiliza, pues, un gran número de materiales elaborados por hermanos eudistas hoy desaparecidos: con ellos tengo una gran deuda de gratitud. Y quiero también agradecer a los eudistas de hoy que me han estimulado y ayudado, especialmente a los padres Paul Milcent y Jacques Venard.

Roma, septiembre de 1980

(3). Juan Eudes **Oeuvres complètes**, Vannes, Lafolye, 1905 - 1911, Tomo X, pp. 345-358 y tomo XI, pp. 5 - 132. El mismo texto fue reeditado en un solo volumen en el Torno V de las **Oeuvres choisies** de San Juan Eudes, París, Lethielleux, 1933.

(4). Carlos BERTHELOT DU CHESNAY, Eudista, **Saint Jean Eudes, Lettres Choisies et inédites**, colección "Les écrits des Saints", Namur, ed. du Soleil Levant, 1958.

(5). Carlos BERTHELOT du CHESNAY, **Les Missions de saint Jean Eudes**, Contribution à l'histoire des missions en France, au XVII^e siècle, Paris, Procura de los Eudistas, 1967, pp. 247-300.

(6). Dionisio BOULAY, Eudista, **Vie du Vénérable Jean Eudes** (4 volúmenes) París, René Haton, 1905 -1908.

1 2 -

PRIMERAS ETAPAS DE LA VIDA

Juan Eudes nació el 14 de noviembre de 1601 en Ri, pequeña aldea de Normandía, cerca de Argentan. Sus padres Isaac Eudes y Marta Corbin, angustiados por no tener hijos después de tres años de matrimonio, se habían dirigido a la Virgen María, haciendo el voto de que si eran escuchados sus ruegos irían en peregrinación a una capilla a ella dedicada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Recouvrance, en el sitio llamado Les Tourailles, a 25 kilómetros de Ri. Cumplieron fielmente esta promesa cuando Marta quedó encinta, y ofrecieron al Señor y a su Santa Madre el niño que llevaba en sus entrañas (1) .

Bautizado dos días después de nacer, Juan Eudes creció en su parroquia. Más tarde escribirá en su Memorial de los favores recibidos de Dios (una especie de diario espiritual que redacta hacia el final de su vida, para no olvidarlos) que en Ri "había muy poca instrucción sobre la salvación y poquísimas personas comulgaban fuera del tiempo pascual". A pesar de este ambiente desfavorable, Juan Eudes comienza, "hacia los 12 años, a conocer a Dios, por una gracia especial de su misericordia y a comulgar cada mes, después de hacer una confesión general". Algún tiempo después, continúa Juan Eudes en su Diario, "(Dios) me concedió también la gracia... de consagrarle mi cuerpo con el voto de castidad, por lo cual sea bendito por siempre".

(1). Después de Juan, el matrimonio Eudes tuvo otros seis hijos: cuatro mujeres y dos varones. Francisco, conocido con el nombre de Mezeray, alcanzará fama como historiador y Secretario de la Academia francesa. Carlos, llamado d'Houay, fue cirujano y Concejal de Argentan.

1 3 -

Recibió las primeras lecciones de catecismo y de gramática en un pueblo cercano, junto a "un maestro que era sacerdote y se llamaba Jacobo Blanette, cuyo ejemplo e instrucciones espirituales me aprovecharon grandemente". Luego, el 9 de octubre de 1615, su padre lo envió al Colegio du Mont que dirigían los jesuitas en la ciudad de Caen, a unos cincuenta kilómetros de Ri. El adolescente Eudes encuentra allí educadores de gran valía humana y espiritual, en especial "el Padre Robin... un rector virtuoso y lleno de piedad que nos hablaba frecuentemente de Dios con un fervor extraordinario, lo cual me ayudó en lo concerniente a mi salvación mucho más de lo que pueden expresar mis palabras". En 1618 fue recibido en la Congregación mariana de los alumnos, "en la cual Nuestro Señor me concedió gracias señaladas, por medio de su santísima Madre".

En 1619, después de terminar las humanidades, Juan Eudes comienza en el mismo colegio de Caen el estudio de la filosofía. El 19 de septiembre de 1620 recibe en Séez, la ciudad episcopal de la diócesis de su nacimiento, la tonsura y las órdenes menores. Está pensando, pues, en el sacerdocio, pero necesita algún tiempo para encontrar su camino: no le atrae mucho el clero diocesano, en su mayoría mediocre, y tampoco piensa abrazar la vida religiosa.

Pronto conoce un instituto nuevo, el Oratorio de Jesús, que en 1622 abre una casa en Caen. Fundado en París, once años antes, por el cardenal Pedro de Bérulle, el Oratorio no es una orden religiosa sino una sociedad de sacerdotes en comunidad, que ofrece a sus miembros vivir a fondo las exigencias del sacerdocio, para contribuir a la renovación espiritual y pastoral del clero. Este ideal seduce a Juan Eudes y el 25 de marzo de 1623 es admitido en el Oratorio de París.

Bajo la guía de maestros prestigiosos, entre los cuales sobresale el mismo Bérulle, es ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1625. Su salud, por entonces debilitada, le impide "trabajar exteriormente" y se ve forzado a pasar dos años "en retiro, (dedicado) a la oración, a la lectura de libros de piedad

1 4 -

y a otros ejercicios espirituales, lo cual constituyó (para él) una gracia muy particular por la cual (debe) bendecir y agradecer eternamente a la divina bondad".

Apenas restablecido recibe la noticia de que una epidemia de peste hace estragos en la región colindante con su aldea de Ri. Obtiene de Bérulle el permiso para ir allí y pasa dos meses largos cuidando material y espiritualmente a los apestados, con peligro de su vida, desde fines de agosto a comienzos de noviembre de 1627.

Al cesar la peste, Juan Eudes pasó a formar parte de la comunidad del Oratorio de Caen, para el ministerio de la predicación, la confesión y la dirección espiritual. Pronto, en 1630, también esta ciudad se ve diezmada por la peste, Juan Eudes vuela de nuevo a socorrer a los enfermos abandonados. Escoge entonces como alojamiento, un gran tonel que la señora de Budos, abadesa de las Benedictinas de la Trinidad (1) pone a su disposición, y lo hace instalar en los prados de la abadía. Cuando abandona este precario refugio, en abril de 1631, es para atender a sus hermanos oratorianos, víctimas de la peste, dos de los cuales morirán, Juan Eudes cae también gravemente enfermo, pero se reestablece rápidamente.

(1). La Abadía de la Trinidad o "Abadía de las Damas" había sido fundada en el siglo XI por la reina Matilde, esposa de Guillermo el Conquistador, el cual, por su parte, había fundado la "Abadía de los hombres". Lorenza de Budos (1586 - 1650), nombrada abadesa a los 13 años, llevo a cabo una acertada reforma con la ayuda de los Oratorios de Caen, entre los cuales se hallaba el padre Eudes.

15 -

1 .

CONDOLENCIA EN UN LUTO

1629

"Quiero llorar con Jesús para honrar sus lágrimas"

La abadesa de Budos, bienhechora de Juan Eudes con ocasión de la peste de Caen, es también su dirigida desde hace varios años. En 1629 pierde a un hermano muy querido, Antonio-Hércules, muerto en la guerra. El Padre Eudes le escribe una larga carta para consolarla: es la más antigua que conservamos de él.

Sólo citamos aquí algunos apartes, Juan Eudes la redactó con esmero y aun con cierto rebuscamiento, "en espera, le dice para concluir, de poder hablarle de viva voz, cuando haya amainado un poco la avalancha de visitas que va a recibir" . Aunque es mucho más joven que su dirigida, que tiene 46 años, le habla con autoridad. La exhorta a reconocer en este acontecimiento doloroso la mano de Dios. Comparte profundamente su pena y la invita a sobrellevarla en unión estrecha con Jesús.

Señora:

La gracia, la paz y el consuelo de Jesucristo, Nuestro Señor y de su santa Madre, la acompañen siempre.

Debo y quiero adorar, con usted, la sacratísima voluntad de Dios, siempre digna de amor, en la aflicción que le ha enviado. Debo y quiero apreciar y amar esa mano justa y amable que ha herido tan rudamente su alma y que ha lacerado

16 -

su corazón con una llaga tan atroz: porque la mano de Dios todo lo hace por el amor que se tiene y por el que dispensa a todas sus creaturas, a las que parece amar tanto como a sí misma.

Sin embargo le confieso que mi alma está inundada de tristeza y mi corazón angustiado por su tribulación. No puedo pensar en usted y en su doloroso estado sin sentirme triste y derramar lágrimas. Creo que ello me está permitido: porque veo a Jesús, la alegría del cielo y de la tierra,

deshecho en lágrimas y suspiros al ver llorara Marta y a Magdalena(1) la muerte de su hermano. ¿Por qué no puedo yo también llorar en una circunstancia parecida? Quiero llorar con Jesús para honrar sus lágrimas. Quiero llorar con los que lloran, según la palabra del Apóstol(2). Quiero llorar movido por los mismos sentimientos con que lloró Jesús. Quiero ofrecerle un sacrificio de lágrimas como homenaje a sus lágrimas divinas y adorables. Ofrezcámosle, Señora, nuestras lágrimas en honor de las suyas, rogándole que las una, las santifique y bendiga con ellas.(...)

Jesús se encuentra, Señora, en su corazón, deseando llevar con usted esta aflicción. Pero no puede ni quiere llevarla sin usted. Unase, pues, a El, para llevarla en su compañía. Una su espíritu, su voluntad, su corazón, al espíritu, la voluntad y el Corazón de Jesús. Viva su aflicción santamente, como él vivió la suya fuerte y santa y divinamente. Vívala fuerte y valientemente como El vivió la suya con fortaleza y valentía.

Muchas veces usted le habrá expresado que no tiene otro deseo que arnarlo y honrarlo, Ahora es el momento propicio

(1). Exgéticamente no es probable la identificación de María, hermana de Marta y de Lázaro, tranquila y sedentaria habitante de Betania, en Judea, con la impetuosa e itinerante María de Magdala, pequeña aldea en la rivera del Lago de Galilea. La identificación proviene de San Gregorio Magno (540-604) cuya autoridad ha influenciado los comentarios posteriores de la Iglesia de Occidente.

(2). Rom 12, 15

17 -

para hacerlo con mayor perfección y santidad. En este tiempo de aflicción usted puede tributar a Dios más gloria y amor, en un instante, que en muchos días de consolación. No lo priva usted de algo tan grande, que puede y debe ofrecerle, sometiendo su voluntad a la de El. Es algo difícil a la naturaleza, pero fácil a la gracia que para ello Dios le brinda.

18 -

2. JUAN EUDES MISIONERO COMBATIDO

Verano de 1636

---Algunos decían que yo era el Anticristo en persona"

Un grupo de sacerdotes de la comunidad del Oratorio de Caen, está encargado de dar misiones en las parroquias de la diócesis de Bayeux (de la cual hace parte la ciudad de Caen) y de las diócesis vecinas. En 1632 el Padre Eudes, cuyas dotes para la predicación han sido apreciadas, fue agregado a ese grupo; en adelante, y hasta el fin de su vida, será misionero.

Una misión es, en la vida de una parroquia, un tiempo fuerte que dura algunas semanas y, ocasionalmente varios meses. Los misioneros se esfuerzan por despertar en los habitantes, en su inmensa mayoría católicos, un nuevo impulso de vida cristiana. Predican, catequizan a niños y adultos, pasan largas horas en el confesonario. Donde hay protestantes tratan de convertirlos, aunque en general estos se muestran recalcitrantes, cuando no agresivos.

La carta que ahora citamos, escrita en el verano de 1636, desde Plouér (diócesis de Saint-Malo) donde Juan Eudes acaba de llegar para predicar una misión, está dirigida también a la Abadesa De Budos. En ella le comunica los éxitos logrados, pero también las dificultades que encontró en la misión anterior, en Pleurtuit, un pueblo de la misma diócesis(1). Tales dificultades

(1). Actualmente la parroquia de Plouér pertenece a la diócesis de Saint Brieuc y la de Pleurtuit a la diócesis de Rennes.

19 -

des se originaron en un pequeño pero dinámico grupo de protestantes que atacaron vigorosamente al misionero, amparados como estaban por una persona importante de la región.

Me encuentro en estos momentos en un pueblo en el que voy a comenzar hoy la misión. Ignoro lo que en ella me va a suceder. Porque en la anterior han dicho bellezas sobre mí. Unos afirmaban que yo era el precursor del Anticristo, otros que el Anticristo en persona. Otros me calificaban de seductor, un demonio a quien no se debía dar crédito, o un brujo que atraía a todo el mundo en pos de mí. Varios estaban resueltos a expulsarme y hasta lo habrían logrado si nuestros padres no hubieran llegado ese mismo día. Pero todo ello son rosas. Las espinas que me punzan el corazón es contemplar a tantas pobres gentes que pasan hasta ocho días detrás de mí sin poder acercarse al confesonario, aunque somos diez confesores.

20 -

3. CONSEJOS A UNA RELIGIOSA ENFERMA

Hacia 1636

Jesús es todo suyo y usted toda de Jesús

El misionero Eudes sabe adaptarse a auditorios sencillos y a menudo en extremo ignorantes; pero no se desentiende de los cristianos conscientes de las riquezas y exigencias de su fe. Precisamente para estos últimos publica, en 1637, *La Vida y Reino de Jesús en las almas cristianas*, dedicado a la Abadesa de Budos. En este libro expone, en lenguaje sencillo pero penetrante, la doctrina del cuerpo místico que Bérulle le había enseñado a descubrir en san Pablo: Cristo es nuestra Cabeza y nosotros sus miembros; nuestra vida es "continuación Y complemento" de la suya; debemos, por consiguiente, "estar animados por el espíritu de Jesús, vivir de su vida, caminar siguiendo sus huellas, revestir sus sentimientos e inclinaciones, realizar nuestras acciones en las disposiciones e intenciones con que El ejecutaba las suyas(1).

María de Talleepied, religiosa conversa de la Abadía de la Trinidad, es también, como la Abadesa, hija es

(1). **La vida y Reino de Jesús en las almas cristiana** conocerá un éxito notable: tuvo quince ediciones, por lo menos, en vida de san Juan Eudes. El autor no quitó ni corrigió nada de una a otra edición, lo cual es señal de que estaba satisfecho de su obra. Se contentará con agregar, a partir de 1662, una "octava parte" que incluye « **Meditaciones sobre la humildad** » y "Coloquios interiores del alma con su Dios".

21 -

piritual del Padre Eudes. Pero su precaria salud sufría mucho con proclividad al desaliento y a replegarse sobre sí misma. El texto que citamos a continuación es un aparte importante de una carta, de fecha incierta, pero un poco anterior, probablemente, a la publicación de *La Vida y Reino de Jesús*. En ella Juan Eudes invita a su hija espiritual a salir de sí misma y de sus preocupaciones para mirar solamente a Jesús y vivir en la paz y la confianza.

¿Qué podré decirle para consolarla, mi querida Hermana? ¿Acaso lo que la gente del mundo acostumbra decir a los enfermos: que se trata de algo sin importancia y que muy pronto se restablecerá? Pero no es eso lo que usted espera. Tampoco le diré que hay motivos para pensar que pronto se verá libre de las miserias de esta vida y del destierro que padece, porque de seguro usted no busca su propio interés. Callaré, pues, acerca de usted porque es preciso que nos olvidemos a nosotros mismos. Sólo le hablaré de Jesús, el único tema digno de nuestras palabras, de nuestros pensamientos y de nuestro consuelo.

Este Jesús, infinitamente digno de nuestra estima y de nuestro amor, es todo suyo, mi querida Hermana, y usted le pertenece a El íntegramente. ¿Puede usted desear mayor consuelo? Manténgase, pues, en paz y expulse el temor, porque Jesús es todo suyo y usted toda de Jesús. El la aína infinitamente y tiene sobre usted únicamente pensamientos y designios de amor y de bondad.

No se inquiete si no puede recibir su oficio o hacer la meditación o practicar otros ejercicios, como serían sus deseos, porque muchas personas lo están haciendo por usted. Y lo que es infinitamente más importante es que Jesús, en persona, que es su todo, se halla en constante ejercicio de contemplación, de alabanza y de amor al Padre eterno, en lugar suyo. Así que todo es suyo en el cielo y en la tierra. Permanezca, pues, en

2 2 -

paz, en abandono total de usted misma, de su salud, de su vida, de su alma y de su salvación, entre las manos de su amabilísimo Padre que es Jesús (2)

(2). Es interesante anotar que doscientos cincuenta años más tarde, la beata María Droste zu Vischering, religiosa del Buen Pastor, fijará su atención, durante su noviciado, sobre esta carta que descubrió en el libro de un viejo biógrafo eudista, el padre Pedro Herambourg (1661-1720): **El Padre Eudes. Sus virtudes**, editado por el padre Le Doré en 1869 y publicado en alemán en 1874. Con toda evidencia encontró en esa carta luz y fuerza cuando enfrentaba una dura prueba. La beata transcribió en sus notas espirituales, en alemán, los dos fragmentos siguientes, cuyo temas de pertenencia a Jesús y de abandono en su amor le iban a ser familiares.

Manténgase en paz, porque Jesús es todo suyo y Ud. toda de Jesús. El la aína infinitamente y tiene sobre usted únicamente pensamientos y designios de amor y de bondad".

«Permanezca, pues, en paz, y en abandono total de usted misma, de su salud, de su vida, de su alma y de su salvación, entre las manos de su amabilísimo Padre que es Jesús».

2 3 -

4 .

PRIMEROS ECOS DE NUESTRA SEÑORA DE

LA CARIDAD

19 de Julio de 1642

"Una sola alma vale más que mil mundos"

Juan Eudes vive personalmente, en profundidad, el mensaje que proclama. El 25 de marzo de 1637 redacta y firma con su sangre, un Voto del martirio o "Elevación a Jesús para ofrecerse a El como hostia y víctima que se debe sacrificar a su gloria y a su puro amor". En él expresa su voluntad, lúcida y firme, al cabo de diez años de ministerio sacerdotal, de entregarse cada día más intensamente al Señor y de trabajar solamente por El.

Posiblemente percibe que sus responsabilidades se van a acrecentar y que va a tomar iniciativas audaces y de importantes consecuencias. En 1640 es nombrado superior de la comunidad oratoriana de Caen; dos años después Director de las misiones de Rouen y posteriormente de las misiones de Normandía.

Tiene él los ojos bien abiertos sobre las necesidades, que a menudo son angustiosa miseria, de los hombres y mujeres que se atraviesan en su camino. En marzo de 1640 interviene valientemente cerca del Canciller Séguier(1) y obtiene la libera

(1). En Normandía habían estallado revueltas populares a partir de julio de 1639. El Canciller Séguier, encargado por Richelieu de restablecer el orden, se mostraba extremadamente riguroso.

2 4 -

ción de sesenta u ochenta infortunados que, acosados por la miseria, habían vendido sal de contrabando y hasta se habían rebelado abiertamente, por lo cual habían sido encarcelados.

Sueña también desde hace varios años con socorrer a las mujeres jóvenes caídas en la prostitución que deseando rehabilitarse no lo lograban por carencia de ayuda eficaz y de ambiente favorable. Diversos ensayos de personas de buena voluntad para acoger a estas mujeres habían producido frutos pero eran todavía insuficientes. Se necesitaba abrir una casa bajo la dirección de un equipo de mujeres decididas a vivir en ella, consagrando su vida entera a Dios y a sus hermanas en peligro.

Juan Eudes había vacilado por largo tiempo y fue probablemente el encuentro con María des Vallées, en Coutances, en agosto de 1641, lo que lo llevó a dar el Paso definitivo. María des Vallées es un "caso" que hace hablar a toda la región. La gente cree, y ella también, que se halla poseída por el demonio, pero ningún exorcismo produce en ella un resultado visible. Afectada por terribles crisis de epilepsia es, además, víctima de un mal psíquico misterioso que le causa atroces sufrimientos y le impide desde hace años recibir la comunión. A petición del Obispo, el Padre Eudes entabla conversación con "Sor María" como la va a llamar a menudo. Descubre en ella un alma de oración, humilde, caritativa, totalmente entregada a la voluntad de Dios. La va a ayudar desde ahora y la defenderá contra sus detractores hasta mucho tiempo después de su muerte (2) Se encomendará también a su oración y recibirá a menudo sus consejos.

Animado por María des Vallées, Juan Eudes sabe también que puede contar con la ayuda moral y material de amigos adictos, por ejemplo Juan de Bernieres,(3) el señor y la señora

(2). María des Vallées había nacido en Saint-Sauveur-Lendelin (Mancha) el 15 de febrero de 1590 y morirá en Coutances el 25 de febrero de 1656, durante una estadía del Padre Eudes en esta ciudad.

(3). Juan de Bernieres (1602-1659) era Tesorero de Francia en Caen. Había permanecido soltero y era miembro de la Compañía del Santísimo Sacramento, sociedad secreta activa e influyente, que se esforzaba por hacer frente a las necesidades apostólicas y caritativas más urgentes y a la cual pertenecía también Juan Eudes. Bernieres había fundado en Caen una especie de casa de ejercicios llamada l'Ermitage.

25 -

Blouet de Camilly (4). El 25 de noviembre de 1641 el Padre Eudes abre una casa de acogida para las "penitentes" que llamará Nuestra Señora del Refugio y cuya dirección confió a mujeres caritativas, agrupadas alrededor de Margarita Morin, convertida del protestantismo, de unos cuarenta años de edad. Esta casa fue bendecida el 8 de diciembre siguiente y arrancará felizmente. A comienzos de 1642, durante la misión que da en Rouen, Juan Eudes habla de ella a un grupo de damas activamente comprometidas en el servicio del prójimo, llamadas "Las Damas de la misericordia" que sostienen un refugio análogo al que él mismo acaba de crear. Algunos meses más tarde, el 19 de julio de 1642, les escribe para animarlas a perseverar en su empresa y para darles noticias sobre la casa de Caen.

Citaremos aquí algunos extractos de esta larga carta. El Padre Eudes expresa en ella sentimientos cordiales y agradecidos hacia las «Damas de la Misericordia». Subraya la importancia de un «hospital para las almas enfermas» y describe la buena marcha al mismo tiempo que la gran pobreza de la casa de Nuestra Señora del Refugio de Caen.

Señoras y Hermanas muy queridas en Nuestro Señor Jesucristo. La gracia, la misericordia y la paz de parte del mismo Jesucristo estén siempre con todas ustedes.

(4). Jacobo Blouet de Camilly, también oficial de finanzas, se había desposado con Ana Le Haguais en 1623. Muy probablemente pertenecía, él también, a la Compañía del Santísimo Sacramento. Morirá en 1661 y su esposa en 1680. Uno de sus cuatro hijos, Juan Jacobo pertenecerá a la Congregación de Jesús y María y llegará a ser, más tarde, el primer sucesor de san Juan Eudes como superior general

de la misma.

(5). Juan Eudes, estaba, en esos momentos, dando una misión en Saint-Malo comenzada a comienzos de junio y que terminará a fines de julio. Había estado en Caen en el mes de mayo y fue entonces cuando visito la casa del Refugio.

26 -

El celo y la piedad que pude comprobar en ustedes durante mi estadía en Rouen, me han edificado y consolado de tal manera que no me canso de dar gracias por ello a Nuestro Señor. Cada día le ruego en el santo Sacrificio de la Misa que las colme de sus bendiciones y que conserve y encienda en forma creciente en sus corazones el fuego de su ardiente caridad. Sólo pasé físicamente tres meses en Rouen, pero les aseguro que allí estoy y estaré siempre de espíritu y de corazón, acompañándolas en las prisiones, en los hospitales, en las casas de los pobres enfermos, regocijándome con Nuestro Señor, con su Santa Madre y los ángeles custodios de ustedes, al verlas continuar de tan excelente manera en el ejercicio de las obras de Dios (...)

Si en verdad agrada a Dios que se edifiquen hospitales y casas de salud para alivio y asistencia de los enfermos del cuerpo, ¿cuánto no le agradará la apertura de una casa y de un hospital para las almas afectadas por una peste infernal que las llevaría a la muerte, a ellas y a muchas otras, si no se les pone remedio? ¿Cuando hay tantos hospitales para los cuerpos no será justo que haya algunos para las almas que están más horrenda y peligrosamente enfermas que los cuerpos? Los que aman a Dios y que saben cuánto amor tiene a las almas ¿no deberán sentir más afecto por éstas que por aquéllos? Una sola alma vale más que mil mundos. Por eso, quien gana un alma para Dios realiza algo más grande que conquistar mil imperios.

Dar una limosna a un pobre es muy recomendable y recomendado por la santa Palabra de Dios. Pero cooperar en la conversión de un alma, dice san Juan Crisóstomo, es más sublime que repartir a los pobres todo el oro del universo.

Pues bien, en la obra que las ocupa, queridas hermanas, ustedes están haciendo ambas cosas, porque dan una limosna espiritual y corporal: lo cual agrada inmensamente a Dios que es todo amor y misericordia y que aína tanto estas virtudes que pronuncia un juicio sin misericordia al que carece de ella

27 -

y, al contrario, otorga su misericordia, sin juzgarlo, a quien practica la misericordia (6) (...)

En la casa de Nuestra Señora del Refugio de Caen, todo marcha muy bien, gracias a Dios. Les aseguro que experimenté grandísimo consuelo, cuando de regreso a esa ciudad, fui allí para darme cuenta de lo que se estaba haciendo. Y comprobé que Dios allí es glorificado por el buen orden que reina y por la gran solicitud que se tiene para que estas pobres penitentes vivan en el temor de Dios y en la piedad y aprovechen bien el tiempo. Sin embargo, sólo tres personas en Caen (7) y por ciento no las más ricas, permiten que esta casa subsista. Encarezco a ustedes, queridas Hermanas, ya que son materialmente más pudientes que las de Caen, que desplieguen también mayor caridad,

(6). Cfr Santiago 2, 13

(7). Esas tres personas son: Juan de Bernieres, Jacobo Blouet de Camilly y, probablemente Claudio du Buisson, célebre jurista,

28 -

S. PRIMER MENSAJE A LA CONGREGACION DE JESUS Y MARIA

9 de diciembre de 1643

«Los llevo a todos ustedes muy dentro de mi corazón»

Mientras escribía a las "Tamas de la Misericordia" de Rouen, el Padre Eudes estaba alimentando otro proyecto. Había notado desde largo tiempo que muchos sacerdotes carecían, a veces completamente, de una formación espiritual, teológica y pastoral. El trabajo de las misiones no podía producir frutos duraderos si los sacerdotes que permanecían en sus puestos, resultaban incapaces para proseguirlo. La causa del mal era bien clara: a pesar de las decisiones que ochenta años antes (1545-1563) había promulgado el Concilio de Trento, Francia no tenía aún seminarios debidamente dirigidos. Los pocos que existían funcionaban mal y no daban ningún resultado práctico. El Padre Eudes juzga que es necesario establecer un seminario en Caen sobre bases claras y exigentes.

Su proyecto despierta inmediatamente el interés de personas calificadas: se halla en primer lugar Monseñor de Angennes, Obispo de Bayeux; luego el Cardenal Richelieu, omnipotente ministro de Luis XII que preocupado igualmente por la reforma del clero (por motivos no sólo religiosos sino también de orden político) hace viajar al Padre Eudes a París en noviembre de 1642, pero muere algunas semanas más tarde.

Infortunadamente, el Padre Bourgoing, segundo sucesor del cardenal de Bérulle al frente de la Congregación del Oratorio (1), por razones no muy claras hoy día, se opone categóricamente al proyecto de Juan Eudes. Este se encuentra en un doloroso problema de conciencia: conoce la importancia y el valor de la obediencia, pero está angustiado por lo urgente de la obra que sueña realizar.

Durante meses el Padre Eudes ora, reflexiona, consulta. Finalmente se decide a abandonar el Oratorio. El 25 de marzo de 1643 abre en Caen un "seminario", es decir, una casa en la cual los candidatos al sacerdocio, o los ya presbíteros podrán pasar algunas semanas o meses para formarse en la oración, la lectura y meditación del Evangelio, la predicación, la celebración de la Misa y de los sacramentos. Siete compañeros se han unido a él (2) : son sacerdotes que había encontrado en los afics anteriores durante las misiones y que se interesaron en su proyecto. Así nació la Congregación de Jesús y María, que más tarde se conocerá como Congregación de los Eudistas.

Los primeros miembros de esta Congregación comienzan haciendo, durante dos meses, en un clima de retiro espiritual, el aprendizaje de la vida común. Luego entran a dedicarse a las dos tareas que el fundador les ha asignado: primero, trabajar en la formación de los candidatos al sacerdocio y de los presbíteros que acogen en su casa; luego renovar el espíritu del pueblo cristiano por la predicación de las misiones, porque ambas tareas deben marchar acompañadas.

Esta es la primera carta que se conserva del Padre Eudes a la pequeña comunidad eudista. Fue escrita el 9 de diciembre de 1643, un poco más de ocho me

(1). El Padre Carlos de Condren que en 1629 había sucedido a Urule, había muerto en 1641 y el Padre Bourgoing fue elegido para reemplazarlo.

(2). Juan Eudes se instaló con sus compañeros en una casa arrendada que comprará más tarde. Esta casa llamada tradicionalmente «la vieja misión» existe aún, en la esquina formada por las calles Juan Eudes y Saint Laurent. Hoy día pertenece a las Hermanas de Nuestra Señora de la Caridad, las cuales acondicionaron allí un oratorio en el sitio mismo de la estancia que ocupaba el Padre Eudes y en la cual murió el 19 de agosto de 1680.

30 -

Después de la fundación de la misma El Padre Eudes se había dirigido a París en compañía del Padre Manchon, que funcionaba como su asistente, para buscar apoyos que le facilitaran la aprobación de la Congregación por la Santa Sede. Encarga a sus compañeros de comunicar las noticias (pero su carta no se ha conservado) y él, personalmente, hace a sus hermanos una exhortación espiritual,

llena de cordialidad, que les recuerda, en pocas palabras, lo esencial. Jesús y María nos llevan en su Corazón y nosotros debemos hacer que ellos vivan y reinen en el nuestro.

Mis amadísimos Hermanos:

Dejo al Padre Manchon el encargo de transmitir a ustedes las noticias. Yo les escribo sólo unas palabras para asegurarles que los llevo a todos ustedes muy dentro de mi corazón, con sin igual afecto y ternura. Pero esto no significa nada, porque lo que debe alegrarlos es que Nuestro Señor y su santa Madre los llevan en el suyo. Llevémoslos a ellos en el nuestro y esforcémonos para que allí vivan y reinen mediante nuestra humildad verdadera y profunda, la caridad, perfecta y cordial, el desprecio absoluto del mundo y de nosotros mismos, y el puro amor a Dios. Así encontrarán ustedes la paz de sus almas y el paraíso en la tierra. Suplico a Nuestro Señor y a su - santa Madre que nos modele a todos según su Corazón, en cuyo amor los abrazo a todos y a cada uno, repitiéndome con todo mi afecto todo suyo,

Juan Eudes

Sacerdote de la Congregación de Jesús y María.

3 1 -

6. APREMIANTE SUPLICA A UNA POSTULANTE DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

1 6 4 4

« Tenga todavía un poco de paciencia y no se deje vencer por la tentación ».

Cuando los eudistas recibían la carta anterior de parte de su superior, no sabían tal vez que la situación de la comunidad hermana, de Nuestra Señora de Refugio, era angustiosa. La pobreza extrema no era lo más grave. Margarita Morm y sus compañeras recibían mal a las postulantes que el Padre Eudes descubría en sus misiones. Ya algunas han partido o están resueltas a irse.

En una fecha difícil de determinar, tal vez en abril de 1644, el Padre Eudes escribe a una de ellas, Renata de Taillefer, una carta patética. Había colocado en ella grandes esperanzas, y he aquí que está próxima a retirarse. Le suplica, pues, que no resuelva nada antes de encontrarse con él. Hace alusión, sin nombrarla, a Margarita Morin, la cual exagera el celo de su autoridad hasta cerrarle al mismo Padre Eudes las puertas de la casa. El Padre presiente que ella misma está pensando en dejar la obra, pero precisa que no es él quien la desprecia.

Muy querida Hija:

Suplico a Nuestro Señor y a su santa Madre que sean ellos su fuerza en la aflicción y en la tentación que usted enfrenta, lo cual me causa gran pena. ¿Cómo no sentirme afligido cuando

3 2 -

veo que estas almas que Dios condujo hacia mí y a las que amo más que a mí mismo, se hallan sumidas en la angustia, con su vocación en peligro y expuestas a caer entre las garras del lobo infernal, sin que me sea permitido verlas y hablarles para sostenerlas? (1).

Ciertamente, aquella que pone estas trabas debe temer la venganza de Dios (2). Sin embargo a El le pido de todo corazón que le tenga misericordia. Y a usted, mi querida Hija, le suplico, en nombre de Dios, que no haga nada antes de hablar conmigo. Tenga todavía un poco de paciencia y no se deje

vencer por la tentación. Debe estar convencida de que dentro de pocos días estará tan alegre y consolada como se encuentra ahora afligida,

Considere usted, mi querida hija, que la divina Providencia la ha enviado a mí y se ha servido de mí para atraerla a su servicio. Por eso le ruego, en nombre de Nuestro Señor y de su santa Madre, que me complazca en lo que le estoy pidiendo: que no se retire de la casa sin haber hablado conmigo.

La persona a quien usted escucha quiere hacerle creer que yo la estoy despidiendo a ella de la casa, lo cual no es cierto. Siempre le he dicho, y lo repito una vez más, que si ella se mantiene en la obediencia y, en lugar de rebelarse contra mis disposiciones, se atiene a ellas, como es su deber, sentiré gran gusto de que se quede. De manera que si se retira no será por orden mía sino por su desobediencia. En fin, mi querida Hija, una vez más le suplico que tenga un poco de paciencia y verá cómo toda esta tempestad se disipa como humo.

Lo que le estoy diciendo a usted vale también para todas nuestras queridas Hermanas, a quienes amo de verdad con todo mi corazón. Comuníquemeles estas cosas, por favor y hará algo muy agradable a Dios.

(1). No se sabe con exactitud si Juan Eudes se refiere aquí a las postulantes a las corripafieras de Margarita Morin.

(2). Esa persona es precisamente Margarita Morin.

33 -

Su padre afectísimo,

Juan Eudes

Sacerdote de la Congregación de Jesús y María

P. S. Vaya a postrarse por unos momentos ante la santísima Virgen y entréguese a ella pidiéndole fortaleza. Ella es su verdadera madre y no la abandonará.

De hecho, poco tiempo después, Margarita Morin, seguida por sus primeras compañeras, abandona la casa establecida por el Padre Eudes (3). Renata de Tallefer persevera, prácticamente sola, con María Herson, sobrina del fundador, hija de su hermana María. Renata tiene unos 22 años y María Herson apenas quince. . . Es, pues, urgente, buscar ayuda. Juan Eudes acude al monasterio de la Visitación que él conoce bien. El Obispo, Monseñor de Angennes, vacila: ¿cómo permitir que monjas contemplativas tomen la dirección de una casa de penitentes? Finalmente se deja convencer y el 16 de agosto de 1644, llegan tres visitandinas a Nuestra Señora de la Caridad. Permanecerán allí el tiempo necesario para afianzar la obra y formar las novicias que se presentarán. Al frente del grupo está la madre Francisca Margarita Patin, santa religiosa y mujer de valía que tiene entonces cuarenta y cuatro años. El porvenir parece asegurado.

(3). Algunos años más tarde, en 1652, Margarita Morin fundará la Congregación de la Caridad de Bayeux, en la cual morirá, en olor de santidad, el 10, de octubre de 1657.

34 -

7. INCORPORACIONES EN LA CONGREGACION DE JESUS Y MARIA

23 de septiembre de 1646

« Vengan ustedes para que dediquemos juntos los que nos queda de vida, al servicio de nuestro Maestro».

El Padre Eudes se dedica paralelamente a consolidar la Congregación de Jesús y María. La primera condición es que sus miembros se comprometan con ella en forma estable. Algunos lo han

hecho ya, desde la misma fundación, pronunciando la "promesa de incorporación" compuesta por el Padre Eudes (1).

Otros dos, Ricardo Le Mesle y Jacobo Finel, debieron expresar probablemente entonces el deseo de esperarse un poco. Pero pasaban los meses y los años. El Fundador siente la necesidad de invitarlos a tomar una opción clara. El 23 de septiembre de 1646, mientras Juan Eudes predicaba una misión en Lion-sur-Mer (Calvados) escribe a Ricardo Le Mesle y a Tomas Vigeon, otro aspirante entrado posteriormente, para encarecerles que "completen su sacrificio".

Esta carta, a la vez exigente y cordial, muestra cómo ve el Padre Eudes la Congregación por él fundada: se

(1). Como Bérune también Juan Eudes propone a sus hermanos vivir en comunidad las exigencias de la vida bautismal y sacerdotal, deseando que se mantengan lo más cercanos posible de los sacerdotes diocesanos. Nunca soñó, pues, imponerles los votos religiosos.

35 -

trata de un grupo de sacerdotes resueltamente comprometidos al servicio de la Iglesia. Ya tiene vida y cohesión propias, pero desea ampliarse y acoger a título definitivo nuevos miembros. Estos aparecen ya tiernamente amados. Lo que se les propone es un compromiso sencillo pero radical: "Que dediquemos juntos lo que nos queda de vida al servicio de nuestro Maestro y a ganar para él las almas redimidas con el precio de su sangre".

Les ruego encarecidamente que acudan acá para que completen su sacrificio y para permanecer en compañía de sus hermanos que los aman con ternura y desean fervientemente tenerlos junto a sí **ad convivendum et ad comnoriendum**, en vida y en muerte. Porque ustedes saben que quien mira hacia atrás, después de haber empuñado el arado no es apto para el reino de Dios.

Vengan, pues, mis hermanos muy amados, en nombre de Nuestro Señor y de su Santa Madre, y manténganse fieles a Aquel que los ha llamado. Vengan sin tardanza para que dediquemos juntos lo que nos queda de vida al servicio de, nuestro buen Maestro y a ganar para él las almas redimidas con el precio de su sangre. No permitan que el tentador los sorprenda o que el mundo los seduzca. Cierren los oídos a la voz de la serpiente y ábranos únicamente a la voz celestial.

36 -

S. **MISION DE AUTUN: HACIA LA FIESTA DEL CORAZON DE MARIA**

12 de diciembre de 1647

«Noshan recibido aquí con grandes señales de afecto».

El Padre Eudes sueña cada día más con solicitar al Papa la aprobación de la Congregación de Jesús y María. Esta será la mejor respuesta a la oposición activa y resuelta de los Oratorianos que no le perdonaban el que los hubiera abandonado. Con este propósito y el de obtener también la aprobación de Nuestra Señora de la Caridad, envió a Roma, a fines de 1646, a uno de sus hermanos, el Padre Simón Mannoury. Pero las diligencias de éste no tuvieron resultado decisivo. Por otra parte la muerte de Monseñor de Angennes, el 14 de mayo de 1647 va a complicar su misión, por lo cual el Padre Eudes lo llama de nuevo a Francia, pensando ir él, personalmente, a probar suerte en la Ciudad Eterna.

Pero una enfermedad grave, contraída entre septiembre y octubre durante la misión de La Ferté-Vidame (diócesis de Chartres) y que dura tres semanas, le hace renunciar a su proyecto de viaje. Prefiere reservar sus fuerzas para varias misiones en Borgoña que le solicitan con insistencia

(1). De nuevo,

(1). Su amigo, Gastón de Renty, que tiene nexos con esta región y que ya ha costeado allí dos misiones en 1645 (en Arnay-le-Duc y en Couches) le encarece que vuelva. Casado y padre de cinco hijos, hombre de oración y de acción, responsable de la Compañía del Santísimo Sacramento, Gastón de Renty ejerció una gran influencia espiritual en su vida corta (1611-1649) pero admirablemente llena.

37 -

pues, el Padre Mannoury se encamina hacia Roma, el 7 de noviembre. Trece días más tarde Juan Eudes parte de París para Autun. La distancia es de unos trescientos kilómetros que el Padre Eudes recorre en gran parte a pie. Llega a Autun el 30 de noviembre y comienza de inmediato la misión proyectada.

Una carta a Simon Mannoury, fechada el 12 de diciembre, nos da breves pero interesantes datos sobre el viaje y la acogida que le hicieron al Padre Eudes en Autun, sobre los proyectos para el futuro, siempre dentro de la región de Borgoña: "un repaso a la misión" en Arnay-le-Duc, para completar la misión que dio allí en 1645, y una misión en Beaune.

Llegamos el día de San Andrés, con buena salud, a Dios gracias, después de palpar en cada jornada de nuestro viaje, la asistencia muy especial de Nuestro Señor y de su santa Madre, Aquí nos han recibido, con grandes señales de afecto, el señor Obispo, los sacerdotes, las autoridades y todo el pueblo. Somos trece misioneros y pronto llegaremos a veinte (2), pero si fuéramos ciento aún seríamos insuficientes, porque Dios está derramando sobre esta misión bendiciones extraordinarias. Creo que estaremos aquí unos dos meses, es decir, hasta la Purificación, luego pasaremos unos doce o quince días en Arnay-le-Duc y de allí seguiremos a Beaune para la Cuaresma.

El final de este extracto de carta muestra claramente que Juan Eudes no había previsto lo que iba a suceder. Ya no sería el 2 de febrero, día de la Purificación, sino el 15 la fecha de la partida de Autun para Arnay-le-Duc. Y es que, confirmándose la acogida cordialísima del Obispo, Monseñor de la Madeleine de Ragny, el 20 de enero aprueba un pequeño libro del misionero Juan Eudes. La devoción al Santísimo Corazón y al Santísimo Nombre de la Bienaventurada Virgen

(2). Algunos sacerdotes diocesanos, habituados ya a trabajar en las misiones con los Eudistas, debieron llegar con ellos. Y el Padre Eudes confiaba en encontrar allí mismo otros colaboradores, como en efecto sucedió.

38 -

María, que contiene dos oficios, igualmente compuestos por él, en honor del Corazón y del Nombre de María. El Obispo autorizaba también la celebración pública de la fiesta del Corazón de María, la cual tuvo lugar el 8 de febrero. Con gran alegría Juan Eudes prolonga su permanencia en Autun, porque tuvo el privilegio de vivir allí este acontecimiento único: la primera celebración litúrgica, en la historia de la Iglesia, de la fiesta del Corazón de la Madre de Dios.

Hacia largo tiempo que Juan Eudes soñaba con esta celebración. Habitado, desde su formación en el Oratorio, a contemplar a Jesús "viviente en María" había ido descubriendo, poco a poco, que Jesús está presente en ella, en lo más íntimo de su ser, en su Purísimo Corazón. Comprendía cada vez con mayor claridad que el Corazón de María es Jesús mismo, que Jesús y María están unidos de tal manera que no forman -sino un solo corazón. Anhelaba con todo su ser celebrar abiertamente esta extraordinaria comunión entre Jesús y María. En ella reconocía el modelo y la fuente de aquella comunión -que sólo alcanzará su plenitud al final de los tiempos de todos los miembros del Cuerpo místico, entre sí y con su Cabeza. Era éste el sentido de la oración que compuso para la Misa y el Oficio: "Concedenos la gracia de celebrar dignamente esta vida santísima de Jesús y María en un solo Corazón y no tener entre nosotros y con ellos sino un solo corazón".

39 -

9. DIFICULTADES EN ROMA

7 de abril de 1648

"Anímo, mi querido hermano: porque no deseamos otra cosa que la voluntad de Dios"

Mientras tanto el Padre Mannoury, en Roma, reanudaba sus actividades con ahinco. Pero allí están los Oratorianos que hacen todo esfuerzo por impedir la aprobación de su Congregación a la que consideran rival de la suya y que al desarrollarse podría perjudicarla.

El 7 de abril, el Padre Eudes, que se halla predicando en Beaune y que acaba de recibir noticias un poco pesimistas, se esfuerza por infundir valor a su hermano. En la carta que citamos parcialmente, le expresa su confianza total en el Señor que ha realizado ya tantas cosas en favor de la Congregación de Jesús y María y que por consiguiente "no abandonará su propia obra" y su absoluta disponibilidad: "El la sacará adelante en el tiempo y de la manera mas conveniente"

Anirno, mi querido hermano porque no deseamos otra cosa que la voluntad de Dios. Por nuestra parte hagamos todo lo posible en favor de los intereses de nuestro buen soberano y de nuestra amada señora y después de ello abandonémonos en todo a su santa Voluntad. Si nuestro tiempo ha llegado, todo el mundo junto no podrá impedir lo que ellos se proponen. Si todavía no ha llegado, esperemos en el Señor, seamos valientes, tengamos ánimo (1). Hay algo que debe animarnos sobre

(1). Salmo 27, 14

40 -

manera: es que no podemos dudar de que ésta sea una obra de Dios, si tenemos en cuenta las grandes y extraordinarias bendiciones que se digna derramar sobre nuestros pequeños trabajos, lo cual nos certifica que viene de El y por consiguiente no abandonará su propia obra. El la sacará adelante en el tiempo y de la manera más conveniente y mejor de lo que podríamos desear. A nosotros toca solamente permanecer fieles y proceder siempre con humildad, fortaleza y confianza.

Simon Mannoury no logrará la aprobación de la Congregación de los Eudistas sino solamente poderes especiales para el Padre Eudes y sus hermanos, otorgados por la Congregación de la Propaganda y la del Santo Oficio (2) que consolidan su posición de misioneros en Normandía.

El resultado de sus esfuerzos en relación con Nuestra Señora de la Caridad fue aún más desalentador: los colaboradores del Papa no se hallan todavía preparados para admitir que religiosas puedan encargarse de penitentes. "No hay nada que esperar por ahora", escribe Mannoury al Padre Eudes el 8 de junio de 1648, pocos días antes de regresar a Francia.

Por otra parte la situación de Nuestra Señora de la Caridad es, en esos momentos, muy distinta de lo que podía esperarse. La madre Patín, poco convencida de la importancia de la obra fundada por Juan Eudes, no logró adaptarse y la dejó con alivio el 30 de mayo de 1647, para asumir la dirección de su propia comunidad de la Visitación, para la cual había sido elegida como superiora. Las Hermanas que quedaron iban a ser víctimas del desaliento, sobre todo al tener noticia

(2). La Congregación De la Propaganda (en latín De Propaganda de Fidei) hoy llamada congregación para la Evangelización de los Pueblos, había sido fundada en 1622 para ocuparse de los territorios de misión en países infieles y tenía también jurisdicción sobre lo misiones entre los protestantes. Precisamente a este título se interesó en el Padre Eudes. La Congregación del Santo Oficio, fundada en 1542 (hoy en día Congregación para la Doctrina de la Fe), tenía competencia, que aún conserva, sobre todo lo concerniente a la fe y a la moral.

41 -

de que el nuevo Obispo de Bayeux, Monseñor Eduardo Molé (3), muy indispuesto contra el Padre Eudes, está resuelto a arruinar sus proyectos. Así que regresaron a su convento de la Visitación a fines de 1649. La obra de Nuestra Señora de la Caridad va a apoyarse solamente en Renata de Taillefer y en María Herson. La primera había tomado el hábito el 12 de febrero de 1645 con el nombre de María de la Asunción, pero no profesó, lo cual era bien comprensible tratándose de una Comunidad con porvenir tan incierto. En cuanto a María Herson, ahora de veinte años, permanece en calidad de postulante.

Pero el Padre Eudes no se desalienta. Y las dos jóvenes, estimuladas por su espíritu de fe y su tenacidad, se mantuvieron firmes en su vocación, hasta que un poco más tarde, en 1651, se despejó el horizonte.

(3). Nombrado Obispo de Bayeux el 22 de mayo de 1647, Monseñor Eduardo Molé fue consagrado el 14 de febrero de 1649.

42 -

10. FASTIDIOSAS DILIGENCIAS EN PARIS

9 de julio de 1650

Es esta una de las mayores contrariedades que he padecido desde hace largo tiempo"

'El año de 1648, que Juan Eudes comenzó en Borgoña, es un año difícil para el reino de Francia. El 26 de agosto estallaron revueltas en París, que durarán tres días, dirigidas contra el ministro Mazarino y contra la Reina Madre, Ana de Austria (1). Juan Eudes, que se hallaba de paso por la capital, es testigo de los motines y de la miseria material y moral que los acompaña. El 2 de septiembre escribe a la Reina una carta, respetuosa pero firme, para llamar su atención sobre sus responsabilidades y para rogarle que "dé buenos Obispos a la Iglesia". Un poco más tarde completará esta carta con un Memorial sobre varios graves desórdenes de Francia y los remedios que se pueden aplicar. En ese escrito deplora Juan Eudes la profanación de las fiestas en la Iglesia, el rigor de los recaudadores de impuestos que importunan a los pobres aún el domingo, la lujuria, las blasfemias, los duelos, la herejía, y sugiere a la Reina que tome medidas sencillas para mejorar la situación.

Una de las grandes preocupaciones del Padre Eudes era, en esos momentos, el futuro del seminario de Caen y por lo mismo

(1). A la muerte de Luis XIII en 1643, su hijo Luis XIV sólo tenía cinco años. Su esposa, Ana de Austria, en calidad de Regente, nombró ministro al Cardenal Mazarino.

43 -

mo de la comunidd eudista que lo dirigía. Sabe que este seminano se halla amenazado por el nuevo Obispo de Bayeux, Monseñor Eduardo Molé, en mala hora influenciado por los Oratorianos. Para protegerse contra una eventual expulsión, Juan Eudes ha hecho comprar, desde enero de 1649, por un laico llamado Tomás Quétiásens, la casa donde funciona el seminario. Un año más tarde, el comprador que sólo era nominal, la devuelve legalmente. En mayo de 1650, sintiendo que el peligro se confirma, el Padre Eudes se dirige a París, donde se halla por entonces monseñor Molé. Espera encontrarse con él y conciliar su benevolencia o, al menos, valerse de personas influyentes que hablen al Obispo en favor suyo. Para ello tiene que renunciar a la misión de Fierville (diócesis de Coutances) que sus hermanos tendrán que dar sin su presencia. Pero se propone reunirse con ellos en Gatteville (misma diócesis), en donde comenzarán otra misión el 23 de junio. Infortunadamente sus diligencias se atascan.

Una primera carta a sus hermanos deja percibir su profunda decepción por verse retenido en París. Pero se sobrepone generosamente, fijando su mirada en la voluntad divina. "(Dios) me concede la gracia de no desear nada en este mundo, sino cumplir su santísima voluntad. Por eso París que en otro tiempo era mi purgatorio es ahora mi paraíso porque veo claramente que la divina voluntad me ha hecho venir aquí y me retiene todavía algunos días. . ."

Esos "algunos días" se prolongarán, de manera que el 9 de julio aparece claro que Juan Eudes no podrá participar en la misión de Gatteville. Toma, pues, de nuevo, la pluma y escribe a sus hermanos la bellísima carta de la que citamos los apartes más importantes. Consciente de que el calor y la cordialidad de sus expresiones podrían aparecer exageradas, el Padre Eudes afirma que "no habla exagerando sino con toda sinceridad". Contempla luego la divina voluntad a la que llama "nuestra buena madre", Pero más adelante siente la necesidad de precisar que con "esto no niega que la santa Virgen sea también nuestra Madre". Es

44

una bella ocasión para anotar que la divina voluntad es como "el alma, el espíritu, el corazón y la vida" de la Virgen María.

Mis queridísimos Hermanos,
a quienes abrazo de todo mi corazón, in visceribus Christi (2).

Ya estamos en el 9 de julio y no creo poder partir de París antes de quince días. Por lo cual he perdido la esperanza de verme con ustedes en la misión de Gatteville. Les aseguro -que ésta es una de las mayores contrariedades que he padecido desde hace largo tiempo porque me siento como separado no solo de mi propio corazón y de mis propias entrañas sino de algo que me es más querido todavía porque de verdad los amo a todos ustedes, en conjunto y en particular, más que a mi propio corazón y a mis propias entrañas. Estoy seguro de que no digo estas cosas exagerando sino con toda sinceridad.

Ha sido la adorabilísima voluntad de Dios, que es nuestra buena madre, la que ha dispuesto esta separación. Que por ello sea bendita por siempre. La llamo nuestra buena madre porque de ella hemos recibido el ser y la vida, en naturaleza y en gracia. Es ella la que nos debe dirigir y a ella debemos obedecer abandonándonos a su dirección con entera confianza pues tiene hacia nosotros un amor de verdadera madre. Por eso les suplico, mis hermanos amadísimos, que la consideremos, honremos y amemos como a nuestra amabilísima madre y que nuestra principal devoción sea adherirnos fuertemente a ella de espíritu y de corazón, para seguirla con fidelidad en todo y por doquiera, acatando todas sus órdenes Corde magno et animo volenti (3). Coloquemos en ello nuestra gloria y nuestra alegría: lo demás es pura insensatez. (...)

(2). "En las entrañas de Jesucristo" (Filip 1,8)

(3). Juan Eudes halló esta bella fórmula en 2 Mac 1,3 que él mismo tradujo: « con gran corazón Y

gran amor». Ha llegado a ser como su lema, porque expresa perfectamente la manera como él desea que cumplamos la voluntad de Dios.

4 5 -

Por lo demás cuando llamo madre nuestra a la divina Voluntad, no estoy negando que también lo sea la santa Virgen. Porque la divina voluntad la colma, la posee y la anima de tal manera que ella es como su alma, su espíritu, su corazón y su vida hasta poder decir que las dos no forman sino una sola cosa. Así que ya no son dos madres sino una sola. A ella me entrego y me abandono de todo corazón con todos mis queridísimos Hermanos, para que viva y reine en nosotros y realice todos sus designios, a su manera y no según la nuestra, ahora y siempre. Digan ustedes Amen, mis queridos hermanos, pero de todo corazón y con sus actos y no solo de labios para afuera.

4 6 -

11. AMENAZAS CONTRA EL SEMINARIO DE CAEN

Noviembre de 1650

«Nose extrañe, mi querido hermano: se trata de una tempestad pasajera»

A pesar de su prolongada permanencia en París, el Padre Eudes no pudo vencer la desconfianza de Monseñor Molé. En octubre de 1650 dirige la misión de Ravenoville (diócesis de Coutances); es la novena que los Eudistas dan en esta diócesis en menos de dieciocho meses. El Obispo, Monseñor Auvry, muy favorable al Padre Eudes, lo hace venir en noviembre a su ciudad episcopal, para hablarle de su proyecto de fundar un seminario.

Es precisamente en este momento cuando Juan Eudes recibe la noticia de que el Obispo de Bayeux se dispone a hacer cerrar la capilla del seminario de Caen, Entonces escribe la siguiente carta al Padre Manchon que se ha quedado allí.

No se extrañe, mi querido hermano: se trata de una tormenta pasajera. Si le hacen alguna referencia no conteste nada. Diga solamente que por hallarme yo ausente usted no tiene nada que comentar hasta mi regreso. Pero si les ordenan cerrar la capilla, ciérrenla y vayan a decir la misa donde puedan. Anime mucho a nuestros hermanos y exhórtelos a que se humillen ante Dios y coloquen toda su esperanza en El y en

4 7 -

su santa Madre y que pasen la mayor parte de tiempo disponible ante el santísimo Sacramento. Envíe también a algunos de ellos a Nuestra Señora de la Delivrande (1).

Ninguna rebeldía, ninguna amargura se halla en esta carta. Juan Eudes espera la prueba con serenidad, persuadido de que ella propiciará la conversión, la oración, la confianza en Dios y en la Virgen María. Por eso no mostrará desconcierto cuando el 29 de noviembre una sentencia de la oficialidad de Caen cerrará la capilla de la "pretendida comunidad", imposibilitando el funcionamiento normal del seminario.

Pero la sumisión a la voluntad de Dios no significa pasividad. Sin vacilar el Padre Eudes aprovecha la ocasión que se le presenta en Coutances. Desde el 8 de diciembre Monseñor Auvry declara oficialmente abierto el seminario de esta diócesis y la confía a la Congregación de Jesús y María. Al comienzo funciona en una casa modestísima; un año más tarde se adquiere una antigua hospedería, La Manzana de Oro y se emprende sin demora, junto con su adaptación, la construcción de una capilla

dedicada al Corazón de María, la cual se abrirá al culto, antes de cuatro años, el 4 de septiembre de 1655.

(1). Nuestra Señora de la Delivrande era entonces, y lo es todavía, un lugar de peregrinación a la Virgen María, a unos 12 kilómetros de Caen. Juan Eudes había ido allí varias veces y en especial el 24 de marzo de 1643, víspera de la fundación de la Congregación de Jesús y María, con sus primeros compañeros.

48 -

12. APROBACION EPISCOPAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

11 de febrero de 1651

«Ustedes son las hijas del Corazón de la Reina del cielo»

En Caen el Padre Eudes no capitula. Ante la imposibilidad de actuar en el seminario, orienta sus esfuerzos hacia Nuestra Señora de la Caridad. El Señor de Langrie, persona notable y muy influyente en la ciudad, le ofrece su apoyo. Generosamente pone a su disposición la considerable suma de diez mil libras cuya renta puede sostener la comunidad. Se dirige a París con su esposa para presionar a Monseñor Molé a que apruebe la fundación de nuestra Señora de La Caridad. El Obispo trata de esquivarse exigiendo catorce mil libras. El Padre Eudes, que se encuentra entonces en París, en la parroquia de San Sulpicio, predicando una misión solicitada por el cura párroco, Juan Jacobo Olier (I), añade discretamente las cuatro mil libras que faltan. Monseñor Molé termina dando su beneplácito el miércoles 8 de febrero de 1651.

Tres días más tarde Juan Eudes da la gran noticia al pequeño grupo de Hermanas que no cuenta todavía con ninguna profesa. Las exhorta a honrar e imitar el Corazón de María, puesto que la aprobación se obtuvo en el mismo día de su fiesta. Las invita a la con

(1). Juan Jacobo Olier (1608-1657), sin pertenecer al Oratorio había sido discípulo de Condren. En 1642 había fundado la Compañía de San Sulpicio para trabajar en la formación de los sacerdotes. Tenía en gran estima al Padre Eudes a quien un día llamó "personaje extraordinario de su siglo".

49 -

fianza y a la gratitud, no sólo hacia Dios sino también hacia los bienhechores, incluyendo a Monseñor Molé. "Sobre todo, concluye, les ruego encarecidamente que comiencen ahora con plena convicción, a vivir como verdaderas hijas del santísimo Corazón de la Madre de Dios".

Mis queridísimas Hijas:

Jesús, que es el santo Corazón de María, sea nuestra vida y nuestro gozo por siempre,

Les voy a anunciar una gran alegría. Pónganse todas de rodillas para recibirla no como de p_arte'mía sino de nuestro adorable Jesús y de su santa Madre.

Finalmente, después de varios años de espera y paciencia, el miércoles pasado, 8 de febrero, día de la fiesta del santísimo Corazón de la Virgen, Monseñor de Bayeux firmó el acta del establecimiento de ustedes. También firmó, en compañía del señor y de la señora de Langrie el contrato de fundación. De manera que ustedes son las Hijas del Corazón de la Reina del cielo y por lo mismo están obligadas a honrarlo y amarlo de manera especialísima, a celebrar su fiesta con particular devoción, a no tener con ella y entre ustedes sino un sólo corazón y a llevar una imagen perfecta del amor, del celo por la salvación de las almas y demás virtudes que reinan en su Corazón, para que, de esta manera sean conformes con el Corazón de su Hijo.

Ya no deben temer nada: su comunidad y su Instituto están fundados sobre el sacratísimo Corazón de la soberana Emperatriz del universo. Todo se ha cumplido, no con maniobras humanas, sino por disposición particular del cielo. En efecto, el martes último, Monseñor de Bayeux, después de varias dilaciones y trabas, había postergado el asunto para el viernes. Sin embargo el mismo día hizo saber que sería el miércoles, como en efecto sucedió. Gracias eternas sean dadas por ello a la Santísima Trinidad, a Nuestro Señor Jesucristo, a su preciosa Madre y a todos los ángeles y santos que han

5 0 -

tenido parte en ello. Y que sean bendecidas por siempre con las más santas bendiciones del cielo, las personas que de cual Quier manera han prestado su colaboración. Como acción de gracias soy de parecer que ustedes deben recitar, todas juntas, el Te Deum, el Ave Cor Sanctissimum (2), una de las letanías del santísimo Corazón de la santa Virgen, con las oraciones a San José, a san Gabriel, a los Angeles custodios y la de la fiesta de Todos los Santos. Además harán treinta y cuatro comuniones, según la comodidad de cada una, en acción de gracias a la Santísima Trinidad, a Jesús, al santísimo Corazón de su gloriosa Madre, a los ángeles y a los santos y por Monseñor de Bayeux, por los fundadores y bienhechores de la Comunidad y por todos los que han prestado su colaboración.

Fuera de esto juzgo que deben escribir cuatro cartas de agradecimiento: 1. A Monseñor de Bayeux; 2. al Presidente, señor de Langrie (3). 3. A la señora presidenta. 4. A la señora de la Porte con quien ustedes tienen grandísimas deudas de gratitud (4). Ruego a nuestra querida Hermana de San Francisco Javier (5) que escriba estas cuatro cartas. Y sobre todo, les ruego encarecidamente que comiencen ahora, con plena convicción a vivir como verdaderas hijas del santísimo Corazón de la Madre de Dios.

Y en el amor sagrado de este Corazón soy de ustedes y lo seré siempre mis amadísimas hijas, todo suyo,

Juan Eudes

Sacerdote misionero

(2). Bella oración al «Corazón de Jesús y María» compuesta por san Juan Eudes, que utilizan todavía sus hijos e hijas espirituales.

(3). El Señor de Langrie había sido Presidente de Normandía de 1642 a 1649.

(4). La señora de la Porte, bienhechora de san Juan Eudes en el curso de una misión anterior, había acompañado a los esposos de Langrie en sus trámites con Monseñor Molé.

(5). Se trata de una postulante que en esos momentos funcionaba como secretaria. Al parecer no perseveró en la Comunidad.

5 1 -

P.S. Para cantar solemnemente el Te Deum esperen a que el Padre Mannoury (6) y el señor de Langrie hayan regresado a Caen; mientras tanto no dejen de recitarlo como les he dicho en esta carta.

(6). Simón Marmoury se encontraba entonces en París con el Padre Eudes. Parece que entre los primeros eudistas fue quien más ayudó a Nuestra Señora de la Caridad.

5 2 -

13. **TOMA DE HABITO EN NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD**

3 de septiembre de 1651

"Que Nuestro Señor y su santa Madre la revistan de su espíritu

El 14 de junio del mismo año de 1651, la madre Patin regresa a Nuestra Señora de la Caridad

con otras tres religiosas visitandinas. Madurada por la prueba de una dolorosa enfermedad, ha comprendido que su vocación es responsabilizarse de la obra creada por san Juan Eudes. Esta vez se halla resuelta a consagrarse a ella en cuerpo y alma. Hasta quiere reparar la negligencia y equivocaciones de su primera estadía en Nuestra Señora de la Caridad, especialmente el hecho de haber orientado hacia la Visitación, en 1647, a las mejores postulantes.

El regreso de las Visitandinas permite organizar el Noviciado. María Herson, la sobrina del Padre Eudes, que espera desde hace años, es la primera en ser admitida. Toma, pues, el hábito, el 8 de septiembre de 1651 y recibe el nombre de Sor María de la Natividad.

Durante su retiro preparatorio escribió a su tío, que se encontraba entonces en la abadía cisterciense de Val-Richer, a unos treinta kilómetros de Caen, para comunicarle los sentimientos que la animan. Juan Eudes le contesta el 3 de septiembre con una carta

53 -

llena de afecto. Le expresa su pesar por no poder asistir a la ceremonia de toma de hábito. Sin duda Juzga que el Obispo podría indisponerse si sabe de su presencia. Pero, según su costumbre, descubre inmediatamente el provecho espiritual que tanto él como su sobrina pueden derivar de esta contrariedad. Para ayudarla a descubrir y vivir el profundo sentido de esta toma de hábito, le hace ocho recomendaciones, de las cuales sólo citamos aquí las cuatro primeras.

Mi queridísima sobrina e hija en Nuestro Señor Jesucristo.

Bendigo de todo corazón a este amable Salvador por los buenos sentimientos que le ha inspirado en su retiro espiritual y le pido le conceda la gracia de la fidelidad para usar de ellos según su voluntad.

Es una contrariedad, tanto para usted como para mí, no poder asistir a la ceremonia de su toma de hábito. Pero de ello resultará un bien mayor y más copiosas bendiciones, porque en los asuntos de Dios cuando hay más cruces mayor provecho producen. Pero estaré presente de espíritu y de corazón, suplicando a Nuestro Señor y a su santa Madre que con sus divinas manos la despojen a usted de sí misma y de todas las cosas y la revistan de su espíritu y de su virtud.

Por su parte usted debe hacer ocho cosas:

La primera es renunciar enteramente a sí misma y a todo lo que no es Dios y entregarse sin reservas a Nuestro Señor para que disponga totalmente de usted según su beneplácito.

La segunda es ofrecerse a la santa Virgen con un deseo inmenso de servirla, honrarla e imitarla como a su amadísima Madre y tener una devoción especial a su amabilísimo Corazón.

La tercera es consagrarse al Hijo y a la Madre para dedicarse, según es su santísima voluntad, a la salvación de las almas que le son tan preciosas.

54 -

La cuarta es declarar a Nuestro Señor que usted quiere hacer todas estas cosas y especialmente la que va a realizar en el día de la Natividad de la santa Virgen, no buscando las recompensas del cielo ni por los méritos y consuelos de la tierra, sino por su puro amor, por su gloria y para cumplir su adorabilísima voluntad (1).

Sor María de la Natividad Herson se reúne así, en el noviciado, con Sor María de la Asunción de Taillefer, que se encuentra allí desde hace años y que emitirá finalmente sus votos el 2 de junio de

1652. Ahora sí existe realmente la Orden de Nuestra Señora de la Caridad: hay una profesa y la esperanza de tener otras muy pronto.

(1). Las restantes cuatro recomendaciones conciernen en su orden: la unión a todos los religiosos y religiosas; la oración a los santos y a los ángeles; la plegaria a la Virgen para pedir la humildad; la confianza en Jesús y María y no en si misma. Aquí como en otras ocasiones, se manifiesta la preocupación de Juan Eudes de decirlo todo sin omitir nada, lo cual, claro está, no favorece la agilidad de su estilo.

5 5 -

14. EXULTACION EN EL SEMINARIO DE CAEN

15 de mayo de 1653

«Bendito sea Dios que nos consuela en todas nuestras pruebas»

El año de 1652 fue para el Padre Eudes un año colmado. Su Congregación tiene ahora dos casas y se van presentando candidatos. Urge, por lo tanto, crear estructuras sólidas y precisas, Juan Eudes establece en Coutances la "probación" que es un año de formación espiritual intensa que se asemeja un poco al noviciado de las órdenes religiosas. Redacta las Constituciones (1) de las que hizo ya un primer esbozo en 1645. Prepara igualmente el «Propio de la Congregación de Jesús y María» (2), que publicará a comienzos del año siguiente.

La situación del seminario de Caen sigue incierta. Monseñor Eduardo Molé murió repentinamente el 6 de abril de 1652. El sucesor es, coincidencialmente, su propio hermano, Francisco Molé (3), nombrado a principios de 1653. Afortuna-

(1). Un poco más tarde afluirá algunos complementos, especialmente después de la aceptación del colegio de Lisieux. En 1645 Juan Eudes había com-

puesto en latín las **Reglas de la Congregación de Jesús y María** una especie de florilegio ordenado de frases de la Escritura que constituyen una hermosa introducción espiritual a las Constituciones.

(2). Este **Propio** litúrgico consistía en cierto número de fiestas «propias» o particulares de la Congregación, de las cuales las dos más importantes eran las del Corazón de María y la del Sacerdocio.

(3). Se le llama también, con cierta frecuencia, Señor de Sainte-Croix, Dimitira al cabo de algunos meses, sin haber sido consagrado.

5 6 -

damente este no comparte la hostilidad hacia el Padre Eudes y el 10 de mayo de 1653 obtiene de la oficialidad de Caen la autorización para reabrir la capilla del seminario.

Esta reapertura causa a Juan Eudes una alegría inmensa que quiere compartir con sus hermanos de Coutances. El 15 de mayo les escribe una carta desbordante de gozo y de acciones de gracias. Damos aquí los primeros apartes.

Mis hermanos amadísimos:

Bendito sea Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, el Dios de todo consuelo, que nos consuela en todas nuestras pruebas(4) Aleluya! Aleluya!

Se ha reabierto nuestra capilla y estamos celebrando en ella la misa, Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Sólo se abrió el martes pasado pero el documento se hizo y se firmó el sábado, día de la fiesta de la aparición de Nuestro Señor resucitado a su santa Madre (5).

Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Es un efecto del poder y de la bondad inefables de nuestra buena Madre, que ha querido dilatar el desenlace de este asunto hasta el día del gozo más grande que ella tuvo en la tierra. Lo hizo cuando ya nosotros casi ni pensábamos en ello y después de que habíamos empleado en vano todos nuestros esfuerzos y los de nuestros amigos.

Aleluya! Aleluya! Aleluya!

(4). En el original esta cita de 2 Cor 1,34 está en latín.

(5). Esta fiesta, instituida por san Juan Eudes y celebrada en el tiempo pascual, pertenecía al **Propio de la Congregación de Jesús y María.**

57 -

Esta Madre de misericordia ha querido servirse de la buena madre superiora de la Misericordia de París para concedernos esta gracia y recordarnos que todo ha sido un efecto de su inmensa misericordia y que nosotros somos los misioneros de la divina misericordia, enviados por el Padre de las misericordias para distribuir los tesoros de su misericordia a los miserables, es decir, a los pecadores y para tratarnos junto con ellos con un espíritu de misericordia, de compasión y de ternura.

Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Continuando su carta, Juan Eudes pregunta: "¿Cómo pagaremos a esta Madre amable? ¿Cómo retribuiremos a su amadísimo Hijo? E indica a sus hermanos algunas maneras de manifestar su gratitud: celebrar misas---poraquéllos que nos han causado alguna contrariedad, por todos nuestros amigos. . . por nosotros mismos". Y tomar conciencia de la importancia de la presencia a eucarística del Señor, de la cual el seminario de Caen estaba privado desde hacía dos años y medio.

El año de 1653 terminó con la fundación de la tercera comunidad eudista. El 25 de octubre, con ocasión de una misión en Lisieux, el Padre Eudes acepta la dirección del colegio de esta ciudad, a petición de su Obispo, Monseñor de Matignon, sin mucho entusiasmo, por ser la condición que puso el prelado para confiarle la fundación del seminario. El Padre Eudes advertirá a menudo que este colegio debe considerarse una excepción y que no se aceptará otro. Se esforzará por estimular el espíritu apostólico de los padres que han de trabajar en él, repitiéndoles que «se trata de una misión de grandes consecuencias, a la cual el Hijo de Dios, misionero supremo, (los) envía».

58 -

15. VEHEMENTE EXHORTACION A LAS HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

Antes de 1656

"¿Quieren, acaso, que se invente un Evangelio nuevo para ustedes?"

Las dos fundaciones de san Juan Eudes (la Congregación de Jesús y María y la Orden de Nuestra Señora de la 'Caridad) se hallan, pues, consolidadas. Pero la tranquilidad va a ser breve. Por una parte, Monseñor Servien, nombrado Obispo de Bayeux el 23 de mayo de 1654, en reemplazo del Señor de Sainte-Croix, quien dimitió de su cargo antes de posesionarse de su sede episcopal, presta oídos a los adversarios del Padre Eudes. Por la otra, la Comunidad de Nuestra Señora de la Caridad

preocupa al fundador. ¿Tal vez experimenta cierta propensión hacia la laxitud después de las grandes dificultades de los comienzos? ¿O prefiere consagrarse a una obra más fácil que la atención a las penitentes? Sólo sabemos con certeza que el Padre Eudes, en una fecha imposible de precisar, dirige una extensa carta a las Hermanas (1) para recordarles vigorosamente las exigencias de su vocación.

En esta carta, de la cual sólo citaremos algunos apartes, Juan Eudes hace énfasis en la pureza de intención, en la obediencia, la caridad fraterna y, sobre todo, en el celo apostólico que es el distintivo de la comunidad

(1). Esta carta fue escrita con motivo de la fiesta de la Asunción de la Virgen pero sólo sabemos que es anterior al año 1656.

59 -

y objeto del cuarto voto. (2) El fundador se hace vehemente, casi irónico: "¿Quieren que se invente un Evangelio nuevo para ustedes? ¿O desean que Dios les envíe un Mesías distinto, un Mesías de azúcar y de rosas?" Se le nota un poco impaciente frente a las ambigüedades y lentitudes de la pequeña comunidad.

Mis queridísimas Hermanas y amadísimas Hijas en el amor sagrado del santísimo Corazón de Jesús y de María: la gracia, la paz y el amor de este mismo Jesús estén con ustedes para siempre.

Ante la imposibilidad en que me encuentro ahora para comunicarme con ustedes de viva voz, lo hago por escrito para invitarlas y exhortarlas a que se preparen a celebrar debidamente la solemnidad de la Asunción gloriosa de nuestra Madre admirable. Es esta su fiesta mayor, el día de su triunfo y de sus grandezas. Es el día que pone fin a sus trabajos y sufrimientos y marca el comienzo de su descanso y de sus gozos eternos(. .)

Como ustedes deben buscar los medios de acrecentar su gozo y su gloria, les propongo aquí cuatro excelentes:

El primero es que graben hondamente en su corazón el firme y constante propósito de buscar en todos sus actos, penitencias y ejercicios, únicamente la gloria de su Hijo y el cumplimiento de su adorabilísima voluntad.

El segundo es que se muestren exactas y fieles en la obediencia que deben prestar a la buena Madre superiora. La mirarán y honrarán como delegada y representante de la santísima Virgen, que es la verdadera Madre y Superiora. Igualmente se mostrarán fieles a la Reglas y Constituciones de la comunidad,

(2). Como lo hicieron otros fundadores, Juan Eudes añadió a los tres votos tradicionales de religión (pobreza, castidad y obediencia) un cuarto voto, en relación directa con el fin específico de la Orden: la atención a las mujeres y jóvenes que se encuentran en dificultades de orden moral.

60 -

El tercero es que se amen y aprecien mutuamente con amor sincero, sencillo, tierno y cordial, que destierre de sus pensamientos, palabras y acciones hasta lo más mínimo que le sea contrario, y las lleva a reparar pronta y eficazmente las menores faltas cometidas contra la caridad recíproca.

El cuarto es una vigorosa determinación de cumplir el fin de su Instituto que es trabajar mediante la oración, el ejemplo, las instrucciones y demás maneras señaladas por la obediencia, en la salvación de las almas extraviadas que la divina Providencia encamine hacia ustedes(. .)

Sí, mis queridísimas Hijas, ustedes tienen en cierta manera la misma vocación de la Madre de

Dios. Porque así como Dios la escogió para formar a su Hijo en ella, y por ella, en el corazón de los fieles, también a ustedes las ha llamado a esta comunidad para que su Hijo viva en sus corazones y luego lo resuciten en las almas pecadoras(. . .)

Pero deben tener en cuenta que esta misión de ustedes desagradará grandemente al espíritu maligno, el cual a nadie odia tanto como a los que trabajan en la salvación de las almas. Por eso no dejará de poner tentaciones a su vocación.

Les hará ver las molestias y dificultades que en ella encontrarán. Pero recuerden, amadísimas Hijas, que no hay condición alguna en este mundo exenta de trabajo y sufrimiento y que si ustedes no sufren con Jesús tampoco reinarán con El, y que nuestra felicidad en esta vida consiste en estar con El crucificados.

Por eso nada debemos temer tanto como la ausencia de la cruz en nuestra vida. Contemplemos un crucifijo y percatémonos de lo que El ha sufrido para salvarnos. ¿Sería entonces razonable estar asociadas con El en esta obra tan noble, que lo hizo venir a este mundo para salvar a los pecadores con la entrega dolorosa de sí mismo, y que ustedes estuvieran dispensadas de sufrir? (. . .)

6 1 -

¿Cómo pretenden ustedes contarse entre sus miembros y esposas si no buscan asemejarse a El? ¿Quieren que se invente un Evangelio nuevo para ustedes? ¿o desean que Dios les envíe un Mesías distinto, un Mesías de azúcar y de rosas? ¿Quieren ustedes llegar al Paraíso por caminos diferentes del que recorrieron la Madre de Dios y todos los santos? ¿o quieren llegar solas al Paraíso y abandonar a sus pobres hermanas en el camino del infierno por ser ustedes tan delicadas que temen la molestia que implica tenderles la mano para rescatarlas?

6 2 -

16. UNION INQUEBRANTABLE CON NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

12 de agosto de 1656

«Nada podrá separarme de la caridad que debo
a Nuestra Señora de la Caridad»

Una prueba dolorosa esperaba al Padre Eudes en 1656 relacionada con Nuestra Señora de la Caridad. En febrero muere el "padre espiritual" de la Comunidad, Señor de Bernesq, que era al mismo tiempo vicario general de la diócesis (1). Era necesario buscarle un sucesor. Ahora bien, las Constituciones (2) prevén que la comunidad proponga al obispo un candidato. Infortunadamente los pareceres se hallan divididos. Las religiosas, en su conjunto, son muy favorables al nombramiento del Padre Eudes. Pero la Madre Patin se muestra reticente; ella piensa en un tal señor Vérel y sugiere este nombre al obispo, sin dejar de informarlo sobre el parecer de la comunidad. De hecho Monseñor Servien conserva su libertad y designa a un tercero en discordia, al Señor Claudio Le Grand. Aunque las Hermanas quedaron decepcionadas, la elección

(1). "Padre espiritual" era el término que se empleaba corrientemente y que significaba lo que se llamará más tarde "el superior eclesiástico" o representante del obispo ante la comunidad.

(2). San Juan Eudes había adoptado las Constituciones de la Visitación, ya aprobadas por la Santa Sede, añadiendo una introducción y varios capítulos importantes relacionados, sobre todo, con la vocación propia de Nuestra Señora de la Caridad y el cuarto voto sobre el celo apostólico.

6 3 -

resultará acptada: se trataba de un sacerdote de valía y de experiencia que iba a tomar a pecho los intereses de la comunidad y llegaría ser amigo del Padre Eudes.

¿De dónde esta reticencia de la Madre Patin hacia el fundador? Sobre ciertos puntos ella no está en pleno acuerdo con él. No cree necesario, por ejemplo, que se pida de inmediato la aprobación de la Santa Sede para Nuestra Señora de la Caridad. Cada vez que el Padre Eudes aborda el tema, ella le opone un silencio pertinaz. 'Te he escrito una vez más, escribe al Padre Mannoury el 29 de julio de 1656, que es necesario enviar un propio a Roma, pero ella nada responde a este respecto'.

Juan Eudes adivina los sentimientos de la Madre Patin hacia él. "Hace mucho tiempo que la buena Madre no quiere saber de nosotros" dice en la misma carta. Y sufre por ello: "Si me dejara llevar por mis sentimientos, tendría motivo suficiente para abandonar esta casa". Pero no se entrega al desaliento. Al contrario, va a reconfortar a las religiosas a las que supone desconcertadas.

El 12 de agosto de 1656, hallándose en Coutances, envía una carta a Sor María de la Asunción de Taillefer, la primera profesa (3), que tiene gran confianza en él, y que probablemente le ha hecho conocer los temores de la comunidad. Parafraseando un texto de San Pablo (4) declara que nada podrá separarlo de la casa de Nuestra Señora de la Caridad, y que siempre hará, de todo corazón, lo posible por ayudarla.

Mi queridísima Hija:

Jesús, que es el santísimo Corazón de María, sea el nuestro por siempre!

(3). Es ésta una de las poquísimas cartas de san Juan Eudes cuyo original se conserva. Se encuentra en la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad de la Rochelle.

(4). Rom 8, 35-39

64 -

En el amor sagrado de este divino Corazón, hoguera del : amor que no muere jamás, amo invariablemente y por igual, isin preferencia alguna, a todas mis queridísimas hermanas, las : hijas predilectas de mi dignísima Madre.

¿Que cosa podrá separar mi corazón del afecto santo que f debo a esta querida casa de tan buena Madre? Acaso la tribulación, o la angustia, o la persecución, o la espada, o cualquiera otra cosa? De ninguna manera, porque estoy seguro, contando con la gracia de Dios, que me ha conducido a ocuparme de esta casa, bajo su mirada, que ni los ángeles, ni los prin,cipados, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni la muerte, ni la vida, ni creatura alguna podrá separanne de la caridad que debo a Nuestra Señora de la Caridad: porque todo lo que pueda hacer para el servicio de esta casa de mi divina Madre, lo haré siempre con todo mi corazón. Suceda lo que suceda, ni el cielo, ni la tierra, ni el infierno me podrán 'impedir jamás cumplir en este asunto, como en todos los de: más, la adorabilísima voluntad de mi Dios, que es lo único que ,~anhelo, que pretendo y que busco.

De todo corazón accedería a lo que nuestra buena Madre', usted y nuestras queridas hermanas desean, pero en estos mo

(5). Aunque reticente hacia ciertos proyectos de; Padre Eudes, no puede decirse que la Madre Patin le sea hostil. Probablemente lo ha invitado a visitar lo más pronto posible la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad. Pero el misionero sufre quebrantos de salud y además le inquieta mucho la salud del Padre Manchon, el cual, sin embargo, se restablece. La señora Blouet de Camilly, a quien Juan Eudes le había dado noticias alarmantes sobre su colega, casi pronosticando su muerte, se permitirá hacerle alguna broma sobre sus dotes de profeta, lo cual no recibirá con mucho agrado: «Locierto, es que sin un milagro había muerto. Los médicos aseguraban que no pasaría del tercer día de esa enfermedad que se presentó violenta y mortal. Eso es todo lo que le dije a usted y a mis hermanos de

Caen, por las primeras noticias que tuve de j caso; pero tuve cuidado de añadir repetidas veces que a menos de un milagro no volvería a levantarse, Digo ahora esto, mi querida Hija, no para que me tome por un profeta, porque se equivocaría, sino para que no me hagan pasar por falso profeta, y paradar este testimonio a la verdad, con motivo de la carta de usted; la cual, aunque sea bromeando, me califica de esa manera. Así se forja la mayoría de las calumnias" (. .).

6 5 -

mentos mis quebrantos de salud me impiden ponerme en camino sin riesgo de seguir enfermo, como le sucedió al Padre Manchon cuando vino acá. Tengo gran urgencia de tomar remedios, pero tenemos que esperar que pasen los días de la canícula. De manera que no creo poder ir a Caen antes del mes de septiembre. De todo modos les aseguro que lo haré lo más pronto que me sea posible, con la ayuda de Nuestro Señor.

Sin embargo, a El le encomendaré con todo mi carifio, como lo hago todos los días, sus personas y sus intereses. Encomienden ustedes por su parte a Jesús y a su santísima Madre, a éste que es en verdad y para siempre, en el amor de su amabilísimo Corazón, todo suyo,

Juan Eudes
Sacerdote misionero

6 6 -

17. COMPORTAMIENTO ACONSEJADO PARA UNA SITUACION DIFICIL

7 de marzo de 1657

"Ruegue a los amigos de la casa que se reúnan para decidir lo más conveniente

La comunidad de Nuestra Señora de la Caridad se desarrolla al compás de la obra que lleva a cabo. La casa que la alberga resulta ya demasiado estrecha (1). A fines de 16 56 la Madre Patin adquiere otra, muy pobre pero más holgada y con posibilidades de ampliación. Sin embargo, las perspectivas del trasteo inquietan a la superiora: teme que los ediles se opongan a ello. Consulta, pues, epistolarmente, al Padre Eudes, el cual le contesta desde París, el 7 de marzo de 1657.

La Madre Patin estuvo muy cordial en su carta. Probablemente se dio cuenta de que había amargado al Padre Eudes el año anterior, con motivo del nombramiento del superior eclesiástico de la comunidad y quiere ahora disipar todo lo que puede ensombrecer sus relaciones con él. Juan Eudes aferra inmediatamente la pértiga que se le tiende. Su respuesta desborda de afecto: deliberadamente sólo destaca en la actitud de la Madre Patín su celo y solicitud por la casa de Nuestra Señora de la Caridad y su bondad hacia

(1). Esta casa, que el Señor de Langrie había puesto a la disposición de las Hermanas, en 1649, era ya la tercera residencia de la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad.

6 7 -

él mismo. "Nuestro Señor, le confiesa, me ha dado hacia usted sentimientos que no puedo expresar con palabras" Se siente feliz de saber que la comunidad va bien y la anima a que siga progresando. Más adelante se esfuerza por tranquilizar a la Madre Patin a propósito del trasteo y da su parecer sobre la manera de instalarse en la nueva residencia. Pero, finalmente, prefiere atenerse a lo que decidan los «amigos de la casa ».

Mi queridísima Madre, muy amada en verdad, en Aquél que es el amor eterno.

A El le doy gracias de todo corazón por haber puesto en el corazón de usted tanto celo y caridad por la casa de su santa Madre, y tanta bondad hacia una persona tan indigna como yo. Le doy mil veces gracias, mi queridísima Madre, por las demostraciones que nos da con sus cartas tan cordiales. Puedo asegurarle, también que Nuestro Señor me ha dado hacia usted sentimientos que no puedo expresar con palabras.

Lo que usted me escribe acerca de nuestras queridas hermanas me alegra sobremanera. Bendigo de todo corazón a Nuestro Señor y a su santa Madre por todas las gracias que les han concedido, y a las hermanas. les suplico que se muestren fieles en reproducir la imagen perfecta de su adorabilísimo Padre y de su amabilísima Madre. Que se esmeren en imitar, cuidadosa y persistentemente, sus virtudes, especialmente su humildad, obediencia, caridad, mansedumbre y el amor inmenso que Jesús y María tienen a la cruz.

Desde hace largo tiempo tengo en mi poder cartas del Rey para el asunto de Roma (2). Espero, con la ayuda de Dios, lle

(2). Aunque muy cordial con la Madre Patin, Juan Eudes no renuncia a su proyectos. Sigue convencido de la urgencia de obtener la aprobación de la Santa Sede para Nuestra Señora de la Caridad y lo recuerda discretamente en su carta.

68 -

várselas a usted pronto, porque, gracias a Dios, me siento mucho mejor de salud y sólo espero recuperar las fuerzas necesarias para mi regreso (3).

Aleje sus temores, mi querida Madre, porque Dios está con usted y en favor suyo. Y si El está con usted ¿quién podrá contra usted? Después de haber experimentado tan repetidas veces las pruebas de su protección sobre la casita de Nuestra Señora de la Caridad, ¿qué puede temer? Claro está que debemos poner siempre de nuestra parte lo que esté a nuestro alcance. Ahora bien, en el caso se puede escoger una de las tres soluciones siguientes(4).

1. Proceder tan secretamente que se encuentren ustedes en la nueva residencia antes de que alguien lo note. 2. Que el Señor de Bernieres escriba a la Señora de Longueville, rogándole que interceda ante los Ediles para que no la molesten a usted en esta ocasión. Si el Señor Bernieres lo prefiere, yo podría hablarle a ella a mi paso por Rouen, pero debo cerciorarme de que ese es su parecer. 3. Hablar directamente con los señores Ediles y los empleados reales, rogándoles que tengan a bien aceptar que ustedes tomen posesión de esta casa. Esta última solución, por ser fruto de sumisión y de humildad, recibirá la bendición de Dios y sus efectos no pueden ser sino buenos. En caso de que se rehusaran se podría acudir entonces a la Señora de Longueville.

(3). Juan Eudes había caído enfermo en París, pero ya se hallaba en vía de restablecimiento.

(4). Juan Eudes analiza cuidadosamente la situación y considera tres hipótesis:

1. Ocupar la casa nueva sin decirlo a nadie. 2. Aprovechar la influencia de la Señora de Longueville, esposa del Gobernador de Normandía, la cual se encuentra en Rouen. 3. Pedir a los Ediles de Caen una autorización en debida forma. Se pronuncia por la tercera hipótesis, aunque mantiene la segunda como un recurso posible.

69 -

Sin embargo, no se sienta ligada a mi parecer (5): ruege a los amigos de la casa, el Señor de Bernieres y el Señor y Señora de Camilly, que se reúnan para decidir lo más conveniente, pues Nuestro Señor les inspirará su santa voluntad.

En el amor sagrado del santísimo Corazón de Jesús y de María saludo a todas nuestras queridísimas Hermanas, en general y en particular, y me repito de verdad, de manera constante y sin reservas, mi queridísima Madre, todo suyo,

Juan Eudes
Sacerdote misionero

(5). Juan Eudes acaba de expresar muy claramente su parecer, pero al momento se retracta. No quiere tomar la decisión él solo. Prefiere que otros la tomen. Como se desprende también de otras cartas, es consciente de su tendencia al autoritarismo. Desconfía de su "propio espíritu" de su "voluntad propia". Respeta a sus colaboradores y le importa mucho que no se sientan simples mandaderos. Sugiere, pues, que los eternos bienhechores de Nuestra Señora de la Caridad se reúnan y deliberen juntos, "pues Nuestro Señor les inspirará su santa voluntad". Juan Eudes expresa aquí un concepto muy "moderno" de la búsqueda de la voluntad de Dios: es el análisis, atento y leal, de la situación, por varias personas que podrán confrontar sus pareceres, lo que permitirá descubrir lo que Dios espera. Finalmente se acoge la tercera hipótesis. El 25 de marzo de 1657 la comunidad se instaló en su nueva casa que más tarde fue remozada y ampliada y que se llamará «la Vieja Cuna». Iba a vivir en ella cerca de tres siglos. Tuvo que abandonarla en la noche del 6 al 7 de junio de 1944, casi totalmente destruida por los bombardeos que acompañaron el desembarco de las tropas aliadas en Normandía.

70 -

18. GRANDEZA DE LA VOCACION EUDISTA

Diciembre de 1657

«Dios quiere que seamos modelos y
dechado de los sacerdotes »

En el seminario de Caen los temores que había despertado el nombramiento de Monseñor Servien como obispo de Bayeux, se han ido calmando. En marzo de 1656 el prelado hace visita a la parroquia de Lingeuvres, cerca de Bayeux, durante la misión que están dando allí el Padre Eudes y sus compañeros. Es para él la ocasión de conocer y apreciar su trabajo y al mismo tiempo su visita significaba una especie de aprobación pública (1).

A fines de julio del año siguiente, al conocer los felices resultados de otra misión del Padre Eudes en su diócesis, en Letanville, el obispo expresa su satisfacción. Y es en ese momento cuando resuelve hacer del seminario de Caen un verdadero seminario diocesano (2). Sin dejarse detener por la oposición de los Oratorianos, el prelado realiza las diligencias necesarias

(1). De hecho Juan Eudes se las había higienizado para hacer coincidir la misión con la visita episcopal. El secretario de Monseñor Servien lo había informado del proyecto de éste de ir a Lingeuvres el 9 de marzo para apadrinar a un tal Francisco du Fresne. Juan Eudes apresuró entonces la preparación de la misión para dule comienzo algunos días antes de esa fecha.

(2). Hasta entonces los sacerdotes y los candidatos al sacerdocio que venían al seminario lo hacían espontáneamente. En adelante el obispo pedirá que todos los aspirantes al sacerdocio, dentro de su diócesis, pasen allí una temporada.

71 -

cerca del Rey y del Parlamento de Normandía, y el 2 de diciembre de 1657 nombra al Padre Eudes superior del seminario. Algunos días más tarde, a petición suya, se celebra allí una ceremonia solemne.

En una carta dirigida a los Eudistas que se hallan dando una misión en Honfleur (por entonces en la diócesis de Lisieux), Juan Eudes describe la ceremonia. Igualmente les recuerda los fines de la Congregación e insiste especialmente en el servicio y la formación de los sacerdotes, invitando a sus hermanos a que se capaciten lo mejor posible para desempeñar la misión que Dios les confía.

Monseñor ha redactado letras patentes muy auténticas(...) Enseguida ordenó al señor Cura de san Julián (3) que publicara por doquiera el acontecimiento y que enviara el domingo pasado, comunicaciones a todos los párrocos y predicadores para que notificaran a todo el mundo la confirmación del establecimiento del seminario de Bayeux en nuestra casa y que la ceremonia tendría lugar en nuestra capilla, ese mismo día, con toda la solemnidad posible, como en efecto sucedió. Cantamos una misa por la mañana y vísperas por la tarde con gran pompa. El Señor de Saint-Pierre, (4) canónigo de Bayeux, vino expresamente, por invitación del Señor Vicario y mía, para presidir la ceremonia (. . .)

Bendito sea Nuestro Señor y su santa Madre que son los verdaderos y únicos autores de este acontecimiento. Porque, de parte nuestra, nada hicimos, ni directa ni indirectamente, para que Monseñor de Bayeux tomara esta determinación. En cambio, el prelado estuvo constantemente presionado por

(3). Este cura párroco es el mismo Claudio Le Grand que el año anterior había sido nombrado «superior eclesiástico» de Nuestra Señora de la Caridad. (Cfr supra, No. 16).

(4). Se trata del cura de la parroquia de Saint-Pierre, una de las más importantes de la ciudad.

72 -

una Congregación a la cual estaba ligado por una estrecha y larga amistad. Ellos hicieron todos los esfuerzos para impedirlo (5), lo mismo que muchos otros que le ofrecían grandes ventajas para su seminario y que no omitieron nada, por sí mismos y por sus amigos, para intentar separarlo de nosotros y comprometerlo con ellos. Sin embargo, con gran independencia, resistió a estas presiones y después de romper con todos los demás, escogió a personas ínfimas y desvalidas como nosotros para confiarnos su seminario.

Ustedes deben recordar que Dios estableció la Congregación en su Iglesia y que los trajo a ustedes a ella con tres finalidades (6) .

La primera, para darles los medios para alcanzar la perfección y santidad que corresponden al estado eclesiástico.

La segunda, para trabajar en la salvación de las almas en las misiones y demás funciones del ministerio sacerdotal, que es la obra de los apóstoles y del mismo Nuestro Señor, y que es tan grande y divina que parece no existiera otra a ella comparable.

Sin embargo otra obra la supera: trabajar en la salvación y santificación de los eclesiásticos. Porque equivale a salvar a los salvadores, dirigir a los directores, enseñar a los doctores, apacentar a los pastores, iluminar a quienes son la luz del mundo, santificar a los que dan la santidad a la Iglesia y desempeñar en la jerarquía de la Iglesia la función de los Serafines y los Querubines en la patria celestial. Es este el tercer fin para el cual Dios ha querido establecer nuestra pequeña Congregación en la Iglesia y para el que nos ha llamado a ella, por su incomprensible misericordia, a pesar de no ser

(5). La Congregación del Oratorio.

(6). Juan Eudes presenta aquí los fines de la Congregación en un orden distinto de las Constituciones redactadas algunos años antes. También la fórmula cambia un poco. Pero las preferencias van hacia lo mismo: "Trabajar en la salvación y santificación de los eclesiásticos".

73 -

dignos de ello. Quiere colocar en nuestras manos lo más precioso que tiene, sus eclesiásticos, la porción más ilustre de su Iglesia, que le es más apreciada que la pupila de sus ojos, el corazón de su cuerpo místico; es la santa familia que ha colocado bajo nuestra solicitud y dirección.

Ya podrán ustedes comprender cuáles son nuestras obligaciones y cuanta la perfección que Dios pide de nosotros. Quiere que los sacerdotes sean modelo y ejemplo de los fieles, pero de nosotros exige que seamos modelo y dechado de los sacerdotes.

Humillémonos ante realidades tan sublimes y reconozcamos nuestra indignidad e incapacidad para semejante ministerio. Pero al mismo tiempo que desconfiamos de nosotros mismos, depositemos nuestra absoluta confianza en Aquel que nos ha llamado, porque ha dispuesto para nosotros gracias poderosas proporcionadas a nuestra vocación y con ellas todo lo podremos. Formemos, pues, el propósito de no obstaculizarlas y de disponemos para recibirlas. Renovemos nuestra decisión y entreguémonos vigorosamente al Señor para desempeñar santamente todas las funciones eclesiásticas, para cumplir con fidelidad las tareas de la comunidad, para ejecutar puntualmente todas sus órdenes, para obedecer exactamente a nuestros superiores, para amarnos cordialmente los unos a los otros y sobre todo para mostrarnos humildes siempre y en toda circunstancia.

El Seminario de Caen, convertido ahora en seminario diocesano se halla muy estrecho en los locales de la "Vieja misión". Al fin del año 1658 el Padre Eudes, con el beneplácito y la ayuda de Monseñor Servien, adquiere una parte de la Plaza de los Petits-Prés para levantar allí un edificio adaptado a la obra, y ante todo "una iglesia en honor del santísimo Corazón de la santa Madre de Dios".
(7). La Plaza de los Petits-Prés estaba muy cercana de la "Vieja Misión". De hecho la primera piedra de la iglesia se colocará sólo el 20 de mayo de 1664 (Cfr infra, No. 32).

74 -

LAMADO 19. VIGOROSO L A LA OBEDIENCIA

Diciembre de 1658 a enero de 1659

«Abran los ojos, mis queridos hermanos, para que vean las faltas que han cometido»

El año de 1658 termina, pues, en el seminario de Caen, dentro de un clima de grande esperanza. Y he aquí que, al mismo tiempo, se anuncia en Rouen la apertura de un seminario que va a ser el cuarto de la Congregación de Jesús y María. Desde el 30 de marzo de 1658, el arzobispo, Monseñor Harlay de Champvallon, que conocía la obra realizada por el Padre Eudes en Caen, Coutances, Lisieux, lo encontró en París y le confió la responsabilidad del seminario que se proponía fundar. En los días siguientes surgieron algunas complicaciones, porque el Capítulo de la Catedral demostró su extraneza por no habersele pedido su asentimiento. Sin embargo, el 30 de diciembre terminó aceptando que se abriera el seminario, lo cual tuvo lugar el 9 de febrero de 1659 bajo la dirección de Tomás Manchon. Juan Eudes llegó a Rouen el 12 y allí permanecerá varios meses: le interesa mucho seguir de cerca esta fundación en la capital eclesiástica de toda Normandía.

Pero, por otra parte, esta nueva fundación acaba de producir indirectamente una verdadera tempestad en el seno mismo de la Congregación. En efecto, para enviar al Padre Manchon a Rouen fue necesario removerlo como superior de la comunidad de Lisieux. El Padre Eudes designó en su reemplazo al Padre Bernard, con reputación, tal vez merecida, de

75 -

hombre autoritario. Los eudistas de Lisieux protestan ruidosamente. El ecónomo habla hasta de dimitir y agrega, atribuyendo, sin duda, en forma generalizada, a sus compañeros sus sentimientos personales, que "los demás amenazan con abandonar la casa y salir de la Congregación".

Juan Eudes había tenido el cuidado de advertir a sus hermanos que no era "sino por un poco de tiempo", lo cual parece indicar que él mismo presentía un poco esta reacción, pero no de tales proporciones.

La carta que citarnos en su integridad, es un vigoroso llamado a la obediencia. Pero en ella se descubre, ante todo, la tristeza de un fundador desilusionado por la actitud de sus hermanos. "¿Dónde está el fruto de tantas meditaciones, de tantas lecturas espirituales y de tantas misas? Siento un vivo dolor al comprobar en ustedes tan escasa virtud" Sin embargo no pierde su confianza en ellos y termina su carta en un tono muy fraternal: "Soy de todo mi corazón, mis amadísimos hermanos, todo suyo".

Mis queridísimos Hermanos:

Bien saben ustedes que los sacerdotes, especialmente los misioneros, están obligados a practicar todas las virtudes con una perfección tal que sean modelos de santidad para los fieles. Por lo mismo deberán prestar una obediencia ciega a todas las disposiciones de sus superiores (1).

Si la hubieran practicado ustedes de esta manera, habrían hecho algo muy agradable a Nuestro Señor y a su santa Madre, muy provechoso para sus almas y de gran consuelo para mí. Y si no tenían suficiente virtud para ello, al menos habrían

(1). "Obediencia ciega- no significa pasividad. Juan Eudes habría admitido, como lo dice más adelante, y como lo indican explícitamente las Constituciones, que sus hermanos le expusieran sus sentimientos, "en espíritu de humildad y de sumisión".

76 -

podido exponerme sus sentimientos con espíritu de humildad y de sumisión.

Aunque les hubiera enviado para gobernarlo a ustedes al último de los hermanos legos, hubieran debido someterse a él. Nuestro Señor se sometió, por amor a ustedes, a Herodes, a Pilato, a los verdugos que lo crucificaron, y al poder de las tinieblas. Pero les he enviado a un hombre que es uno de los más antiguos de nuestra Congregación (2), muy sensato, muy virtuoso y muy caritativo. Y ustedes lo menosprecian, lo rechazan y por lo mismo condenan al superior de la Congregación por la elección que hizo de él. Así prefieren el juicio de ustedes al del superior. Pero, lo que es peor, uno de ustedes me escribe, como en nombre de los demás, que eso es empujar a la gente hasta el extremo, que él deja la economía y que los demás amenazan con abandonar la casa y salir de la Congregación.

¿Qué clase de lenguaje es ese? ¿Están hablando como sacerdotes y sacerdotes misioneros? ¿Dónde está la humildad, la sumisión, la abnegación de sí mismo, de su propio sentir y de su propia voluntad? ¿Dónde está el fruto de tantas meditaciones, de tantas lecturas espirituales y de tantas misas?

Abran los ojos, mis queridos hermanos para que vean las faltas que han cometido. Porque,

1. Han hecho resistencia a la santísima voluntad de Dios, expresada por aquél que lo representa ante ustedes.
2. Han contristado y afligido a su pobre padre, que los ama más que a sus propias entrañas.
3. Han menospreciado a un hermano y le han causado un perjuicio notable: ¿qué opinión tendrán en adelante sobre él en

(2). Antonio Bernard estaba en contacto con la Congregación prácticamente desde su fundación. Pero como no pudo desprenderse prontamente de un curato, tuvo que postergar su incorporación hasta 1653.

77 -

la Congregación? Si me dejara guiar por los sentimientos de ustedes, él sería ya un hombre desacreditado y fracasado. Y esto sería capaz de hacerlo salir de la comunidad.

4. Han causado un mal inmenso a la Congregación con el ejemplo pernicioso que han dado, cuyas consecuencias son peligrosas. Porque cuando el superior de la Congregación envíe a una casa un superior que no sea del agrado del ecónomo o de cualquier otro, bastaría decir que se renuncia a la economía o amenazar con el retiro, etc. Finalmente, mis queridísimos hermanos, cuando ustedes proceden y hablan de esa manera me están colocando un puñal en la garganta, para obligarme a ceder a sus inclinaciones; y me lo empujan hasta el corazón, porque siento un vivo dolor al comprobar en ustedes tan escasa virtud, dado que yo les había escrito que se trataba de algo de breve duración.

Ojalá todas estas consideraciones los lleven a reconocer sus faltas, a humillarse y a pedir perdón a Dios, a no volver a reincidir en ellas y a someterse de todo corazón a la adorabilísima voluntad de Dios, manifestada a través de quien lo representa ante ustedes (3).

Soy de todo corazón, mis amadísimos Hermanos, todo suyo,

Juan Eudes

Sacerdote misionero

(3). Esta carta convenció a los Eudistas de Liscux que aceptaron al Padre Bernard.

Pero el fundador, prudentemente, se guardó de exigirles demasiado: al cabo de un año lo retiró y nombró en su lugar al Padre Marmoury.

78 -

20. CONFIANZA EN MEDIO DE LA INDIGENCIA 1659

"Sólo una cosa debemos temer: temer demasiado y no tener suficiente confianza"

Serías dificultades esperaban en Rouen al Padre Manchon y a sus compañeros. Allí los Jansenistas eran activos (1). Buscaron primero ganar a su causa a los responsables del seminario y, al fracasar en su empeño, los atacaron violentamente. Desde febrero de 1659 el Padre Eudes recomienda al Padre Manchon la mayor prudencia. Pero éste tiene otro motivo de inquietud, crónico y punzante: la situación económica del seminario es excesivamente precaria. Repetidas veces Juan Eudes le escribe para recomfortarlo y exhortarlo a la confianza en Dios.

Citamos aquí algunos apartes de una carta que se puede situar en 1659. En ella se lee la frase bien conocida: "Sólo una cosa debemos temer: temer demasiado y no tener suficiente confianza". Pero confianza en Dios no es sinónimo de inercia: "Por lo que a mí toca, no omito ningún esfuerzo ni diligencia", prosigue el

(1). El jansenismo, aunque condenado por el papa en 1642 y luego en 1653, se había extendido por numerosas regiones de Francia. Juan Eudes, inmovible en su sentido de la fe y su fidelidad a la Iglesia, fue siempre el adversario declarado de la «nueva doctrina», lo cual le valió de parte de los jansenistas una hostilidad tenaz y sin cuartel.

79 -

fundador, que insiste, a renglón seguido, en la fiel observancia de las Constituciones, para que "Dios sea debidamente servido y honrado" * Es este para Juan Eudes, el asunto más importante,

Continuamente estoy pensando en las necesidades que atraviesa esa casa: pero no puedo poner en duda que nuestro buen Padre y nuestra Madre admirable manifestarán su bondad en esta urgente estrechez. No, no, no, mi queridísimo hermano, ellos no abandonarán a sus pobres hijos, por indignos e infieles que fueran: antes se derrumbarían los cielos y la tierra.

Aquel que enriquece con sus dones a tantos turcos (2) y blasfemos, impíos, ateos, ¿podría abandonar a sus propios y verdaderos hijos? Es imposible, es imposible, es imposible. Sólo una cosa debemos temer: temer demasiado y no tener suficiente confianza.

La necesidad es urgente, pero espero que el auxilio no está lejano. Por lo que a mi toca, no omito ningún esfuerzo, ni diligencia de cuanto puedo hacer razonablemente con este fin, pero gracias a Dios, sin turbación, sin inquietud y sin apoyarme en lo que hago (3). Actúen ustedes de la misma manera.

Pero, le encarezco que por encima de todo se esmere para que Dios sea debidamente servido y honrado, mediante la fiel y exacta obediencia a las órdenes y reglas de la Congre

(2). Según la mentalidad de la época Juan Eudes asimila los Turcos (es decir de hecho los musulmanes) a los blasfemos, impíos y otros. La experiencia y la reflexión de la Iglesia la han llevado a reconocer los valores, incompletos pero reales, que se encierran en las religiones no cristianas, y a distinguir entre el error doctrinal y los que lo profesan de buena fe (Cfr Decreto del Vaticano II sobre las religiones no cristianas).

(3). Es decir, sin tensión de espíritu, sin angustia, más apoyado en Dios que en mis esfuerzos.

80 -

gación y a todo aquello que Dios se ha dignado inspirarme que estableciera en ella. Sepa usted, mi queridísimo hermano, que practicándolo y haciéndolo cumplir lo mejor posible hará algo muy del agrado de Nuestro Señor y de su santa Madre y atraerá su santa bendición sobre nosotros y sobre nuestra comunidad. Descarga en Dios tus afanes y El cuidará de tí (4).

(4). Salmo 55, 23.

81 -

21.

EXITOS MISIONEROS

23 de julio de 1659

«Los domingos tenemos más de quince mil personas»

Aunque responsable ahora de cuatro seminarios, la Congregación de Jesús y María no abandona las misiones. En julio de 1659 la comunidad de Rotien, fundada pocos meses antes, asegura misiones en dos parroquias de la diócesis, Illeville y Quillebetif. Juan Eudes, por su parte, ha regresado a la diócesis de Coutances: en junio -julio da una misión de cuarenta y cinco días en Vasteville; luego, al comienzo del otoño, otra de igual duración, en Villedieu. Desde Vasteville y Villedieu escribe varias veces a Juan Jacobo Blouet de Camilly que había entrado algún tiempo antes en la Congregación y que sigue ahora sus estudios eclesiásticos en París.

Una de estas cartas, escrita en Vasteville el 23 de julio de 1659, da buena idea del trabajo que se hacía en las misiones, de las muchedumbres que acudían e igualmente de ciertos obstáculos encontrados por los misioneros.

Mi queridísimo Hermano:

No tengo palabras para ponderar las prodigiosas bendiciones que Dios derrama sobre esta misión.

Hace ya mucho tiempo que no predico en la iglesia, la cual, a pesar de ser grande, resulta demasiado estrecha en esta ocasión. Puedo decir con verdad que los domingos tenemos más de quince mil personas.

82 -

Hay doce confesores, pero sin hipérbole, cincuenta tendrían buen trabajo. Las gentes vienen desde ocho y diez leguas (1) y sus corazones se conmueven de tal manera que solo se ven llantos y solo se oyen gemidos de los pobres hombres y mujeres penitentes. Son maravillosos los frutos que recogen los confesores. Pero lo que nos aflige es que ni la cuarta parte se podrá confesar. Estamos abrumados. Los misioneros contemplan a muchos que esperan desde hace ocho días sin poder confesarse y que se precipitan a sus pies dondequiera que los encuentran suplicándoles con lágrimas y las manos juntas que los oigan en confesión. Sin embargo ya estamos aquí en la sexta semana.

¡Qué bien inmenso producen las misiones! ¡Que necesarias son! ¡Qué gran mal es impedir las! Si los que se han opuesto a que realizáramos varias de ellas en esta diócesis se dieran cuenta del mal que han causado! (2) Padre, perdónalos, porque no sabían lo que hacían (3).

Oremos, mi queridísimo Hermano, al dueño de la mies que envíe obreros y digámosle de todo corazón: «Dueño de la mies» (4), envía obreros a tu mies. ¿Qué están haciendo en París tantos doctores, y tanto! bachilleres, mientras las almas perecen por millares porque nadie les tiende la mano para retirarlas de la perdición y preservarlas del fuego eterno? Ciertamente, si yo me escuchara a mí, mismo me iría a París a gritar en la Sorbona y demás instituciones docentes: Corran a apagar el fuego, corran, a apagar el fuego, corran a apagar el fuego del infierno que incendia todo el universo. Vengan, señores doctores, vengan, señores bachilleres, vengan, señores abades, vengan todos, señores eclesiásticos y ayuden a apagarlo". (5)

(1). Treinta o cuarenta kilómetros.

(2). El Señor Bazire, vicario general de Coutances, cuyas funciones habían cesado en 1658, estaba, desde hacía varios años, en profundo desacuerdo con el Padre Eudes a propósito de María des Vallées, muerta en febrero de 1656. Se había opuesto a las misiones eudistas en la diócesis.

(3). Paráfrasis de Luc: 23,34

(4). Paráfrasis de Lc 10,2

(5). Tenemos aquí probablemente una reminiscencia de una carta de san Francisco Javier, el cual, un siglo antes, expresaba sentimientos análogos.

83 -

22. DUELO DESCONCERTANTE EN NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

Comienzos de febrero de 1660

«Ella se ha ido a tomar posesión del cielo
en nombre de todas las Hermanas»

A comienzos de diciembre de 1659, el Padre Eudes se encuentra de nuevo en el seminario de Rouen. También en esta ocasión permanecerá allí varios meses, hasta principios de abril de 1660. Pronto comprobará el fruto del trabajo de sus hermanos. Del 7 al 16 de diciembre predica a los ordenandos y el 15 expresa su alegría en una carta a Juan Jacobo Blouet de Camilly: "Sornos casi cien

personas en esta casa, entre las cuales muchos ordenandos y varios pensionados o - seminaristas, que nos causan, por la gracia de Dios, gran satisfacción, porque, en su mayoría son muy dóciles y piadosos. La ordenación de cuaresma será igualmente muy estimulante para el fundador, tanto más por el hecho de que Monseñor, el arzobispo, "demuestra tal satisfacción que no se cansa de decirlo y repetirlo a todo el mundo y por doquiera que va, publicando la alegría que siente por su seminario".

Sin embargo, la permanencia de Juan Eudes en Rouen no carece de nubes. Hacia mediados de diciembre, Juan Eudes se entera de que lo están calumniando fuertemente en Caen. "Lo cual, sin embargo, escribiré en su Memorial, me afligió muy poco o casi nada, por una gracia señalada de la Bondad divina".

Algunas semanas más tarde recibe la noticia de la muerte de una religiosa de Nuestra Señora de la Caridad, Sor María

84 -

del Niño Jesús de Boisdavid. Es el primer fallecimiento que tiene lugar en la comunidad y el Padre Eudes lo siente muy dolorosamente. En efecto, alimentaba grandes esperanzas en esta religiosa, mujer de valía, viuda y madre de seis hijos, que había entrado a Nuestra Señora de la Caridad en 1656, a los 37 años, después de colocar allí a su última hija, Susana (1). Tuvo una grave caída en una escalera cubierta de hielo y murió algunos días más tarde, el 30 de enero de 1660, en medio de grandes sufrimientos.

El Padre Eudes escribe inmediatamente a la Madre Patin. Sobreponiéndose, lo más que puede, a su dolor, se contenta con decir que «se sorprendió un poco al principio» y concentra su mirada en la voluntad de Dios "que dispone las cosas tan admirablemente que no pueden resultar mejor". Ve en la partida prematura y desconcertante de Sor María del Niño Jesús, el comienzo, en el cielo, "Ve un establecimiento eterno de la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad". Enseguida matiza su expresión, porque no quisiera que olvidaran orar por la difunta: «Cuando digo que ella se ha ido al cielo no pretendo afirmar que ya hubiera llegado; porque a veces hay largas demoras por el camino». Luego Juan Eudes cambia completamente de tema para preocuparse por el frío que amenaza la salud de las Hermanas, y ruega a la Madre Patin que les modere el fervor y su deseo de mortificarse. Es un bello ejemplo de sentido humano y de equilibrio: el renunciamento que él predica no consiste en arruinar su salud sino en combatir el orgullo y el amor propio.

(1). Susana de Boisdavid había llegado a Nuestra Señora de la Caridad en octubre de 1654, cuando tenía ocho años. Entonces empezó el "pequeño noviciado" formado de niñas y adolescentes que ya podían pensar en consagrar su vida a Dios. Efectivamente, Susana llegó a ser religiosa de Nuestra Señora de la Caridad y recibió el mismo nombre de su Madre: Sor María del Niño Jesús. Fue superiora de la comunidad en varias ocasiones, a partir de 1678.

85 -

Mi muy querida y buena MadreQue la divina voluntad sea nuestra norma en todo.

El fallecimiento de nuestra querida Sor María del Niño Jesús me sorprendió un poco al principio; pero al centrar la mirada sobre esta adorable voluntad que dispone las cosas tan admirablemente que no pueden resultar mejor, mi corazón se ha tranquilizado y mis labios solo aciertan a decir: "Dios mío, que no se haga mi voluntad sino la tuya (2)". Todo está bien así, mi queridísima Madre, pues tal ha sido la voluntad del divino Niño Jesús, que quiso llevarse consigo a esta querida herinana, consagrada a la divina infancia, en el tiempo dedicado a celebrar este gran misterio, Ella se ha ido a tomar posesión del cielo en nombre de todas las hermanas y a comenzar allí un establecimiento eterno de la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad. Se ha ido al Paraíso para adorar, alabar y amar continuamente y por toda la eternidad a la santísima Trinidad con Jesús y María y con todos los bienaventurados, en nombre y delegación de sus queridas hermanas. Ustedes han ofrecido a la divina majestad las primicias de su casa. Es éste su primer sacrificio, de seguro muy grato ante el trono del Dios soberano.

Pero cuando digo que ella se ha ido al cielo no pretendo afirmar que ya hubiera llegado; porque a veces hay largas demoras por el camino. Por eso hay que orar mucho por esta querida hermana. Por mi parte no dejaré de hacerlo, con la ayuda de Dios.

Me asalta el temor de que el fervor de nuestras buenas hermanas y su deseo de mortificarse las lleven a soportar excesivamente el frío, hasta enfermarlas. Le ruego pues, mi queridísima Madre, tener cuidado con ello.

(2). Luc 22,42

86 -

Para la comunión de las enfermas disponga usted lo que juzgue más conveniente (3).

Doy gracias a Nuestro Señor y a su santa Madre por haberles dado la casa de la Moneda (4).

Saludo muy cordialmente a todas nuestras queridas hermanas y me repito, de todo mi corazón, mi muy querida y buena Madre, todo suyo.

Juan Eudes

Sacerdote misionero

Algunos días después de escribir esta carta, el Padre Eudes recibirá de la Madre Patin detalles sobre la actitud espiritual de Sor María del Niño Jesús en los últimos días de su vida. El fundador le contesta el 15 de febrero de 1660: "Me causaron gran alegría los detalles que usted me ha escrito acerca de nuestra queridísima hermana Sor María del Niño Jesús: por ello doy gracias infinitas a Nuestro Señor y a su santísima Madre".

(3). Las Constituciones de la Visitación, adoptadas sin cambio, en este punto, por el Padre Eudes, preveían que las hermanas enfermas recibieran la comunión cada quince días. Parece que aquí sugiere a la Madre Patin que aumente esta frecuencia.

(4). Se trata probablemente de la casa del Señor de Langrie que las hermanas habían habitado de 1649 a 1657 y que obsequiada a la comunidad constituía para ella un pequeño patrimonio.

87 -

23.

DEFENSA DEL ENVIO DE

UN COMISIONADO A ROMA

21 de septiembre de 1660

«Por las mismas razones que le

he escrito y dicho tantas veces»

Desde Rouen, el Padre Eudes se dirigió a París. Y he aquí que "cuando yo menos lo pensaba" escribirá en su Memorial, le piden que dé una misión en el Hospital de Quinze-Vingts (1). La misión dura del 25 de abril al 13 de junio y no está destinada sólo a los ciegos del Hospital sino a una parte de la sociedad parisina, de tal manera que a partir de la tercera semana Juan Eudes se ve obligado a predicar en el patio. Precisamente después de esta misión san Vicente de Paúl escribe a uno de sus hermanos: «Algunos sacerdotes de Normandía, conducidos por el Padre Eudes, de quien pienso que usted ha oído hablar, han venido a dar una misión en París, con una bendición admirable. El patio de Quinze-Vingts es bien grande, pero resultaba muy estrecho para la cantidad de gente que venía a las predicaciones»(2).

Después de la misión de Quinze-Vingts, el Padre Eudes no toma el tiempo para descansar. Del 20 al 29 de junio da una

(1). El Hospital de los Quinze-Vingts había sido fundado en el siglo XIII por el rey san Luis para acoger "quince veces veinte" (es decir trescientos) ciegos. Por entonces se encontraba en el barrio Saint-Honoré, a corta distancia del palacio del Louvre. En 1779 fue trasladado a las inmediaciones de La Bastilla, hoy calle de Charenton.

(2). San Vicente de Paúl morirá tres meses más tarde, el 27 de septiembre de 1660.

88 -

misión en Mauregard (diócesis de Meaux). Luego regresa a París para empezar, el 4 de julio, otra misión, solicitada por la parroquia de San Sulpicio pero que se predica en la iglesia de la abadía de Saint Germain des- Prés, situada dentro de la misma parroquia. Cuando partió de Caen, a comienzos de diciembre de 1659, el Padre Eudes no preveía este encadenamiento de trabajos apostólicos, pero, según su costumbre, se dejó conducir por la Providencia. 'Tuando salí de Caen-escribe el 20 de julio a la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad-, pensaba que mi ausencia solo duraría dos meses; pero mi voluntad no caminaba de acuerdo con mi pensamiento: porque yo quería permanecer más de ocho meses, sin saber que ese fuera mi deseo. Lo quería, puesto que Dios lo quería, ya que su voluntad es también la mía. Pero yo no sabía que tenía esta voluntad porque no conocía la voluntad de Dios en este caso, como ignoro todavía cuál ha de ser en el futuro".

La misión de Saint-Germain-des-Prés que duró hasta el 2 de septiembre, fue también un éxito. Ya el 6 de julio el Padre Manchon escribía a un hermano: "Estarnos en una misión prodigiosa por su número y por la aprobación que recibe: porque todo el mundo acude a ella con fervor general. La Reina Madre, Ana de Austria, asistirá personalmente a las ceremonias de clausura".

Una vez terminada la misión Juan Eudes regresa a Normandía. Pero no se demora allí porque siente que el momento es favorable para obtener las cartas personales de recomendación de Luis XIV(3), las cuales al menos así lo espera, facilitarán la aprobación pontifica de la Congregación de Jesús y María y de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad. Hacia el 20 de septiembre se halla de nuevo en París. Nunca ha renunciado a la idea de enviar un comisionado a Roma y conoce ahora a alguien, que, a su juicio, sería el hombre ideal. Se tra

(3). En efecto, el 6 de noviembre de 1660, Luis XIV escribirá al Papa Alejandro VII una carta en favor de la Congregación de Jesús y María y el 19 de febrero de 1661 su madre, Ana de Austria, lo hará igualmente.

89 -

ta de un sacerdote flamenco, llamado Luis Boniface (4), a quien encontró varias veces en las misiones de Quinze- Vingts y de Saint Germain-des-Prés. Ya había hablado sobre ello por carta y oralmente a la Madre Patin. El 21 de septiembre le escribe de nuevo.

Comienza dando consejos espirituales a su corresponsal que está atravesando un período de aridez espiritual y le ayuda, lo mejor que puede, para que soporte esa prueba en unión con Jesús.

Luego, sin transición, le habla de negocios. Las palabras que emplea nos revelan que la Madre Patin no es fácil de convencer. Nada podrá lograrse, le dice---sino se envía expresamente a alguien (a Roma), por las mismas razones que le he escrito y dicho tantas veces---La Madre de Maupeou, Visitandina de París, que en otro tiempo fue superiora de la Madre Patin en Caen, parece compartir la misma opinión que ella. El Padre Eudes replica que es por deficiente información. "Cuando yo le diga lo que sucede en realidad, compartiré mi parecer".

Es verdad que el envío de un comisionado a Roma implicará gastos. Juan Eudes hace cálculos según los informes que ha reunido, y llega a un presupuesto global de seiscientas o setecientas libras. Pero al punto añade: "No piense demasiado en el dinero, mi queridísima Madre,, en una necesidad urgente---".

La Madre Patin dice que encontró a un señor que se ofrece a hacer el viaje y todas las diligencias por cien escudos. A ese tal, Juan Eudes no le otorga mucha confianza. Su candidato Boniface es ciertamente mejor--- "muy honesto, sabio, inteligente, conocedor de la lengua italiana---".

(4). Originario de Bapaume (hoy en Pas-de-Calais), Luis Boniface tenía unos 35 años y había pertenecido por algún tiempo a la Congregación del Oratorio.

90 -

Para terminar, el Padre Eudes se hace casi suplicante: 'En nombre de Dios, otórguele un poco de confianza a una persona como yo que amo la casa de la buena Virgen y que le hablo a usted con tanta verdad y sinceridad.

Mi queridísima y buena Madre: Que la divina voluntad sea nuestra norma en todo.

Si yo hablara según el mundo, la compadecería inmensamente por todos sus sufrimientos: pero, según el espíritu, usted es más digna de envidia que de compasión. Porque la felicidad 'fñás grande que le puede acontecer es asemejarse a Jesucristo, Nuestro Señor y nuestra adorable Cabeza. Pues bien, este estado de privación, de muerte y de anonadamiento que usted atraviesa tiene gran semejanza con el de este amabilísimo Salvador mientras vivía en este mundo. Entréguese, pues, a él, mi muy querida Madre, para llevar el mismo estado con él y en su espíritu, conforme a su beneplácito, y procure hacer tres cosas:

1. No se desanime por motivo alguno: entréguese a la virtud y fuerza de Dios para que ellas la sostengan. 2. Acepte semejante estado de muerte y anonadamiento y diga con el Hijo de Dios: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (5). 3. Abandónese totalmente a la santísima voluntad de Dios, repitiendo con Nuestro Señor. Que no se haga mi voluntad sino la tuya (6).

Pasando ahora a su asunto quiero decirle, mi queridísima Madre, que he vuelto a ver recientemente a personas que han estado en Roma en diligencias semejantes a la suya, las cuales me han asegurado que nada se logrará mientras no se envíe allí expresamente a alguien y esto por las mismas razones que le he escrito y dicho a usted tantas veces.

(5). Luc 23,46

(6). Luc 22,42

91 -

Recuerde también lo que Monseñor du Puy (7) me ha dicho sobre el mismo asunto, como ya se lo escribí. Lo que opina la Madre de Maupeou no debe detenerla a usted: estoy seguro de que cuando yo le diga lo que sucede en realidad, compartirá mi parecer.

También me he informado con diferentes personas que han estado recientemente en Roma para calcular cuáles podrían ser los costos. Todos han coincidido en que, gastando moderadamente, se requieren por lo menos doscientas libras de ida y otras tantas de vuelta y que para vivir allí no se gastan menos de cuatrocientas libras por año; pero no será necesario estar allí tanto tiempo. En fin, aunque no se pueda determinar exactamente lo que será el costo total, yo estimo que bastarán seiscientas o setecientas libras; lo cual no es nada para un asunto de tantas consecuencias. No piense demasiado en el dinero, mi queridísima Madre, en una necesidad tan urgente, no sea que Nuestro Señor le diga lo que le dijo a Santa Teresa cuando ella no se resolvía a hacer algo para fundar una de sus casas alegando que se necesitaba mucho dinero: "¿Tu te preocupas todavía por el dinero?"

Ese señor que se le ofrece a ir a Roma por cien escudos(8) y arreglarle allá sus asuntos, o es un bromista o alguien que quiere sacar tajada a expensas de usted. Pero, ¿tiene acaso, las cualidades requeridas para esta empresa? Si es así, haga usted lo que le plazca. Pero recuerde mi querida Madre, lo que le he escrito acerca del señor que está aquí y que se ofrece a viajar a Roma por pura caridad y sin interés alguno personal. Se trata de un hombre muy honesto, inteligente, de buena presencia, conocedor de la lengua italiana y que contará con vanos amigos y conocidos en Roma.

(7). Enrique de Maupas, obispo de Puy, que el año siguiente, 1661, será el obispo de Evreux.

(8). Un escudo valía tres libras. Cien escudos representaban, pues, una suma considerablemente inferior a las "seiscientas o setecientas libras" de que habla el Padre Eudes en el párrafo anterior.

92 -

En fin, el tiempo de hacer este viaje es apremiante. Comuníqueme lo más pronto que pueda su última decisión y en nombre de Dios otórguele un poco de confianza a una persona como yo que amo esa casa de la buena Virgen y que le hablo a usted con tanta verdad y sinceridad. Es el mismo que de todo corazón, mi queridísima Madre, soy todo suyo,

Juan Eudes

Sacerdote misionero

La Madre Patin terminó aceptando que se enviara al Señor Luis Boniface a Roma. No es muy seguro que estuviera verdaderamente convencida, pero, cansada de resistir, cedió. El 6 de octubre de 1660 firmó una autorización en debida forma, dando mil libras para ese viaje. De hecho el Señor Boniface sólo se pondrá en marcha en la primavera de 1661.

93 -

24.

UN SERMON VALIENTE

17 de febrero de 1661

«Supedespués que la reina lo tomó muy bien»

Juan Eudes no ha abandonado París desde comienzos del otoño de 1660. Allí va a pasar casi todo el año de 1661, recogiendo aprobaciones para su libro La Devoción al santísimo Corazón y al sacratísimo Nombre de la bienaventurada Virgen María, que piensa reeditar, al mismo tiempo que algunas cartas de recomendación para el Papa en favor de la Congregación de Jesús y María. Entrevé igualmente la posibilidad de una fundación de la Congregación en París y quiere esforzarse por preparar el terreno (1).

El 8 de febrero predica en la iglesia de las Benedictinas del Santísimo Sacramento (2). Ana de Austria se encuentra entre sus oyentes. Juan Eudes se refiere al incendio que dos días antes consumió una parte del palacio del Louvre y desprende de ese episodio varias lecciones dirigidas a la reina madre y a los cortesanos.

El padre Eudes se empeñó profundamente en esta predicación, buscando, como siempre, proclamar el

(1). Fuertes oposiciones obligarán al Padre Eudes a renunciar a este proyecto en esa ocasión. Lo reanudará diez años más tarde con idéntico resultado.

(2). Esta comunidad, que se encontraba entonces en la calle Cassette, había sido fundada en 1653 por Catalina de Bar, en religión Madre Mectilde del Santísimo Sacramento, con quien el padre Eudes mantenía cordiales relaciones.

94 -

Evangelio sin endulzarlo. Siente la necesidad de comentar su intervención y el 17 de febrero escribe a sus hermanos de Caen para relatarles detalladamente lo que entonces dijo, Esta carta es un testimonio precioso de su valentía apostólica. Habló con respeto pero con claridad. No tuvo miedo de desenmascarar a los lisonjeros y de hacer comprender a la reina y a los grandes de este mundo que a ellos casi nunca se les dice la verdad. Tuvo, posteriormente, la satisfacción de enterarse de que la reina «lotomó muy bien y que muy oportunamente» cerró la boca sin contemplaciones a varios aduladores.

La reina llegó al final de mi sermón: le dije muchas cosas respecto al incendio que consumió una parte del palacio del Louvre. Comencé hablándole de esta manera:

No tengo Señora, otra cosa para decir a su majestad, sino suplicarle humildemente, ya que la divina Majestad la ha traído a este lugar, que no olvide nunca la vigorosa predicación que Dios ha dirigido a usted y al rey con este incendio del Louvre. Para los cristianos no hay cosas fortuitas sino que todo sucede por la Providencia y disposición de Dios. Este incendio nos enseña varias cosas.

1. Que no se debe trabajar los domingos y días festivos.

2. Que los reyes pueden levantar palacios como el Louvre pero que Dios les ordena dar alivio a sus súbditos, tener compasión de tantas viudas y huérfanos y de tantas muchedumbres oprimidas por la miseria.

3. Que París está lleno de ateos que colocan a Dios bajo sus pies y que ejecutan acciones que escandalizan al mismo demonio; y que si sus majestades, sabiéndolo, no utilizan su poder real para castigar tan horribles crímenes, se harían responsables ante Dios y atraerían sobre sus cabezas su venganza y maldición.

95 -

5. Que si el fuego temporal no perdonó la casa del rey, el fuego eterno tampoco perdonará a príncipes, ni princesas, ni reyes, ni reinas si no viven como cristianos y si no tienen piedad de sus vasallos. Que si este fuego material no respetó los retratos y figuras reales que se hallaban en el lugar del incendio, el fuego de la ira de Dios tampoco perdonaría los originales si no empleaban su autoridad para destruir la tiranía del demonio y del pecado y para establecer el reino de Dios en el corazón de sus súbditos.

6. Que, al decir estas cosas, no buscaba otro interés que el de mi Señor y mi Dios, y el de la salvación de mi rey y de mi reina, por quienes estaba listo a ofrendar mil veces mi vida.

7. Que es lamentable ver a los grandes de este mundo sitiados por una tropa de aduladores que los corrompen con sus elogios y los pierden, de modo que nadie les dice casi nunca la verdad. Que los predicadores serían criminales ante Dios si mantuvieran cautiva la verdad en la injusticia, y que yo me consideraría reo de condenación si callara estas cosas a su majestad.

Finalmente le supliqué que no recibiera mis palabras como las de un hombre mezquino y miserable pecador, que las recibiera como palabras de Dios, ya que por el lugar en que me encontraba y por ocupar el puesto de Dios, yo podía exclamar con san Pablo y con todos los que tienen el honor de anunciar la santa Palabra de Dios: "Nosotros actuamos como enviados de Jesucristo (3) , para hacerle llegar la palabra del rey de reyes a una gran reina, a quien suplicaba la tomara de esta manera (. . .)

Esto fue, casi palabra por palabra, lo que le dije. Lo escribo para que ustedes y nuestros amigos conozcan la verdad.

Supe después por varias personas que la acompañaban y que salieron con ella, que la reina tom6 muy bien mis pala

(3). 2 Cor 5,20

9 6 -

bras y que cuando algunos aduladores quisieron criticar algo, les había tapado la boca sin contemplaciones.

Monseñor de Coutances (4) que vive en la Corte y sabe lo que en ella ocurre me ha manifestado su complacencia por este episodio y también muchas personas importantes han venido a visitarme para expresarme su satisfacción.

Quiera Dios bendecirlo todo y concedernos la gracia de no buscar jamás nada distinto de agraderle, haciendo y diciendo lo que El pide de nosotros.

(4). Monseñor Auvry había presentado su dimisión de la sede episcopal de Coutances en septiembre de 1658 y desde entonces se hallaba "en la Corte". Había conservado relaciones muy amistosas con el Padre Eudes y fue el mismo que el año anterior había solicitado y costado la misión de Quinze-Vings.
9 7 -

25.LABORIOSAS EXPLICACIONES EN ROMA

3 de sepüembre de 1661

«Forman todo un problema sobre el peligro
de que religiosas se encarguen de las penitentes»

Llegado a Roma el 17 de mayo de 1661, el Señor Boniface comenzó inmediatamente sus diligencias. Muy pronto da noticias al Padre Eudes, pidiéndole, al mismo tiempo, que le envíe testimonios que le ayuden a hacer comprender en Roma lo que es la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad.

A solicitud del fundador, la Madre Patin reunió testimonios de los Grandes Vicarios (1) de Bayeux. El 3 de septiembre de 1661, el Padre Eudes le acusa recibo de los mismos, añadiendo que por su lado ha conseguido otros más en París.

Luego de noticias frescas: precisamente el día anterior recibió una carta del señor Boniface. En ella le asegura que "trabaja noche y día ". Por su propia cuenta expuso el comisionado que "las

penitentes se hallan separadas de las religiosas por un muro" y se permitió dar toda clase de detalles sobre la manera como se desarrolla la vida de la comunidad. Habrá que con

(1). Hoy se llamarían: "Vicarios generales".

98 -

formarse, pues, a lo que Boniface dijo allá, porque podrían consultar al Nuncio en París y éste se informaría para saber si las cosas suceden realmente como las describió el comisionado...

Mi queridísima y buena Madre:

Que la divina voluntad sea nuestra norma en todo.

Ayer envié las certificaciones, de los señores Grandes Vicarios, que usted me remitió, junto con varios otros testimonios que me solicitó el Señor Boniface, de los Grandes Vicarios de París, acerca de las Religiosas del Hospital de París, las cuales se hallan continuamente en compañía de gran cantidad de hombres, enfermos, convalecientes, médicos, cirujanos, boticarios, empleados del hospital, y aún de mujeres de vida alegre que llegan allí a dar a luz, y acerca de sus Hermanas de la Visitación que están en casa de las Madelonettes (2), para demostrar que ambas cosas se desarrollan sin el menor contratiempo (...)

Ayer recibí cartas (del Señor Boniface). Me escribe que encuentra gran oposición porque allá forma todo un problema sobre el peligro de que Religiosas se encarguen de las Penitentes. Que, sin embargo, algunos le dan buenas esperanzas. Que él trabaja noche y día para adelantar su cometido, en el cual se halla totalmente absorto, sin hacer nada distinto. Me dice también que para vencer esa dificultad tuvo que afirmar que las Penitentes se hallan separadas de las religiosas por un muro; que tienen dormitorio, comedor y capilla aparte; que hay en ese muro una puerta por la cual dos Religiosas antiguas, escogidas por la Superiora, entran al lugar de las Penitentes y salen de allí en la tarde; que durante la noche se las vigila por una rejilla; que siempre hay encendida una lámpara en medio

(2). Las Madelonettes (Magdalenitas) eran una obra de Penitentes, de las cuales la misma santa Juana de Chantal, fundadora de la Visitación, había aceptado responsabilizarse, en París, en 1629 y que su comunidad dirigirá hasta 1677. Las Hermanas de Nuestra Señora de la Caridad se encargaron de esta obra en 1724, cuando realizaron una fundación en París.

99 -

de su dormitorio, ante una imagen de la santa Virgen; que se encarga a las Penitentes que han sido reconocidas como temerosas de Dios para que vigilen a las demás; que durante la noche se separan bajo llave las que podrían peducicar a las otras; que no se recibe en la casa a ninguna que venga forzada sino sólo aquellas que, movidas por la gracia de Dios, entran allí voluntariamente para convertirse y hacer penitencia.

Me escribe que ha tenido que decir todo esto para eliminar objeciones y porque estaba convencido de que las cosas sucedían de esa manera. También me pide que se las comunique a usted para que en caso de que no fueren exactamente así las haga ajustar a ello lo mejor posible. Porque puede suceder, si las diligencias son exitosas, que de Roma escriban al Señor Nuncio, como se acostumbra en casos similares, para que certifi e sobre la veracidad de estos informes, Por lo cual le, ruego, queridísima Madre, que disponga las cosas en ese sentido(3).

Yole escribí que no se vigilaba a las penitentes por una rejilla y que debía tratar de suprimir este detalle, pero que el resto sí se haría (4).

(3). Juan Eudes se ve obligado a aceptar las normas minuciosas imaginadas desde Roma por un individuo que nunca conoció la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad, aunque muy probablemente ellas exceden a lo que el mismo fundador habría deseado. Más tarde, después de una nueva carta del Señor Boniface, las hizo redactar debidamente por el Padre Mannoury y, con el tiempo, formarán un capítulo del **Reglamento para las jovense y mujeres penitentes**, que sera anexado a las Constituciones.

(4). Aquí, sin embargo, Juan Eudes reconoce que Boniface ha ido, en verdad, demasiado lejos.

100 -

26. ENFERMEDAD DE UN AMIGO

18 de octubre de 1661

«Mi corazón está afligido al saber que el Señor de Camilly se encuentra en semejante estado».

En octubre de 1661 el Señor Blouet de Camilly, amigo carísimo del Padre Eudes desde hace veinticinco años, cae gravemente enfermo. Su esposa, alarmada, escribe al misionero, el cual le contesta desde París, el 18 del mismo mes.

Como las hermanas de Lázaro, cuando se dirigieron a Jesús, la Señora de Camilly envió a decir al Padre Eudes: **Su amigo se halla enfermo** (1). Como él no tiene poder para contestar: **Esta enfermedad no es para muerté**(2), suplica al Señor que El mismo dé esta respuesta.

En la incertidumbre de lo que va a suceder, Juan Eudes recuerda que---nohay muerte para los verdaderos hijos de Dios". Reconoce, sin embargo, que---ello no impide que (su) corazón esté muy afligido". Sufre y no pretende ocultarlo. Esta profunda simpatía huma le sugiere las palabras apropiadas para hablar a una persona afligida y para ayudarla a aceptar la voluntad de Dios.

Ojalá, mi queridísima Hija, pudiera contestarle con ocasión de esta enfermedad de nuestro carísimo hermano, lo que

(1). Juan 11, 3.

(2). Juan 11, 4.

101 -

Nuestro Señor replicó a santa María y a santa Magdalena,(3) cuando le dieron la noticia de la dolencia de su **buen hermano Lázaro**, con las mismas palabras empleadas por usted: "**Su amigo se halla enfermo**". Ojalá, repito, pudiera responderle también: "Esta enfermedad no es para muerte". Pero esta divina respuesta no tendría efecto en mis labios. Sin embargo cuando usted se dirige a su indigno representante para decirle: "Su amigo se encuentra enfermo", es a Nuestro Señor a quien lo dice. Por eso suplico de todo mi corazón a este bondadosísimo Salvador, por la inmensa bondad que lo animaba entonces para responder así, que también a usted le diga: Esta enfermedad no es para muerte'

Suceda lo que suceda, mi querida Hija, esas palabras siernpre se cumplirán para nuestro querido enfermo, y esto es un maravilloso motivo de consuelo. Porque no hay muerte para los verdaderos hijos de Dios. «Yo soy la resurrección y la vida, dice el Hijo de Dios a santa Marta, el que tiene fe en mí, aunque muera vivirá y todo el que está vivo y tiene fe en mí, no morirá para siempre (4) ». Consolémonos, queridísima Hija, con estas verdades y recordando las palabras de nuestro Salvador.

Le confieso, sin embargo, que aunque esta certidumbre mitiga en gran parte mi dolor, no impide que mi corazón está muy afligido al saber que nuestro pobre y querido hermano del corazón(5), Señor de Camilly, se encuentra en semejante estado y que usted, mi querida Hija, con todos los suyos, está sumida en la angustia y expuesta a contraer la misma peligrosa enfermedad. Suplico a mi Jesús, de todo mi corazón, que la conserve. Pero que se haga su voluntad y no la mía.

El tenor de su carta me deja entrever que el Salvador ha puesto en su corazón las disposiciones adecuadas para una ocasión como ésta, lo cual me causa gran consuelo. Por ello

(3). Cfr. Supra, No. 1 nota 1.

(4). Juan 11, 25-26.

(5). «Hermano del corazón» era la expresión, llena de afecto, que Juan Eudes utilizaba a menudo para referirse a su amigo el Señor de Camilly.

102-

le doy infinitas gracias, suplicándole que las conserve y aumente para su gloria. Porque no hay ningún tiempo, para un alma, que dé tanta gloria a Dios, como el momento de la aflicción sobrellevada cristianamente. Esforcémonos, pues, por lograrlo, mi queridísima Hija, aceptando las penas que nos vienen de su mano y soportándolas con la mayor humildad, resignación y amor que nos sea posible.

Si usted nota que nuestro querido hermano se halla en peligro, tome en sus manos el librito compuesto por mí, El Contrato del hombre con Dios (6) Allí encontrará usted, hacia la mitad del libro, varias formulaciones de ejercicios con las disposiciones para morir cristianamente, junto con la manera de preparar al enfermo para que se sirva de ellos sin incomodarlo. Yo quisiera que los que asisten enfermos tuvieran este libro. También convendría tener en cuenta el "Ejercicio de preparación a la muerte- que se encuentra al final del Reino de Jesús (7) .

En fin, mi queridísima Hija, suplico a Nuestro Señor que él mismo sea su fuerza y su guía y que realice perfectamente en usted y en todos los suyos su adorabilísima Voluntad. Igualmente imploro a su santa Madre que la guarde a usted en su Corazón maternal, de la manera más conforme a esa divina voluntad.

En el amor sagrado de este bondadosísimo Corazón abrazo mil veces a nuestro queridísimo enfermo y pronuncio sobre él, sobre usted y todos los suyos, estas santas palabras: «Que la Virgen María nos bendiga con su Hijo Jesús »(8).

Juan Eudes

(6). **El Contrato del hombre con Dios por el santo Bautismo**, es un opúsculo que el Padre Eudes había publicado en 1654. En él compara el bautismo a un contrato entre el hombre y Dios, en el

cual cada una de las partes adquiere compromisos que debe respetar. En ese opúsculo se encuentran, eapéndice, las "disposiciones cristianas para bien morir".

(7). Título abreviado del libro de Juan Eudes «**Lovida y el Reino de Jesús en las alma cristienas**». Cfr supra No. 3

(8). Fórmula de bendición de la Iglesia, utilizada corrientemente por san Juan Eudes (en latín: **Nos cum Prole pia benedicat Virgo María**).

103 -

27.COMUNION EN LA PRUEBA

25 de octubre de 1661

«Los dolores y angustias de usted son también mis dolores y mis angustias»

Infelizmente el Señor de Camilly murió el día mismo en que el Padre Eudes escribía a su esposa la carta anterior. El misionero recibió la noticia tres días más tarde, el 21 de octubre, que era un sábado. Al mismo tiempo le informaban que la Señora de Camilly había caído también enferma. Hubiera querido escribir inmediatamente, pero el correo ya había partido (1). Tendrá que esperar al miércoles siguiente, 25 de octubre.

Este duelo afecta dolorosamente a Juan Eudes. Sufre especialmente por no poder asistir de cerca a la señora que acaba de perder a su marido. La invita suavemente a adorar la divina Voluntad, a reconocer que esta durísima prueba es una gracia, a esforzarse por aceptarla con la mirada puesta en Jesús y María. No dice: «Usted» sino "nosotros"; él mismo siente la necesidad de escuchar lo que escribe a su correspondiente. Ha

(1). El servicio de correo, creado bajo el reinado de Luis XI en 1464, se había extendido en el siglo siguiente a la correspondencia privada. Más tarde, bajo Luis XIII, se establecieron oficinas en las ciudades más importantes, consalidas y llegadas del correo en días fijos. En tiempos de Juan Eudes, el correo funcionaba muy satisfactoriamente, "Tas cartas del correo nunca se pierden" escribe en forma perentoria en enero de 1670. Parece que entre París y Caen la diligencia postal o "coche-correo" funcionaba dos veces por semana en cada sentido y sólo gastaba dos días para una distancia de doscientos kilómetros.

104 -

bla de dar gracias a Dios, pero añade, con realismo: "en cuanto nos sea posible". Al terminar su exhortación parece como si dudara un poco de que la Señora de Camilly le hubiera seguido su exposición, porque se detiene un instante para asegurarse de ello: %Yo está usted bien de acuerdo con todo esto, mi querida Hija? Sin duda alguna que sí. Diga, pues... contodo su corazon: **Amen, Amen, fiat, fiat**".

No me detengo, mi queridísima Hija, en decirle lo afligido y angustiado que estoy, porque es algo inexpressable. Sólo le digo , con toda verdad, que conozco por experiencia que sus dolores y sus angustias son también mis dolores y mis angustias.

Recibí su carta el sábado, cuando ya el correo había partido y por eso sólo puedo escribirle hoy, lo cual ha acrecentado mi pesar por la demora en proporcionarle algún pequeño consuelo.

Le aseguro, por Dios, mi querida Hija, que mi aflicción y mi angustia son grandes por no estar en estos momentos cerca de usted, para llorar juntos y prestarle mi ayuda en el estado en que se encuentra. Pero la adorabilísima Voluntad de Dios lo ha querido así, ella que todo lo dispone con amor infinito hacia nosotros y por nuestro mayor bien. Sea ella, pues, adorada, bendecida y alabada eternamente en todas sus decisiones. Jamás hemos tenido, mi queridísima Hija, y tal vez no lo

tendremos nunca más, una ocasión tan bella como ésta para dar gloria a Dios y hacernos agradables a su divina Majestad. Por eso no debemos dejarla pasar sin hacer de ella el uso más santo posible. Con este fin:

1. Reconozcamos que por nosotros mismos no podemos lograrlo, sin una gracia especial de la bondad divina, de la cual somos infinitamente indignos; pero pidámosla confiadamente y Dios nos la concederá.

2. Humillémonos bajo la mano poderosa de Dios, reconociendo que el menor de nuestros pecados merece todas las aflicciones de este mundo y aceptemos las que él nos da y todas las que le plazca darnos, en honor de su divina justicia y en satisfacción de nuestras ofensas.

105 -

3. Adoremos la santísima Voluntad de Dios y sometámonos a ella, abandonándonos totalmente y sin reservas a todo lo que Dios quiera disponer sobre nosotros y lo que nos pertenece.

4. Y puesto que las aflicciones son un don de Dios, mucho más precioso y grande en este mundo que los consuelos, agradezcámoslas de todo corazón, en cuanto nos sea posible.

5. Ofrezcamos nuestros dolores, angustias, suspiros y lágrimas a Nuestro Señor Jesús y a su santa Madre en acción de gracias por sus dolores y angustias infinitamente mayores que los nuestros y por todos sus suspiros y lágrimas.

6. Abracemos nuestras cruces por amor a nuestro amabilísimo Crucificado que las ha llevado tan pesadas por amor nuestro.

7. Unámonos a nuestra divina Madre al pie de su Hijo amadísimo. Aunque agobiado de dolores, se encuentra ella tan plenamente sumisa a la santa voluntad de Dios, que, por tratarse del beneplácito de esta adorable voluntad, sacrifica a su divina Majestad un Hijo infinitamente amado que es para ella, al mismo tiempo, su Hijo, su padre, su hermano, su esposo, su Dios, su todo. Unámonos, queridísima Hija, a estas santas disposiciones para sacrificar con ella, y con nuestro Salvador, la vida de todos los nuestros, nuestra propia vida, y centenares de miles de mundos si fueran nuestros.

8. Ofrezcamos todas nuestras penas y aflicciones a Nuestro Señor y a su santa Madre para que las unan a las suyas, las bendigan y santifiquen y las utilicen como han hecho con las suyas para gloria de la santísima Trinidad.

9. Ofrezcámosle también, con las mismas intenciones, las aflicciones que han existido, existen y existirán en el mundo,

106 -

especialmente las de aquellos que no saben usar debidamente de ellas: porque como la divina palabra nos asegura que todas las cosas son nuestras, debemos hacer uso de ellas para glorificar a nuestro Padre celestial en unión con Jesús que es nuestra adorabilísima cabeza y que todo lo conduce a la gloria de su Padre.

10. Roguemos a nuestros ángeles de la guarda, a los demás ángeles, a todos los santos, y a nuestra buena Hermana)2) que realicen dichas cosas en nuestro nombre, así como todas las demás que debemos realizar, para dar gracias a Dios por todo lo que le debemos en el tiempo de la tribulación.

¿No está usted de acuerdo con todo esto? mi querida Hija, ¿y no querrá unirse a aquellos que las hacen o harán por usted? Sin duda alguna que sí lo quiere. Diga, pues, con esta intencion y de todo corazón: Amen, Amen, fiat, fiat.

La carta no se detiene ahí. El Padre Eudes teme que la Señora de Camilly se halle también en peligro de muerte. Le da, pues, consejos sencillos, precisos, aptos para librarla de la angustia: "No se preocupe por hacer una confesión general, que para nada necesita. Coloque todo su apoyo y toda su confianza únicamente en la misericordia de Nuestro Señor y en la intercesión de su santísima Madre--". Enseguida le dice que ha pedido a Nuestro Señor que la haga partícipe "de la manera que El conoce que es posible y que le será más agradable---", de todas las gracias que el mismo ha recibido, de todas las misas que él ha celebrado, de todas las misiones que ha dado. Para terminar pide a la Señora de Camilly tres cosas, de las cuales la tercera es la siguiente:

La tercera y principal que le pido, queridísima Hija, es que cuando Dios se apiade de usted, lo cual debe esperar con flia

(2). El Padre Eudes se refiere aquí a María des Vallées, muerta cinco años antes, por quien la Señora de Camilly sentía gran veneración.

1 0 7 -

damente de su infinita bondad y de las intercesiones de nuestra divina Madre y de nuestra buena Hermana, tenga en el cielo una solicitud especial por nuestra Congregación, y por la casa de Nuestra Señora de la Caridad. Le ruego, pues, querida Hija, aceptar que la designe y establezca desde ahora, en nombre de Nuestro Señor y de su santa Madre, procuradora y apoderada de todos nuestros asuntos espirituales y temporales, cerca de Dios, de la bienaventurada Virgen y de nuestra Herrnana, de los ángeles y de los santos. Le ruego aceptar esta comisión querida Hija, y entregarse al Hijo de Dios y a su divina Madre para desempeñarla cuidadosamente, según su santísima voluntad, pidiéndoles, ya desde ahora principalmente cuatro cosas:

1. Numerosos y buenos hermanos y excelentes obreros que nos ayuden a trabajar en la salvación de las almas.
2. La gracia de edificar una iglesia en Caen en honor del santisimo Corazón de nuestra divina Madre.
3. Una casa en París, con una iglesia o capilla para celebrar allí la fiesta de este mismo Corazón.
4. El éxito de las diligencias que se hacen en Roma en favor de nuestras buenas Hermanas (3).

Vemos, pues, que Juan Eudes ya estaba listo para nombrar a la Sefiora de Camilly "procuradora (en el cielo) de todos sus asuntos espirituales y temporales". De hecho, ella morirá diecinueve aflos después de él. Se restableció prontamente en este final de octubre de 1661 y lo hizo saber al Padre Eudes, quien le contesta el primero de noviembre para expresarle su alegría por la curación y dando ánimos a la viuda. No teme precisar: "sí, mi queridísima y única hija: le aseguro que, con muchísimo gusto le escribiré con frecuencia: porque así

(3). Se trata de los asuntos de Nuestra Señora de la Caridad, de los cuales se está ocupando en Roma, hace cinco meses, el Señor Boniface.

1 0 8 -

como sus cartas me consuelan siempre, así también siento consuelo escribiéndole".

Y de hecho, una semana más tarde, el 8 de noviembre, le vuelve a escribir, intranquilo por no haber recibido nuevas noticias.

"¿Qué hace usted, mi pobre y afligida amiga? ¿Qué hace usted? ¿En qué situación se encuentra? ¿No se ha esforzado por atenuar su dolor? Deme a conocer un poco cuáles son sus disposiciones, mi buena y querida Hija. Me parece que hace ya larguísimo tiempo que no recibo sus cartas. La recuerdo en todo momento, Hija mía muy única, y llevo constantemente sus aflicciones en mi corazón".

Estas líneas nos dan a conocer un Juan Eudes profundamente humano que expresa con toda ingenuidad la solicitud que lo embarga. El resto de su carta es una plegaria al Señor y a la Virgen que él hace en nombre de su corresponsal, con la siguiente recomendación: "Esto es lo que le encarezco, mi queridísima y buena Hija, que repita y que haga lo mejor que pueda todos los días, desde ahora hasta cierto tiempo y luego que se resuelva decididamente a vivir en adelante como una verdadera esposa de Jesús, entregándole integralmente su corazón, sus afectos, todo su tiempo, todo lo que le quede de vida, que será bien corto. Este es el fruto principal que El quiere que usted saque de esta aflicción".

109 -

28. DUELOS EN LA CONGREGACION DE JESUS Y MARIA

3 de enero del 662

«Esta aflicción me ha causado un dolor extraordinario»

La muerte del Señor de Camilly no fue la única que afligió al Padre Eudes en ese final de 1661. El 21 de octubre muere uno de los primeros Eudistas, Ricardo Le Mesle (1) : "Uno de nuestros mejores hermanos, de los más valiosos y más encariados con nuestra Congregación", dirá Juan Eudes en una carta al Padre Manchon. Dos meses más tarde, el 27 de diciembre, muere también el Padre Pedro Jourdan (2).

El 3 de enero de 1662, Juan Eudes habla de la muerte del padre Jourdan en una carta a un hermano cuyo nombre no se ha conservado. De nuevo el dolor lo oprime: pero también en esta ocasión su fe le hace adherirse a la voluntad de Dios.

La divina voluntad sea nuestra norma en todo, y el único consuelo en nuestras aflicciones.

(1). Ricardo Le Mesle tenía cincuenta y tres años y era superior de la casa de Caen. Se había incorporado el 20 de octubre de 1646, al mismo tiempo que Jacobo Finel. Cfr supra, No. 7.

(2). Pedro Jourdan tenía la misma edad que Le Mesle y era también uno de los primeros eudistas, muy apreciado en Caen como director espiritual.

110 -

Precisamente ahora se ha presentado una que me ha afectado profundamente y me ha causado un dolor extraordinario: es el fallecimiento de nuestro buenísimo y meritorio hermano, el Padre Jourdan. Pero es de justicia, mi querido hermano, que Dios sea el soberano, y que se cumpla su voluntad adorable y no la nuestra. Si yo escuchara mis sentimientos estaría dando voces con dolor y lágrimas: Verdaderamente la muerte es amarga (3). Pero cuando pienso en la santísima, sapientísima y misericordiosa voluntad de Dios, exclamo desde lo más hondo de mi corazón: «Sí, Padre, sí Padre justo, porque así lo has querido » (4).

(3). 1 Sam 15,32

(4). Paráfrasis de Mateo 11, 26

111 -

29. MINUCIOSA CUENTA DE GASTOS

Comienzos de 1662

«Sucuarto le cuesta tres escudos al mes, sin contar el lavado de ropa, la leña y las velas»

El Señor Boniface, en Roma, continuaba sus diligencias. ¿Encontraría, de verdad, obstáculos insuperables? ¿O había sido, sencillamente, poco hábil? Es difícil dirimirlo, pero el hecho es que a comienzos de 1662, al cabo de ocho meses de permanencia en Roma, no ha logrado nada todavía. Sin embargo él cree estar -por lo menos así lo afirma- muy cerca del objetivo. Lo único que le preocupa es que el dinero pronto se le va a acabar. Pide, pues, ayuda al Padre Eudes, quien ya lo ha sacado de apuros algunos meses antes. Esta vez el fundador traslada la petición a la Madre Patin, lo cual es muy justo, ya que el señor Boniface está trabajando para Nuestra Señora de la Caridad.

Juan Eudes intuye que la Madre Patin se mostrará reticente. Trata, pues de alentarla, sirviéndose del testimonio del Señor Boniface, "el cual me escribe que los asuntos de usted van cada día mejor- y que "se acercan los grandes acontecimientos (...).

Luego se pone en el trabajo de justificar en detalle los gastos del delegado Boniface, garantizando que «es un hombre muy sincero y veraz» que. «no escatima ningún esfuerzo ni diligencia ».

112-

La conclusión se desprende naturalmente: ---Luego, mi queridísima Madre, que ordene conseguir el dinero para enviarle. . . Si usted no lo tiene hay que hacer un préstamo. . . para enviarle, por lo menos, de cuatrocientas a quinientas libras---

Mi muy querida Madre: Que la divina voluntad sea nuestra norma en todo.

Esta semana recibí carta del Señor Boniface, en la cual me dice que los asuntos de usted van cada día mejor, gracias a Dios, y que es tiempo de redoblar sus ruegos al cielo, porque se acercan, dice él, los grandes acontecimientos, (...)

Me escribe también (.) que pronto va a necesitar más (dinero) pues sólo le quedan unos cien escudos; que sus gastos ya van en diez escudos mensuales y que su cuarto le cuesta tres, sin contar el lavado de ropa, la leña (para la chimenea) y las velas. Me dice igualmente que al llegar a Roma necesitó más de cien escudos en vestidos y ropa, porque se fue de aquí con trajes raídos por miedo de que lo desvistieran por el camino; que el vestuario es caro en Roma y dura poco, por lo cual se ha visto obligado a usar hábitos a base de lana para el invierno, pero que todavía necesitará una sotana y una capa de verano de veinte escudos; que es imposible, con el ajetreo que tiene, vestirse por menos de sesenta u ochenta escudos por año; que tendrá que gastar mucho para hacer copiar varios escritos y mucho más en obsequios destinados a diferentes personas, sin los cuales nada se logra en ese país; y que, finalmente, estará maravillado cuando me presente sus cuentas.

Eso es lo que me escribe este hombre muy sincero y veraz y que no gasta sino el dinero indispensable. Es una suerte haberlo encontrado y que dedique su tiempo y sus desvelos, que son grandes, porque trabaja exclusivamente en el negocio de usted, sin escatimar ningún esfuerzo ni diligencia. Por eso le ruego, mi queridísima Madre, que ordene conseguir el dinero para enviarle.

113-

Ya escribí a usted que en el mes de septiembre le envié quinientas libras, cuyo porte me costó cincuenta. Como entonces yo tenía ese dinero y él decía que lo estaba necesitando, no quise

importunarla a usted. Si todavía tuviera se lo enviaría con el mismo gusto que en esa ocasión, en la seguridad de que usted me lo devolvería. Pero no lo tengo. Encuéntrelo, pues, por favor, y envíemelo cuanto antes, porque el cambio va a subir pronto y porque ya no estaré aquí por mucho tiempo. Sin ello, mi queridísima Madre, el asunto se paralizaría y el Señor Boniface se vería forzado a abandonarlo. Después de tanto trabajo y de tantos gastos no es justo suspenderlo cuando va en tan buen camino. En los asuntos de Dios no se debe tener tanta lástima del dinero. En caso de que usted no lo tenga hay que hacer un préstamo o tomarlo a interés, para enviarle por lo menos de cuatrocientas a quinientas libras. Costará mucho más por el gasto de las Bulas, pero se le dará cuenta de todo. Le ruego, mi queridísima Madre hacer esto lo más pronto posible.

Saludo muy cordialmente a todas nuestras queridas Hermanas, y soy, de todo corazón, mi queridísima Madre, todo suyo,

Juan Eudes
Sacerdote misionero
114 -

30. OBSTINACION DE LA MADRE PATIN

Comienzos de 1662

«Todavía la casa se derrumbará y le echarán la culpa a la buena Madre Margarita Patin»

No se ha conservado la respuesta de la Madre Patin, pero es fácil deducir su contenido por las referencias explícitas que hace de ella el Padre Eudes en la carta que transcribimos a continuación, en la cual se ocupa de desbaratar las objeciones de su correspondiente.

La salud de la Madre Patin no es muy sólida y Juan Eudes se preocupa por ello, rogándole que se cuide un poco más. Luego, sin miramientos, entra en lo vivo del tema. Se nota que le cuesta contener plenamente su impaciencia. ¿Cómo puede creer la Madre Patin que el Señor Boniface está perdiendo su tiempo en Roma? ¿Por qué no le hace confianza a él y al mismo Juan Eudes?

Ella ha aludido en su respuesta a sus «amigos íntimos» que "se extrañan de que una persona permanezca tanto tiempo en Roma para un asunto como éste" «Ojalá, replica el Padre Eudes, estos amigos íntimos tomaran el puesto del Señor Boniface para que se dieran cuenta de la manera romana» Y el fundador expone ampliamente las enormes dificultades que debe vencer Boniface. (Aquí sólo citaremos un extracto) . «Repítales por favor todas estas cosas a sus íntimos amigos y cambiarán de parecer o ya no

115 -

serán los amigos íntimos de su casa" Luego el Padre Eudes previene a la Madre Patin: ---Sino le envía (dinero) (. .) abandonará el encargo de usted, se regresará y todo quedará trunco" Cuánta responsabilidad recaerá entonces sobre la superiora!

Mi queridísima Madre:

Que la divina voluntad sea nuestra norma en todo.

Si me dejara conducir por sentimientos humanos, la enfermedad de usted me afectaría vivamente: pero además de que espero que Nuestro Señor le devolverá la salud, cuando pienso en su adorabilísima voluntad sólo acierto a decir: Sí, Padre porque así lo has querido (1) .

Le ruego encarecidamente, mi queridísima Madre, que cuide un poco más de su salud y que se someta al juicio de los médicos para recuperarla.

Pero, por Dios, mi querida Madre, ¿qué motivo tiene usted para escribirme lo que me escribe acerca de sus asuntos? ¿Quiere usted abandonarlos cuando van por tan buen camino y tan adelantados? ¿O piensa usted que se puede hacer algo en Roma sin dinero o que el Señor Boniface puede vivir y mantenerse allí sin él? ¿No es ya suficiente que le dé su trabajo y su tiempo? Yo le he asegurado a usted y lo reafirmo, que se trata de un eclesiástico muy honorable y hombre de bien que ha acometido esta empresa únicamente por su celo de la gloria de Dios, de la salvación de las almas y por pura caridad, ya que tiene los medios para vivir sin ello. ¿Me toma usted, acaso, por un mentiroso o embaucador y cree que él gasta el dinero de usted, o más bien el mío, sin reparo alguno? ¿Se propone usted pagarle todos sus desvelos con esta clase de moneda?

Pero usted me dice que sus íntimos amigos se extrañan de que una persona permanezca tanto tiempo en

(1). Mateo, 11,26

116 -

Roma para un asunto como el que usted le ha encomendado. Ojalá estos amigos íntimos tomaran el puesto del Señor Boniface, para que se dieran cuenta de la manera romana y cómo los más pequeños asuntos no se logran allí sino con gran lentitud y paciencia. Sepa usted, mi querida Madre, que si el Señor Boniface hubiera apresurado su trabajo antes de recibir las últimas certificaciones que se le enviaron, habría fracasado sin remedio, porque sin ellas lo habrían rechazado de nuevo y después de ello ya no quedaba esperanza alguna.

Sepa también usted y sus íntimos amigos que se trata de uno de los asuntos más difíciles que se ventilan en Roma. 1 Porque se le mira allí como un Instituto nuevo, lo cual se considera un tema importante y difícil entre todos; 2. Consideran que es un Instituto y una Comunidad de personas honestas que deberán dedicarse a dirigir las jóvenes y mujeres de mala vida, lo cual constituye un obstáculo que hasta ahora nadie ha podido superar en Roma, porque allá piensan que esto no pueden realizarlo sin peligro evidente de perderse ellas mismas(.. .)

Repita usted, por favor, todas estas cosas a sus íntimos amigos y cambiarán de parecer o ya no serán los íntimos amigos de su casa.

Dígales también, y esté de ello persuadida usted misma, mi queridísima Madre, que no es lícito hacer juicios con detrimento de la caridad que debemos a nuestro prójimo en un asunto de trascendencia como éste, sin fundamento alguno, exponiéndose a ofender gravemente a Dios. Ya le he dicho a usted repetidas veces y se lo reafirmo ahora, que el Señor Boniface no se dedica en Roma a asunto diferente del de usted. Lo cual es tan cierto que no he querido siquiera que me consiga alguna indulgencia u otra cosa para nosotros, para no apartarlo de su trabajo. Así no podrá decir usted que se ocupa en cuestiones distintas a las suyas.

Le aseguro a usted que una vez concluido su cometido, si se queda en Roma aunque sea por un solo día, no será a ex

117 -

piensas de usted y que le rendirá buena cuenta de su dinero y del que yo le he enviado por usted. Pero no espere que yo le mande más. Si usted no se lo envía puede estar segura de que cuando se le acabe el que todavía le queda, deduciendo lo que necesitará para el viaje de regreso, abandonará el encargo de usted, se volverá y todo quedará trunco. Y los grandes esfuerzos que usted ha hecho por la casa de Nuestra Señora de la Caridad resultarán inútiles. Porque si no se consiguen las Bulas de Nuestro santo

Padre el Papa, la comunidad no podrá subsistir: la primera religiosa que se vea tentada contra su vocación se persuadirá fácilmente de que sus votos son nulos, si la Comunidad no está aprobada por el Papa. Se retirará y toda la casa se derrumbará y se le echará la culpa ante Dios y ante los hombres a la buena Madre Margarita Patin, que se rehusó a proporcionar lo necesario para conseguir las Bulas.

Por increíble que parezca, este alegato emocionado quedará sin efecto.

Otra carta del Padre Eudes nos informa sobre la reacción de la Madre Patin. Ella respondió que no enviaría el dinero sin "recibir la seguridad de que el asunto tendría éxito". "Es posible le replica el fundador, casi estupefacto, ¿que la madre Patin, tan virtuosa y sensata, formule semejante propuesta"?

Ella no dudó un instante en sugerir a Juan Eudes que enviara él mismo el dinero. De ello se defiende como puede, recordando que ya envió más de seiscientas libras al Señor Boniface, "tanto de lo que tenía como de lo que he tomado en préstamo". Sin embargo se deja conmovir, pero con una condición- "Envíeme un recibo, por el que se comprometo a devolverme (el dinero que le prestaré)".

Juan Eudes nunca recibirá este recibo. La Madre Patin, persuadida de que el asunto de Roma estaba mal iniciado, piensa que hay que suspenderlo cuanto antes. Por otra parte está necesitando todo el dinero posible para adaptar y mejorar la casa que la comunidad ocupa desde marzo de 1657.

118 -

El Padre Eudes, que a pesar de todo, continúa confiando en el Señor Boniface, se halla profundamente afectado por la terca, y para él incomprensible, resistencia de la Madre Patin. Y es caso seguro que pensando en ella escribirá más tarde en su Memorial.- "En los años de 1661 y 1662, Dios me concedió la gracia de varias ingentes aflicciones (...) de parte de algunas personas que me eran muy queridas y que me causaron durante varios meses los dolores y angustias más sensibles que he sufrido en toda mi vida".

Sin embargo, no guardará rencor alguno a la Madre Patin: "Te todo mi corazón olvido enteramente todo lo que ha sucedido", escribirá poco después a su sobrina, Sor María de la Natividad.

119 -

31. EL GOBIERNO DE LA CONGREGACION DE JESUS Y MARIA

Fin de febrero de 1664

«Nuestras cuatro casas están unidas en Congregación,
bajo una misma regla y una misma dirección»

El Padre Eudes no llamó de Roma al Señor Boniface, a pesar de que la Madre Patin rehusó enviarle dinero. Al contrario, asumió personalmente los gastos del delegado en la Ciudad Eterna.

Pero, de pronto, Boniface cambia de objetivo. Se ha dado cuenta de que a pesar de las halagueñas seguridades que se esfuerza por comunicar, en realidad nada había logrado. Desilusionado y probablemente humillado, resuelve, contrariando las directivas del Padre Eudes, ocuparse en adelante de los intereses de la Congregación de Jesús y María. Sueña con darle al fundador la grata sorpresa de que se aprueba su Congregación, lo cual sería para él un triunfo maravilloso.

En mayo de 1662 se permite dirigir al Papa, una súplica en la que le pide formalmente, pero muy torpemente, dicha aprobación, que es rechazada el 31 del mismo mes. Mucho más tarde, como lo

veremos, esa espontánea intervención suya causará al Padre Eudes un perjuicio enorme (1). Por lo pronto el fundador ignorará lo que ha sucedido. El Señor Boniface

(1). Cfr Infra No. 43

120 -

seguramente le habría informado de haber tenido éxito. Pero, al fracasar, guardó absoluto silencio.

El comisionado cambia nuevamente de objetivo: ahora se esfuerza por obtener de la Congregación de la Propaganda, la renovación de los poderes concedidos en 1648 al Padre Eudes y a sus hermanos. En septiembre de 1663 abandonará a Roma sin haber logrado su propósito.

Sus esfuerzos no fueron, sin embargo, totalmente infructuosos. El 19 de agosto de 1663, la Congregación de la Propaganda escribió una carta al Cardenal Grimaldi, arzobispo de Aix.(2) quien había dado anteriormente certificaciones favorables al Padre Eudes. En ella lo autorizaban a conceder al misionero la renovación de los poderes recibidos en 1648, a condición de que se investigaran previamente sus trabajos apostólicos.

Grimaldi obtuvo prontamente del Padre Eudes un informe detallado sobre sus misiones(3) y le renovó efectivamente sus poderes. Pero el misionero había añadido a su informe una petición de facultades ampliadas, válidas para toda Francia, con posibilidad de comunicarlas a otros sacerdotes, aunque no fueran eudistas. El cardenal envía la petición junto con el informe a Roma, el 10 de enero de 1664. Luego pide algunos detalles complementarios al Padre Eudes sobre la dirección de los seminarios y la forma de gobierno de su Congregación.

El texto de la respuesta del Padre Eudes (4) ha sido conservado (lo que no sucedió con el informe ante

(2). Desde 1645 el Padre Eudes había sido recomendado por su amigo Monseñor Cospean, obispo de Lisieux (muerto en 1646), al cardenal Grimaldi arzobispo de Aix. Este, que había sido anteriormente nuncio en París(era italiano), tenía buenas relaciones en Roma.

(3). El informe fue redactado por el Padre Eudes durante una misión en Saint-Lo (diócesis de Coutances) y enviado el 24 de noviembre de 1663 al arzobispo de Aix.

(4). Esta respuesta fue escrita a fines de febrero de 1664, durante una misión que el Padre Eudes estaba dando en Meaux.

121 -

rior) y nos da informaciones preciosas sobre las relaciones entre las casas eudistas, que "están unidas en Congregación", aunque plenamente al servicio de los obispos. El superior de la Congregación tiene poderes importantes, pues que es él quien nombra a los superiores locales y puede cambiar a los hermanos de una casa a otra, «lo cual es necesario y muy útil por varias razones » porque, comenta el Padre Eudes, que hablaba seguramente por experiencia, muchos se aburren de permanecer siempre en un mismo lugar; hay quienes se cansan de oír siempre a las mismas personas, algunos se crean apegos peligrosos" . «Es la afirmación clara del principio del generalato, ya adoptado por Bérulle y, en el siglo anterior, por Ignacio de Loyola, pero que contradecía el uso de las Ordenes tradicionales, constituídas por casas muy separadas y práctica mente independientes entre sí.

Monseñor:

Postrado a los pies de su Eminencia, imploro su santa bendición y le doy gracias mil veces por el beneficio que nos ha hecho escribiendo a Roma. Asimismo le suplico humildemente que nos siga honrando con su benevolencia y con su protección, ya que le puedo asegurar que, por la gracia de Dios, sólo buscamos la gloria de la divina Majestad y la salvación de las almas.

Entrando ahora en materia y para obedecer a los deseos de su Eminencia, le informo lo siguiente:

1. Nuestras cuatro casas (de Caen, Coutances, Lisieux y Rouen) están unidas en Congregación, bajo una misma regla y una misma dirección, sin perjuicio de la dependencia que cada una mantiene con su Prelado, el cual tiene sobre ella la misma autoridad que ejerce sobre los demás lugares y personas de la diócesis que están bajo su jurisdicción episcopal.

2, El superior de cada casa es escogido por el superior de la Congregación y presentado al señor obispo diocesano, el
1 2 2 -

cual, si lo acepta, lo aprueba y lo confirma; en caso contrario es obligatorio presentarle otro.

3. Todos los que residen en la casa, tanto los nuestros como los seminaristas, están bajo la dirección del superior de la misma.

4. Sólo tenemos fondos para la subsistencia de los nuestros. Mientras Dios da a nuestros prelados la voluntad de hacer lo que su Eminencia ha dispuesto para su seminario o provee de otra manera, los seminaristas pagarán su pensión, que es, en Coutances, de 200 libras; en Caen y Lisieux, donde la vida es más cara, de 250 libras; y en Rouen donde los víveres son aún más costosos, de 300 libras.

5. Como nuestras casas están unidas en Congregación bajo la dirección de un superior, sus miembros pueden pasar de una casa a otra, como en las demás Congregaciones, lo cual es necesario y muy útil por varias razones; y se los toma de entre todas las casas para trabajar en las misiones, según las necesidades; porque muchos se aburren de permanecer siempre en un mismo lugar; hay quienes se cansan de oír siempre a las mismas personas; algunos se crean apegos peligrosos; y a menudo, el contraste de caracteres impone dichos cambios. Por todas estas razones es necesario, para que los seminarios subsistan y sean útiles a la iglesia, que se hallen unidos bajo una misma dirección.

El cardenal Grimaldi no alcanzó a transmitir, según parece, este informe a Roma. Por otra parte su carta del 10 de enero de 1664 no tuvo prácticamente efecto alguno. La respuesta de la Congregación de la Propaganda fechada el 29 de marzo de 1664, dirá que es preferible esperar antes de conceder a la Congregación de Jesús y María poderes ampliados. Un nuevo Nuncio va a ser nombrado

en París: se le pedirá que reestudie la cuestión. Se trata, pues, de un aplazamiento que no alienta muchas esperanzas.

1 2 3 -

32. PRESENTACION DE SU SUPERIOR A UNA COMUNIDAD

Abril o mayo de 1665

«El posee todas las cualidades que se exigen
a un superior »

La carta anterior demuestra que a principios de 1664 la Congregación de Jesús y María, con sus cuatro casas, comienza a encontrar un satisfactorio ritmo de vida.

Sin embargo, durante los años anteriores, el seminario de Caen continué dando inquietudes al Padre Eudes. En efecto, el 2 de febrero de 1659, a menos de dos meses de la adquisición, tan prometedora, del terreno de los Petits-Prés (1= murió Monseñor Servien, obispo de Bayeux. De nuevo el fundador, privado de uno de sus mejores apoyos, tiembla ante la expectativa del nombramiento del Pastor de la diócesis, anhelando por un momento que podría ser Monseñor Auvry(2). De hecho fue Monseñor Francisco de Nesmond (3) nombrado en el curso de 1659. Afortunadamente éste se hallaba bien dispuesto hacia el Padre Eudes, el cual, por su parte, se había encontrado

(1). Cfr supra No. 18

(2). Monseñor Auvry, amigo del Padre Eudes, acaba de presentar su dimisión de la sede episcopal de Coutances (cfr supra No. 24). El 10 de junio de 1659 Juan Eudes le escribe que ha oído decir que él está sonando para la sede de Bayeux y le ruega que acepte.

(3). Tenía solo 30 años cuando fue nombrado. Monseñor de Nesmond será obispo de Bayeux hasta su muerte en 1715, y residirá efectivamente en su diócesis, cosa rara en esos tiempos.

1 2 4 -

vanas veces con él en París en 1661 y había asistido a su consagración episcopal, en la iglesia de la Sorbona, el 19 de marzo de 1662.

Llegado a su diócesis, Monseñor de Nesmond visitó el seminario de Caen el 8 de febrero de 1663; luego, en el verano siguiente, la parroquia de Létanville, en la que Juan Eudes estaba dando una misión. El 20 de mayo de 1664 bendijo la primera piedra de la iglesia del seminario proyectado, que será dedicada al Corazón de Jesús y María (4). Se trata, es verdad, sólo de la primera etapa de una construcción que durará largo años, pero es una etapa decisiva (5).

Por esta época las casas de Coutances, Lisieux y Rouen no atraviesan dificultades mayores. La casa de Rouen, sin embargo se vio enlutada el año anterior, el 6 de febrero de 1663, con la temprana muerte de su superior, el Padre Tomás Manchon, cuando apenas contaba cuarenta y seis años. En su Memorial, Juan Eudes dice de él que murió "con las más

(4). El 10 de julio de 1662, gracias a que recibió una donación generosa, Juan Eudes pudo librarse de una pesada obligación financiera contraída en 1658 para la adquisición del terreno de los Petits-Prés, la cual le permitirá prospectar la construcción de la iglesia. Había pensado primero dedicar esta iglesia al Corazón de María (cfr No. 18) y esta era probablemente su intención al colocar la primera piedra. Sin embargo, algunos años más tarde, en su testamento (1671) la declara "consagrada al Corazón de Jesús y María". Este cambio corresponde, casi con seguridad, a la evolución que lo condujo en 1672, a celebrar la fiesta del Corazón de Jesús (cfr infra No. 38). Hay que notar que en las Bulas concedidas en 1674 por Clemente X que permitían erigir cofradías del santísimo

Corazón de Jesús y María en las seis iglesias o capillas de los seminarios eudistas, éstas serán nombradas todas "iglesia o capilla del Corazón de Jesús y María (cfr infra No. 33).

(5). La construcción de la iglesia, muy lenta en sus comienzos por falta de recursos, será acelerada en 1673 por una donación de doce mil libras de la Duquesa de Guise, y el edificio se hallará suficientemente adelantado para que el cuerpo del fundador sea inhumado en el presbiterio. Sin embargo sólo se terminará en 1687. En cuanto a las demás construcciones del seminario, se levantarán lentamente en varias etapas: el ala principal se acabará en 1703, y la otra sólo será empezada en 1731. Durante la Revolución Francesa el edificio fue destinado para Ayuntamiento y fue destruido en los bombardeos de junio de 1944.

125 -

santas disposiciones que se puedan desear". Para sucederle, el fundador nombró a Luis Faucon, a quien reemplazará, dos años después, Jacobo de la Haye de Bonnefond (6).

En la carta que aquí presentamos, Juan Eudes anuncia a la comunidad de Rouen el nombramiento M Padre de Bonnefond. Como seguramente no ha olvidado las dificultades encontradas en Lisieux en 1658 y 1659 (7), evita cuidadosamente imponer en forma autoritaria a su escogido. Se esfuerza por convencer a sus hermanos de los motivos de esta elección y traza una silueta muy simpática del nuevo superior a quien visiblemente aprecia y quiere.

Después de orar mucho a Dios para conocer su adorable voluntad acerca del superior que debía enviar a ustedes, no he hallado otra más apropiado que nuestro querido hermano el Padre De Bonnefond. Posee gran virtud y piedad, es muy sensato, prudente e ilustrado; además ha desempeñado la economía, lo cual lo capacita más para su cargo de superior. Por otra parte experimenta hacia la superioridad gran repulsión, pero al mismo tiempo manifiesta acatamiento, que son dos señales de aptitud para este cargo: porque es un axioma que quien no sabe obedecer tampoco sabe mandar. Además no adolece de ninguna enfermedad que le impida dar el ejemplo. Finalmente conoce la manera de tratar a la gente. Tiene, pues todas las cualidades que se exigen a un superior y que rara vez se hallan reunidas en una misma persona.

(6). Jacobo de la Haye de Bonnefond a quien volveremos a encontrar más adelante (cfr No. 37), tenía en ese entonces treinta y dos años. Murió en 1711.

(7). Cfr supra No. 19.

126 -

33. APROBACION PONTIFICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

11 de octubre de 1665

«Gracias infinitas sean dadas a la
Santísima Trinidad »

A pesar del fracaso del Señor Boniface en 1662-1663, el Padre Eudes no ha renunciado a conseguir la aprobación pontificia para Nuestra Señora de la Caridad.

Una oportunidad se presenta en 1665. Dos monjes cistercienses, los abades de Rancé y George (1), se encontraban por entonces en Roma, defendiendo allí la Estricta Observancia, vigorosamente combatida por el abad del monasterio de Cîteaux. El Padre Eudes, apoyado probablemente por Monseñor Vialart, obispo de Chalons (2), que es amigo de Rancé, les

(1). Armando de Rancé (1626-1700), convertido en 1660 después de una vida muy agitada, se había retirado en 1664 al monasterio cisterciense de la Trapa, en Soligny (Orne) y allí se hizo promotor de la reforma llamada de la **Estricta Observancia**, ya en vigor en otros monasterios de la Orden, entre los cuales Le Val-Richer (Calvados) que Juan Eudes conoce bien y cuyo Abad es precisamente Doni Domingo George, el compañero de Rancé en sus gestiones romanas. Menos afortunados para lograr sus propios propósitos que los de Nuestra Señora de la Caridad, los dos monjes no obtendrán de la Santa Sede ninguna decisión favorable a la Estricta Observancia. La acción de Rancé, en Soligny, será, sin embargo, el punto de partida de lo que hoy se llama la **Orden de los Cistercienses Reformados de Nuestra Señora de la Trapa** (Trapenses), oficialmente constituida en 1861.

(2). Del 20 de mayo al 25 de junio, el Padre Eudes predica una misión en Chalons-sur-Marne. Luego se dirige a Clairvaux, monasterio cisterciense pasado a la reforma: allí permanece quince días y da conferencias a los monjes.

127 -

ruega intervenir en favor de Nuestra Señora de la Caridad. Utilizando la influencia del cardenal De Retz (3), otro amigo de Rancé, que se encontraba en Roma desde el 10 de junio de 1665, logran, en el mes de septiembre, éxito completo. La Madre Patin, informada prontamente, comunica la feliz noticia al Padre Eudes que se encuentra en París.

Juan Eudes le contesta el 11 de octubre de 1665. Recompensado, por fin, de sus perseverantes esfuerzos, experimenta un gozo indecible. Y da gracias a la Trinidad, a Jesús, a la Virgen María, a los ángeles y a los santos. No desaprovecha la ocasión para reconocer en este acontecimiento una invitación a practicar sólidas virtudes... sobre todo, sobre todo, sobre todo, el celo por la salvación de las almas perdidas y abandonadas.

Le agradezco de todo corazón, mi queridísima Madre, las gratísimas noticias que me ha comunicado las cuales me han causado un gozo indecible. Gracias infinitas sean dadas por siempre a la santa Trinidad y a nuestro amabilísimo Jesús; gracias eternas a su santa Madre, que es la nuestra y a nuestra venerada Hermana María des Vallées que tanto ha contribuido a este bello triunfo; gracias imperecederas a todos los ángeles y santos, especialmente a san Francisco de Sales (4); bendiciones copiosas para todos los que en ello han trabajado.

Alegrémonos en Nuestro Señor, mi queridísima Madre y mis queridísimas Hermanas. Que estos favores del cielo nos animen a amar y servir con mayor ardor y fidelidad a nuestro bondadosísimo Jesús y a nuestra amabilísima Madre, practicando sólidas virtudes, especialmente la humildad, la obediencia, la caridad y, sobre todo, sobre todo, sobre todo, el celo

(3). El cardenal De Retz (163 - 1679) había presentado su dimisión del arzobispado de París en 1662, pero conservaba grande influencia en Roma.

(4). Francisco de Sales, muerto en 1622 y beatificado en 1661, acababa de ser canonizado unos meses antes, el 19 de abril de 1665.

128 -

por la salvación de las almas perdidas y abandonadas. De esa manera podrán manifestar de verdad el amor que tienen a Aquél que se sacrificó por ellas y su deseo de agradar a su amantísima Madre.

Estoy seguro de que ustedes han cantado fervorosamente nuestro santo Alleluia. Cómo deseo cantarlo yo también, en compañía de ustedes, mis queridísimas Madre y Hermanas y llevarles una sagrada reliquia de los santos Mártires, compañeros de san Dionisio, que me obsequió para ustedes la Señora de Montmartre (5). Porque yo no las olvido, mis queridísimas Hermanas, aunque parece que ustedes sí me han olvidado totalmente, pues no he recibido noticia alguna desde mi partida de Caen (6). Les aseguro que todos los días las llevo, a todas y a cada una, sobre mis hombros, como a mis ovejas necesitadas, y en mi corazón, como a mis amadas hijas, al altar, para ofrecerlas en sacrificio, con nuestra Hostia adorable, a gloria y alabanza de la santísima Trinidad, y para hacer por ustedes muchas otras cosas que sería largo escribir.

Le ruego, mi queridísima Madre, que lea esta carta a todas nuestras Hermanas y que no olvide ante Dios a éste que es en verdad en el santísimo Corazón de Jesús y de María, todo suyo,

Juan Eudes

Sacerdote Misionero

(5). Desde hace varios años el Padre Eudes mantiene estrechas relaciones con las Benedictinas de Montmastre, cuya abadesa es Francisca Renata de Lorraine,

(6). Juan Eudes se encuentra en París desde mediados de julio: llegó allí después de la misión de Chalons y de su estadía en Clairvaux. He estado, pues, ausente, de Caen, desde hace unos cinco meses. Regresaré allá, pasando por Rouen, donde a fines de octubre, hará su visita anual al seminario. El 29 de diciembre de 1665 comenzará una misión en la parroquia de San Pedro de Caen.

129 -

Algunos meses después de esta carta, el 2 de enero de 1666, el Papa Alejandro VII firmaba la Bula de aprobación de Nuestra Señora de la Caridad. Es un documento capital, que consolidará definitivamente la fundación y la capacitará para resistir numerosas tempestades.

Un poco más tarde, Monseñor De Nesmond, a quien fue remitida oficialmente la Bula, pide a las religiosas que renueven sus votos que ya serán "solenmes e irrevocables". La ceremonia tiene lugar el 3 de junio, día de la Ascensión, durante una misa celebrada por el obispo y predicada por el Padre Eudes.

El fundador va a ocuparse desde ahora en perfeccionar las Constituciones. En una carta a la Madre Patin del 12 de noviembre de 1666, nos muestra su preocupación porque todo quede claro y preciso. Allí recomienda agregar a las Constituciones tres capítulos ya elaborados, salvo una frase que debía suprimirse. Habla también del Directorio que se debe colocar al final de las Constituciones, y del Ceremonial, que «haremos, Dios mediante, en alguna otra ocasión».

130 -

34. GENEROSO ARREGLO DE UN LITIGIO FINANCIERO

Hacia 1668

«Prefiero la paz a todas las
pensiones imaginables »

Juan Eudes escribió la carta del 12 de noviembre a la Madre Patin, desde Evreux, donde había comenzado una misión el día de Todos los Santos, de 1666. Esa misión tendrá una consecuencia: la fundación que hace la Congregación de Jesús y María de un quinto seminario, en la ciudad misma de Evreux, a petición de su obispo, Monseñor De Maupas. En otra carta a la Madre Patin, escrita el 13 de enero de 1667, día de la clausura de la misión (1), Juan Eudes considera esta fundación como "¡una nueva cruz" que Jesús y María "han puesto sobre (sus) débiles hombros".

Sin embargo, gracias al apoyo decidido y muy benévolo de Monseñor De Maupas y a la ayuda de diferentes bienhechores, tanto sacerdotes como laicos, el seminario de Evreux comienza en forma relativamente fácil, bajo la dirección del Padre Simón Marmoury. Sólo un poco más tarde, probablemente durante el año de 1658, aparecen las primeras dificultades bajo la forma de un desagradable litigio financiero, entre el

(1). Esta carta, la última que se ha conservado del Padre Eudes a la Madre Patin, es una respuesta muy amistosa a la "bella y larga carta, toda llena de bondad, de caridad y de cordialidad" que ella acaba de enviar al fundador. "Mi corazón, escribe éste, rebosa de afecto y de ternura hacia usted y hacia todas mis queridísimas hijas".

131 -

Padre Eudes y los canónigos de Evreux. Estos, por diversos motivos, se resisten a pagar al seminario las pensiones fijadas por el obispo, en conformidad con las Letras patentes recibidas del rey antes de la fundación.

Más preocupado por la paz que por las ventajas económicas, enemigo declarado de todo cuanto pueda asemejarse a un proceso, el Padre Eudes renuncia prontamente a reclamar estas pensiones, como lo atestigua el extracto de una carta a Monseñor De Maupas, y que citamos a continuación.

Ciertamente prefiero la paz a todas las pensiones imaginables. No contarnos con ellas en los demás seminarios, sin que por ello dejemos de cumplir con todos nuestros oficios, porque la divina

Providencia nunca nos h4 abandonado. Por eso, Monseñor, le suplico ue todo corazón, por tantas bondades que ha tenido siempre para sus insignificantes servidores, consentir en que se exima a los señores Canónigos de Evreux de la pensión que pagan al seminario; por ello tendremos con su Señoría una particular deuda de gratitud.

1 3 2 -

35. **ELECCION EN NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD**

9 de enero de 1669

"Usted no debe considerarse como superiora: la verdadera es la Madre de Dios"

El 28 de abril de 1668, el Padre Eudes da una expresión personalísima a su devoción a María: redacta Y firma con susangre, un « Contrato de alianza con la santísima Virgen María, Madre de Dios». En él le agradece haber aceptado que la escogiera como esposa "desde sus más tiernos aflos". Le confía su deseo de pertenecerle totalmente y de asemejarse a ella. Seguro como está de las "incomparables bondades de María" para con él, declara cuánto él, a su vez, desea amarla a ella y a su Hijo Jesús: "Quisiera tener todos los corazones de los hombres y de los ángeles, con toda la capacidad de amar que ha existido y que existirá por siempre, para eniplearla en amar a Jesús, Hijo de María y a María, Madre de Jesús". "Concédeme, te lo ruego, que no tenga sino un alma, un espíritu, una voluntad y un corazón contigo". Finalmente le pide que vele de manera especial sobre sus hijos espirituales.

Durante los meses siguientes, dos muertes van a enlutar la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad. El 30 de mayo de 1668 muere Sor María de la Asunción de Taillefer, la primera profesa, que en los momentos más críticos de la fundación, cuando sólo era postulante o novicia, se mantuvo valiente en compañía de María Herson.

1 3 3 -

Luego, el 31 de octubre siguiente, fallece la célebre Madre Patin. Es verdad que en un primer período (1644-1647) esta Visitandina demostró poco entusiasmo y convicción; pero cuando regresó a Nuestra Señora de la Caridad en 1651, dio lo mejor de sí misma a la obra de san Juan Eudes. Tenaz hasta la obstinación, hizo sufrir a veces al fundador, cuyas maneras de actuar de pronto la desconcertaban. Sin embargo, él nunca desconoció las cualidades humanas y espirituales de su colaboradora. Sabe que ella dio a Nuestra Señora de la Caridad el impulso decisivo y por ello le conserva profunda gratitud.

La desaparición de la Madre Patin deja a la comunidad como desamparada. Por un momento se piensa en solicitar a la Visitación el envío de una nueva superiora. Esta, solución de timidez fue felizmente descartada por la enérgica intervención de una joven religiosa, Sor María Angélica de Balde: ésta encuentra extraño que una comunidad que puede dirigir penitentes deba acudir a una ayuda exterior para gobernarse a sí misma. El 22 de diciembre de 1668 la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad elige, pues, como superiora, a Sor María del Santísimo Sacramento Pierre, religiosa oriunda de Lisieux, de cuarenta y cinco años de edad y con diez de profesión.

Como lo prevén las Constituciones, preside la elección el superior eclesiástico, Señor Claudio Le Grand. El Padre Eudes se encuentra en esos momentos en París y allí recibe la noticia de la elección y un mensaje de la superiora que acaba de ser elegida.

La carta que le dirige como respuesta, el 9 de enero de 1669 es una pequeña obra maestra.

Muy bien compuesta, en estilo sobrio y límpido, refleja gran sentido sobrenatural y mucha sabiduría. El fundador, en primer lugar invita a la nueva superiora a considerar su función, no como un honor o privilegio que le traiga preeminencia, sino como una carga que debe cumplir en calidad de "vicaria o delegada" de la Virgen María, que es la verdadera superiora, a fin de

134 -

"conducir a (sus) hermanas por el espíritu del esposo y de la Madre «e todas ellas».

Siguen cuatro recomendaciones, breves pero apremiantes, sobre todo la cuarta: "Hable usted a las Hermanas más con sus obras que con sus palabras" "diríjales con inmensa caridad, dulzura y benignidad"; ---vele por la observancia de las Constituciones; y que permanezcan fieles al fin para el que la casa fue establecida, el -servicio a las penitentes.

El Padre Eudes añade que «espera responder pronto oralmente al resto de la carta (de Sor María del Santísimo Sacramento) ¡Sin embargo desliza un consejo que probablemente considera más urgente: No hay que apresurarse tanto para escribir la vida de una persona que acaba de morir, por múltiples razones- La nueva superiora tiene ya el proyecto de hacer componer una biografía de la Madre Patin. Y como lo demostrará el tiempo, no está muy dispuesta a renunciar a ella.

Mi queridísima Hija:

Doy gracias de todo mi corazón a Nuestro Señor y a su santísima Madre por haberla escogido a usted para encomendarle la carga de su casa. Y digo "la carga", porque usted hace bien, mi queridísima Hija, en no considerarla como un honor o un privilegio, sino como una cruz y un fardo muy pesado, ya que los superiores y las superiores están obligados a responder ante Dios por la salvación de las almas que El les ha confiado.

Por eso usted no debe considerarse como superiora: la verdadera es la santísima Madre de Dios: usted solo es su vicaria y delegada; por eso debe postrarse a menudo ante ella, especialmente cuando tenga que intervenir como superiora, y, allí, renunciarse a sí misma, entregarse a ella y suplicarle que aniquile su propio espíritu y la haga partícipe del suyo que es el

135 -

mismo de su Hijo, para poder conducir a sus hermanas por el espíritu del Esposo y de la Madre de todas ellas.

Para ello, mi queridísima Hija, usted hará cuatro cosas:

1. Hable a sus hermanas más con sus obras que con sus palabras; sea la primera en acudir a todo y trate de comportarse de tal manera que sirva de ejemplo en toda clase de virtudes.

2. Diríjales con inmensa caridad, mansedumbre y benignidad, adivinando sus necesidades corporales y espirituales y demostrándoles en toda circunstancia un verdadero corazón de madre, lleno de solicitud, de ternura, de cordialidad.

3. Vele por la exacta y cuidadosa observancia de sus Reglas y Constituciones; por lo cual deberá usted estudiarlas con esmero, especialmente las que le conciernen.

4. Tendrá usted un cuidado especialísimo de las penitentes y no omitirá nada de lo que pueda hacer para lograr su perfecta conversión: porque la casa ha sido establecida con este fin; de ello dependen todas las gracias que Dios quiere derramar en ella. Mientras se cumpla convenientemente lo propio de este Instituto, Dios derramará abundantes bendiciones sobre su comunidad; pero en el

momento en que se deje de cumplir, Dios la abandonará y todo se derrumbará, en lo espiritual y en lo temporal.

Espero que pronto, con la ayuda de Dios, podré dar respuesta, oralmente, al resto de su carta; no hay que apresurarse tanto para escribir la vida de una persona que acaba de morir, por múltiples razones (1).

Saludo cordialmente a todas mis queridas Hijas. Siempre he tenido y tendré para ellas un corazón de verdadero padre. Y con toda verdad, mi queridísima Hija, soy todo suyo,

Juan Eudes, Sacerdote misionero
de la Congregación de Jesús y María.

(1). Desde el año siguiente, 1670,, aparecerá en Caen **La vida de la venerable Madre Francisca Margerite Patin**, escrita por Sor María Angélica de Balde. Así, pues, la nueva superiora no atendió mucho el consejo del Padre Eudes.

136 -

36. TARDANZA PARA UNA FUNDACION DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

19 de enero de 1670

«Me extraña que usted me diga que no se pueden
enviar tan pronto, hermanas nuestras acá »

El año de 1669 está señalado por predicaciones numerosas y variadas: Cuaresma en la Santa Capilla (1), tres o cuatro misiones en Normandía, en primavera y a comienzos del verano; una conferencia a los monjes de Val-Richer, el 26 de julio; un sermón donde las Benedictinas de Evreux, el 27 de octubre.

El 10. de diciembre el Padre Eudes comienza otra misión en la catedral de Rennes que será la más larga de todas (más de cuatro meses). Desde que llegó a la ciudad columbró la posibilidad de fundar allí una comunidad de Nuestra Señora de la Caridad, que sería la segunda de la Orden. Rennes poseía, en efecto, desde hacía varios años, una casa de penitentes, dirigida por María Hertaut, que había sido novicia de Nuestra Señora de la Caridad hacia el año de 1660 (2). El Padre Eudes, que conocía probablemente a esta joven desde esa época, quedó inmediatamente conquistado por el tino y el espíritu

(1). La Santa-Capilla había sido construída en París, en la Isla de la Cité, en el siglo XIII, por el rey san Luis, para recibir la Corona de Espinas. San Juan Eudes predicó allí a petición de Monseñor Auvry.

(2). María Hertaut, por razones complejas y difíciles de captar hoy día, no había sido admitida a la profesión por el voto de la comunidad de Caen, con gran desilusión de la Madre Patin; ésta, en 1666, la animó para que fuera a Rennes a encargarse de la dirección de la casa de penitentes.

137 -

de fe con que desempeñaba su tarea. Escribe sin tardanza a la superiora de Caen, Sor María del Santísimo Sacramento, y le expone la situación. Le pide que envíe copias de documentos oficiales sobre la primera casa de la Orden, y, ante todo, que proporcione algunas religiosas que serán el núcleo fundador de una pequeña comunidad a la cual María Hertaut podría integrarse rápidamente.

La siguiente carta del Padre Eudes, de 19 de enero de 1670, nos muestra que sus deseos no habían sido atendidos. Llegaron, es verdad, las copias solicitadas, salvo una que era importante. Pero

Sor María del Santísimo Sacramento, sin rehusar categóricamente, responde que por el momento es imposible enviar religiosas a Rennes.

Juan Eudes empieza dando precisiones, -que un lector del siglo XX sigue con cierta dificultad, pero que demuestran la atención que el fundador prestaba a las cuestiones administrativas-, sobre la naturaleza del documento faltante. Luego manifiesta su extrañeza por la falta de diligencia de la superiora de Caen. Juan Eudes no puede creer que sea imposible encontrar Hermanas que acepten ir a Rennes.

Se esfuerza por descubrir las razones de la cuasi renuencia de la superiora y las va refutando una por una. Se pregunta si "esta oposición" y esta tardanza no deberán atribuirse al mismo demonio. Deplora, sobre todo con una tristeza fácil de adivinar, que la nueva superiora no le hable con entera confianza: "¿Por qué, mi querida Hija, tiene usted reservas conmigo?"

Recibí las copias que usted me envió, mi querida Hija, pero falta la sentencia de la comprobación del Parlamento. Viene una, pero es una resolución que ordena solamente que se informe en Caen acerca de las comodidades o incomodidades de la ciudad, y esa no es la que necesitamos: es otra posterior, en la que se ordena que las Letras patentes del Rey sean registradas. Le ruego hacer sacar una copia cuanto antes y enviármela sin tardanzas, porque Monseñor de Rennes desea verla.

138 -

Me extraña que usted me diga que no se pueden enviar tan pronto Hermanas nuestras acá. De dónde viene la dificultad, mi querida Hija? No se encuentran acaso Hermanas que acepten venir? No puedo imaginar que las Hijas de la Caridad tengan tan poco amor a Dios y tan escasa caridad para almas que han costado la sangre de su Hijo.

¿Será que tienen sus reservas acerca de la superiora de acá? Pero si ella es toda caridad, mansedumbre y benignidad! (3)

¿Piensan ustedes, acaso, que les exigirán la dote, o la pensión, o los gastos del viaje a las que vengan? Les doy mi palabra de que no se les pedirá nada de todo eso. Hay una Presidenta que ofrece su carroza para transportarla? (4) En caso de que no se encuentren satisfechas podrán regresarse (5). Y, mientras permanezcan allí, la casa de ustedes estará libre de la afimentación y sostenimiento de dos de sus hijas, y se fortalecerá con la unión de esta nueva casa, lo cual será un entrenamiento para otras fundaciones de su Instituto (6).

(3). Se trata, claro está de María Herta. Es posible que en el monasterio de Caen no haya dejado un recuerdo totalmente favorable. El Padre Eudes la defiende calurosamente.

(4). Juan Eudes sabe por experiencia que dificultades financieras no aclaradas pueden crear profundo malestar. Toma la delantera y anuncia una posición clara y magnánima para disipar toda inquietud en las Hermanas de Caen. La Presidenta de que habla es la Señora de Argouges, esposa del Presidente del Pañamento de Rennes, que contribuyó a la fundación de la obra de las penitentes y más tarde tratará, en vano, de establecer una comunidad de Nuestra Señora de la Caridad en París.

(5). Anima a las Hermanas a venir a Rennes, admitiendo que podrán tener un período de ensayo.

(6). Juan Eudes prevé una extensión de Nuestra Señora de la Caridad y se preocupa desde ahora sobre la manera de realizar la unión entre las casas. Hasta principios del siglo XIX todas las casas de la Orden eran autónomas, como en muchas Ordenes religiosas. En 1835, Santa María Eufrasia Penetier, con aprobación del Papa, estableció un generalato, destinado a agrupar las casas fundadas por ella y que podría fundar en el futuro. Así nació la Congregación del Buen Pastor de Angers. Las demás casas de la Orden, y las que se separaron de ellas, han constituido, a partir de 1945, en varios países, **Federaciones y Uniones**. Y desde 1969 un **Consejo de la Orden** asegura la coordinación entre las Federaciones y Uniones, y con las casas que han permanecido autónomas.

139 -

En una palabra, no sé de dónde provienen esta oposición 30 esta tardanza. Sólo sé que el dornor?1o se enfurece contra las comunidades que se dedican a la salvación de las almas y hará todo lo posible para obstaculizar este proyecto y diferir su ejecución, sabiendo que cuando salgamos de aquí le será fácil lograrlo.

¿Por qué mi querida Hija, tiene usted reservas conmigo que no tengo otra preocupación que la gloria de Dios,. la salvación de las almas y el provecho de su casa? Dígame con toda sencillez cuál es el motivo y trataré de remover el impedimento. Usted puede confiármelo con la misma seguridad, por escrito que oralmente, porque las cartas del correo nunca se pierden (7).

Saludo muy cordialmente a todas mis queridas Hijas, y les encarezco que tengan una devoción muy especial al divino Niño Jesús y a su santísima Madre.

Y en el amor del santísimo Corazón del Hijo y de la Madre, soy de usted, mi querida Hija, y de las demás Hermanas, todo suyo.

Juan Eudes
Sacerdote Misionero

Esta carta apremiante no tendrá efecto inmediato, pero contribuirá a que la comunidad de Caen se familiarice con la perspectiva de una fundación. Tres años más tarde, en mayo de 1673, dos religiosas irán a Rennes y, el 13 de noviembre siguiente, se erigirá allí canónicamente una casa de Nuestra Señora de la Caridad. Muy pronto María Hertaut se integrará como religiosa con el nombre de Sor María de la Trinidad. Ella desempeñará un papel importante en la extensión de la Orden, como lo veremos más adelante. (8)

(7). El Padre Eudes tiene gran confianza en el correo. Cfr supra, No. 27

(8). Cfr infra, No. 48.

140 -

37 CELO MISIONERO

16 de abril de 1670

«Estoy bien decidido a emplear lo que me resta de vida en la tarea de las misiones»

El Padre Eudes se vio, pues, frenado en su deseo de fundar en Rennes una comunidad de Nuestra Señora de la Caridad. pero, en desquite, va a poder establecer allí, rápidamente, la sexta casa de la Congregación de Jesús y María. El obispo, Monseñor de la Vieuville, a medida que se desarrollaba la misión, iba apreciando el trabajo del Padre Eudes y de sus compañeros, y el 8 de marzo les ruega que asuman la dirección del seminario que desde hace varios años ha soñado establecer. Para ello les pone a la orden un jardín que ha comprado y, un edificio que ha construido, junto con una pensión relativamente importante. Los misioneros toman posesión inmedita de esos lugares y queda fundada la comunidad eudista de Rennes, aunque sólo dos años después, en 1672, comenzarán allí las labores del seminario (1).

La preocupación de establecer en Rennes sus dos institutos no impedía al Padre Eudes dirigir la misión y asegurar personalmente una parte muy importante de la predicación. Lo hizo con el mismo ardor de sus treinta años, como él mismo lo dice en una carta escrita el 16 de abril de 1670, tres días después de la clausura de la misión.

(1). Monseñor de la Vieuville pedirá a candidatos al sacerdocio de su diócesis que pasen tres meses en,

el seminario antes de las órdenes menores y otro tanto antes de cada una de las órdenes mayores (subdiaconado, diaconado y presbiterado). Todavía estamos lejos de la concepción y del funcionamiento de los seminarios de los siglos XIX y XX.

141 -

Sólo se ha conservado un breve extracto de esta carta, dirigida a una religiosa benedictina de Montmartre, Sor San Gabriel. El Padre Eudes, feliz y agradecido por la fuerza recibida de Dios para sus sesenta y ocho años largos, se declara más decidido que nunca a continuar su ministerio misionero.

Dios me dio tanta fuerza en esta misión, que pude predicar casi todos los días durante doce semanas, a un inmenso auditorio en la Catedral, con tanto vigor como cuando tenía treinta años. Por eso estoy bien resuelto a dedicar lo que me reste de vida, a esta tarea. Después de las misiones del verano nos hemos comprometido a hacer una en Clermont-en-Auvergne, para la Fiesta de Todos los Santos (2).

Y de hecho, a la misión de Rennes siguen, de abril a julio de 1670, otras tres misiones en la misma diócesis. El año siguiente, del 23 al 29 de marzo, a petición de Monseñor Harlay de Champvallon, que acaba de ser trasladado del arzobispado de Rouen al de París, el Padre Eudes predica una misión en el palacio de Versailles. Y anota en su Memorial.- "Dios me ha concedido la gracia de poder hacer dos vigorosas exhortaciones delante de la reina (3), con el sol (la custodia) en la mano, y una tercera, más vigorosa aún, delante del rey".

El misionero no se deja embriagar por el éxito de esta predicación en la corte, delante de la persona del rey. Al contrario, es, tal vez, para él la ocasión de medir mejor lo precario de los éxitos humanos y, algunas semanas después, el 24 de abril de 1671, en París, redacta su Testamento. Mira la muerte con lucidez y serenidad y en veintiún párrafos numerados, dice cómo desea experimentarla en lo más profundo de su ser. Quiere morir como "hijo de la santa Iglesia" y recibir los sacramentos. Pide perdón a todos los que pudo ofender, y él mismo perdona con los mismos sentimientos de Jesús en la cruz. Expresa algunos deseos concretos acerca de su sepul

(2). Parece que esta misión no tuvo lugar, por motivos que no conocemos.

(3). María Teresa de Austria, esposa de Luis XIV.

142 -

tura y acerca del destino de algunos objetos y reliquias que posee. Ruega para que su sucesor dirija la Congregación en el espíritu de Jesús y María y recomienda a todos sus hermanos que sean fieles a su vocación y atentos a la herencia espiritual que les lega. Deslumbrado por "el amor incomprensible, por el cual (Jesús y María le) han dado de manera especial su amabilísimo Corazón", él, a su vez, lo da a sus hijos e hijas espirituales, "como algo que es mío y del cual puedo disponer". Pide finalmente la gracia de morir "en el amor (de Jesús), por su amor y para amarlo".

El 15 de mayo siguiente, el Padre Eudes, recibe del nuevo arzobispo de París amplios poderes en todo el territorio de la diócesis. Por otra parte espera tomar posesión de una casa que le ha obsequiado una viuda, la Señora de Traversay. El momento parece, pues, oportuno para realizar el proyecto acariciado desde hace largo tiempo, de establecer una comunidad eudista en París, lo cual sería ciertamente un acto decisivo para la consolidación y el desarrollo de su Congregación

Pero las dificultades van a multiplicarse. El cura de la parroquia de Saint-Josse dentro de la cual se encuentra la casa donada por la Señora de Traversay, teme que la influencia de una comunidad eudista le haga sombra. A la muerte de la bienhechora logra anular el contrato de donación. Así que Juai, Eudes deberá buscar otro albergue. En marzo o abril de 1672 renace la esperanza: el ministro Colbert firma las Letras patentes que permiten a la Congregación de Jesús y María adquirir una casa en París, y hacia la misma época el arzobispo autoriza el establecimiento de una comunidad.

Infortunadamente esta nueva esperanza se convertirá también en desilusión. En efecto, el 9 de julio de 1672 el Parlamento de París, en el que domina ampliamente la influencia de los enemigos del Padre Eudes, produce una sentencia desfavorable, que afecta profundamente el ánimo del fundador: "Los mWstrados exigen tantas cosas -escribe el mismo día al Padre De Bonnefond- que produce desaliento poco común y me siento tentado a abandonar esta gestión, porque me entran dudas
1 4 3 -

sobre si será o no voluntad de Dios que la prosigamos". Y añade: "haga orar por esta intención".

No es frecuente oír hablar a Juan Eudes de abandonar un proyecto. Se requiere verdaderamente que, a la luz de la fe, le parezca absolutamente irrealizable. Pero el misionero no pierde por eso su espíritu emprendedor: exactamente veinte días después, el 29 de julio de 1672 resuelve hacer celebrar, el 20 de octubre siguiente, la fiesta litúrgica del Corazón de Jesús.
1 4 4 -

38. INSTITUCION DE LA FIESTA DEL CORAZON DE JESUS

29 de julio de 1672

«Recibamos con alegría desbordante la solemnidad del divino Corazón de nuestro amabilísimo Jesús»

Hacia ya más de veinticuatro años que el Padre Eudes había instituido la fiesta del Corazón de María, y la estaban celebrando numerosas diócesis e Institutos religiosos. Durante largo tiempo él se había contentado con ella: ¿no era, acaso, al mismo tiempo la fiesta del Corazón de Jesús, puesto que Jesús y María, tienen un solo y mismo Corazón?

Sin embargo, desde hace algunos años, Juan Eudes siente la necesidad de tomar una nueva iniciativa: establecer la fiesta litúrgica del Corazón de Jesús. Al celebrar en dos fiestas distintas el Corazón de Jesús y el Corazón de María el pueblo cristiano comprenderá mejor lo que representan estos corazones- podrá descubrir con mayor sosiego la riqueza doctrinal y espiritual del culto al Corazón de Jesús y al Corazón de María.

Hacia 1668 Juan Eudes había compuesto un oficio y una misa en honor del Corazón de Jesús. En 1670 y 1671 hizo aprobar esos textos por los obispos de Rennes, Coutances, Evreux, París, Bayeux y Lisieux. El 29 de julio de 1672 considera que ya no se debe esperar más: dirige a sus hermanos una carta que rebosa de gozo y de gratitud al Señor, para invitarlos a celebrar en sus casas, el 20 de octubre siguiente, la fiesta del Corazón de Jesús.
1 4 5 -

De esta carta, un poco extensa, citaremos largos aPartes, Juan Eudes, en primer lugar, repite, precisándolo, lo que ya expresó en su **Testamento** y en varios escritos anteriores: que Jesús ha hecho donación a la Congregación de Jesús y María de manera muy especial, del Corazón de su Madre y de su propio Corazón. Lo ha hecho desde el nacimiento de esta Congregación, la cual, cuando celebraba el Corazón de María, incluía también el de Jesús: "Nuestro propósito ha sido siempre, desde los comienzos de nuestra Congregación, considerar y honrar estos dos amables corazones como un mismo Corazón" La fiesta del Corazón de María es, para la Iglesia, una preparación providencial a la celebración de la fiesta del Corazón de Jesús, «la cual será una nueva fuente de bendiciones infinitas para quienes se dispongan a celebrarla santamente».

Mis queridísimos hermanos:

Nuestro amabilísimo Salvador nos ha hecho ciertamente una gracia imposible de expresar al

dar a nuestra Congregación el Corazón admirable de su santísima Madre. Pero, en su ¡limitada bondad, ha ido mucho más lejos y nos ha dado su propio Corazón para que sea junto con el de su gloriosa Madre, el fundador y el superior, el principio y el fin, el corazón y la vida de esta misma Congregación.

Nos ha hecho este don inmenso desde el nacimiento de nuestra Congregación. Porque si es verdad que hasta ahora no habíamos celebrado una fiesta propia y particular del Corazón adorable de Jesús: sin embargo, jamás hemos tenido la intención de separar dos cosas que Dios ha unido tan estrechamente, el Corazón augusto del Hijo de Dios y el de su Madre bendita. Nuestro propósito ha sido siempre, desde los comienzos de nuestra Congregación, considerar y honrar estos dos amables corazones como un mismo Corazón, en unidad de espíritu, de sentimientos, de voluntad y dilección. Lo demuestran claramente la salutación que cada día dirigimos al divino Corazón de Jesús y de María y asimismo la oración y diferentes

146 -

textos del oficio y de la misa que celebramos en la fiesta del Corazón sagrado de la Virgen.

Pero la divina Providencia que todo lo conduce con maravillosa sabiduría, ha querido que la fiesta del Corazón de la Madre precediera a la del Corazón de su Hijo para preparar el camino en los corazones de los fieles a la veneración de este Corazón adorable y para disponerlos a obtener del cielo la gracia de esta segunda fiesta, por la gran devoción con que han celebrado la primera (...)

Ha sido la ardiente devoción de los verdaderos hijos del Corazón de la Madre de amor, la que la ha movido a alcanzar de su Hijo amadísimo la gracia insigne de dar a su Iglesia la fiesta de su Corazón real que será una nueva fuente de bendiciones infinitas para quienes se dispongan a celebrarla santamente.

¿Y quién podría dejar de hacerlo? ¿Hay por ventura, una solemnidad más digna, más santa y excelente que ésta, que es el principio de todo cuanto hay de grande, santo y venerable en todas las demás festividades? No hay corazón más digno de adoración, de amor y de admiración que el Corazón de este hombre-Dios que se llama Jesús. Cuánto honor merece ese Corazón divino que ha tributado siempre, y tributará eternamente a Dios, más gloria y amor, en cada instante, que todos los corazones de los hombres y de los ángeles en toda una eternidad! Debemos honrar, con entusiasmo desbordante este Corazón augusto, fuente de nuestra salvación, origen de todas las alegrías y de todas las gracias y felicidades de la tierra, hoguera inmensa de amor hacia nosotros y cuya ocupación, noche y día, es colmamos con infinidad de bienes.

Juan Eudes refuta enseguida dos objeciones. En primer lugar lo nuevo de esta fiesta. «Todas las fiestas -contesta muy pertinentemente- han sido nuevas cuando empezaron a celebrarse ». Por otra parte, si se objeta que falta la aprobación del Papa, el Padre

147 -

Eudes explica: "Cada obispo (en su diócesis) tiene los mismos poderes en este campo, que el Sumo Pontífice en toda la Iglesia (1) .

Luego, al final de la carta que transcribimos, el fundador exhorta a sus hermanos a reconocer la riqueza del don que Dios ha hecho a la Congregación, y a prepararse lo mejor posible a la celebración de la fiesta, para lo cual da algunos consejos prácticos.

Reconozcámos pues, queridísimos hermanos, la gracia infinita, el favor incomprensible, con el que nuestro Salvador ha honrado a nuestra Congregación al darle su adorabilísimo Corazón, junto con el Corazón amabilísimo de su santa Madre. Son dos tesoros inapreciables que contienen inmensos

bienes celestiales y riquezas eternas y que El deposita en ella para derramarlo por su medio en los corazones de los fieles.

Humillémonos profundamente al considerar nuestra infinita indignidad frente a realidades tan inmensas. Agradezcamos entrañablemente la bondad inefable de nuestro Salvador y la caridad sin par de la que es su Madre amadísima y Madre nuestra. No cesemos de bendecirlos, alabarlos y glorificarlos y de invitar a todos los santos y a todas las creaturas para que los bendigan y les den gracias junto con nosotros. Y recibamos con alegría desbordante la solemnidad del divino Corazón de nuestro amabilísimo Jesús.

Les adjunto el oficio y la misa, aprobados por todos nuestros señores Prelados. Dedicemos toda la diligencia y el fervor

(1). Esa era la opinión común en el siglo XVII, y Juan Eudes dice que la comparte "con San Francisco de Sales y con un elevado número de muy ilustres y sabios prelados y eximios doctores". Dos siglos más tarde, en 1861, la Congregación de Jesús y María y la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, obtendrán la aprobación del Papa de las misas y oficios compuestos por el Padre Eudes para las fiestas del Corazón de María y del Corazón de Jesús, que luego se extenderá a la Congregación del Buen Pastor y a otras Congregaciones femeninas. Esta aprobación ha sido confirmada en 1973 con ocasión de la reforma litúrgica que siguió al Concilio Vaticano II.

148 -

vor de que seamos capaces para celebrarla debidamente. Para ello:

1. Inviten a ella a todos nuestros amigos y personas piadosas.

2. Si reciben a tiempo este folleto, háganlo publicar y si hay oportunidad conviene predicar sobre ella.

3. Ayunen en la víspera de la fiesta.

4. Inviten a su mesa a doce pobres en la víspera o antevíspera (2).

Todavía no se ha impreso el oficio de la octava para poder lo enviar (3).

Les encarezco, finalmente, mis queridísimos hermanos, que celebren esta fiesta con toda la devoción y solemnidad de que sean capaces y que me informen luego como se ha llevado a cabo'. Así alegrarán indeciblemente a quien les desea las

(2). Invitar a doce pobres al refectorio de la comunidad en ciertas ocasiones era uno de los medios concretos indicados para crear conciencia del deber de compartir.

(3). La "octava" era la prolongación de la fiesta durante ocho días, lo cual era de uso corriente de la Iglesia en el siglo XVII. En los siglos siguientes se multiplicaron las octavas de tal manera que ahogaban el año litúrgico. A veces cabalgaba la una sobre la otra. La reforma litúrgica postconciliar solo ha conservado dos: las de Navidad y Pascua.

(4). Esta primera fiesta litúrgica del Corazón de Jesús, tuvo lugar, por consiguiente, antes de las apariciones a santa Margarita-María (diciembre de 1673 a junio de 1675). Celebrada el 20 de octubre de 1672, exclusivamente en las casas eudistas, fue adoptada, un poco más tarde, por los monasterios de Nuestra Señora de la Caridad y por varias Congregaciones y diócesis que tenían vínculos particulares con el Padre Eudes.

Pero sucedió igualmente, con bastante frecuencia, que los textos compuestos por él, a veces difundidos en folletos que ni siquiera mencionaban su nombre, fueron utilizados por comunidades religiosas (incluida la Visitación), las cuales, habiendo oído hablar de las apariciones a santa Margarita María, deseaban celebrar la fiesta solicitada por el Señor. Sin embargo fue con otros textos litúrgicos (en

particular la misa MiiwmbiturJ, compuestos para la circunstancia, como la fiesta del Corazón de Jesús fue aprobada por el Papa Clemente XIII en 1765 y fue extendida a la Iglesia universal en 1856. Los Papas Pío X y Pío XI dieron al Padre Eudes, en el Breve de Beatificación (1909) y en la Bula de Canonización (1925) el triple título de 'Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones de Jesús y de María'.

149 -

más santas bendiciones de nuestro Salvador y de su tierna Madre y que es, en el amor sagrado de su divino Corazón, mis queridísimos hermanos, su indigno siervo.

Juan Eudes

Sacerdote de la Congregación de Jesús y María.

Puede decirse que la fiesta del Corazón de Jesús es la culminación del itinerario espiritual y apostólico del Padre Eudes. En efecto, en el Corazón de Jesucristo contempla el misterio del amor en su totalidad: amor eterno del Padre por nosotros, del cual el amor de Jesús es el eco y manifestación en nuestra historia humana; amor de Jesús a su Padre, modelo de lo que debe ser nuestra respuesta cotidiana al amor del Padre; amor de Jesús por la Virgen María, su Madre, hasta el punto de unirla a Él tan estrechamente, que no forma con Él sino un solo Corazón. Nuestro corazón está destinado a unirse también íntimamente al de Jesús. Más exactamente, Jesús nos hace don de su propio Corazón y es así como el amor puede penetrar en nuestras vidas, transformarlas y darles su sentido verdadero.

150 -

39. INQUIETUD ANTE LA PERSPECTIVA DE UN EPISCOPADO.

Septiembre de 1672

«Noanhelo otro beneficio que la cruz de mi Salvador Jesucristo ».

Poco después de la carta que escribe a sus hermanos el 29 de julio de 1672, Juan Eudes atraviesa un período de grande inquietud. Tiene conocimiento de que Monseñor de Maupas, obispo de Evreux, sintiéndose anciano, desea un coadjutor. A fines de agosto, le llega la noticia de que es él, Juan Eudes en persona, el candidato del obispo.

Experimenta entonces sentimientos encontrados. Se resiste a creer, por una parte, que este nombramiento sea viable porque sabe muy bien que sus enemigos harán lo imposible por impedirlo y tienen suficiente influencia para lograrlo. Y, sin embargo, teme que por algún inesperado encadenamiento de circunstancias, se produzca lo inverosímil, y se siente como aplastado por esta perspectiva. "Parece como si ya hubiera perdido el espíritu y la palabra", escribe al Padre Mannoury¹, a comienzos de septiembre de 1672, apenas le llega la noticia. Siguen otras dos cartas con pocos días de intervalo, más serenas pero con la misma tensión interior.

(1). Sin embargo, Mons. de Maupas era tres años más joven que el Padre Eudes. Morirá una semana antes que él, el 12 de agosto de 1680.

(2). Simón Mannoury era, en ese momento, superior del seminario de Evreux, desde la fundación en 1667.

151 -

La carta que citamos (solamente en uno de sus apartes, el único que nos ha llegado) demuestra la profunda paz del hombre que solo busca la voluntad de Dios y que "no anhela otro beneficio" que la cruz de Cristo. La turbación y el miedo del primer momento ya han pasado y han sido casi olvidados, hasta el punto de que el Padre Eudes afirma, con evidente exageración, que -(la) noticia no -(le) ha causado la menor perturbación---. la convicción de que tal nombramiento no tendrá lugar parece

haber ganado terreno en su espíritu, y lo dice con realismo y humor: "Conozco a los hombres y estoy seguro de que (esta cruz) es la que ellos con mayor gusto me ahorrarán".

Esta noticia no me ha causado la menor perturbación. Por una parte estoy persuadido de que, digan lo que digan, nada ocurrirá de este proyecto y por otra, que si llegara a suceder, sería porque Dios seguramente lo quería así. Dígame muy claramente al Señor Obispo de Eyreux que no anhele otro beneficio que el que mi Salvador Jesucristo escogió para sí: es decir su cruz. Hasta ahora las he tenido de toda clase y, por la gracia de Dios, no me han doblegado con su peso. En cuanto a esta nueva cruz con que me están amenazando, no la temo en absoluto: conozco a los hombres y estoy seguro de que (esta cruz) es la que ellos con mayor gusto me ahorrarán".

Efectivamente el proyecto de Monseñor de Maupas se detiene bruscamente poco después de mediados de octubre. El Padre Eudes ya no tendrá motivos de inquietud por un eventual nombramiento episcopal. Pasa el final del año en París, esperando tal vez, todavía, fundar allí una comunidad, porque el 30 de agosto el arzobispo, a pesar de la negativa del Parlamento, le ha dado el permiso de comprar una casa. Esta última esperanza se derrumba el 30 de diciembre: en ese día Juan Le Camus, Regidor de París (3), opone un rechazo extensamente motivado, al proyecto de establecer una comunidad eudista en la capital.

(3). El título francés que llevaba el Regidor de París era **Prevot des Marchands**, una especie de alcalde de hoy día.

152 -

El año de 1672, marcado por toda clase de preocupaciones e inquietudes, termina, pues, dolorosamente. "En el año de 1672, escribirá Juan Eudes en su Memorial, estuve casi siempre rodeado de cruces". Pero añadirá, pensando, tal vez, en la celebración de la fiesta del Corazón de Jesús: "En medio de (estas cruces) la bondad divina me ha concedido tantas gracias que podría decir: "Me siento lleno de ánimos: rebose de alegría en medio de todas nuestras tribulaciones"

4). 2 Cor 7,4,

153 -

40. CONSEJOS A UNA SUPERIORA

1673

« Esmérese por conducir a sus hijas con toda la mansedumbre que le sea posible ».

A comienzos de 1673 Monseñor de Nesmond realiza en Caen la visita de la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad. Pero está preocupado por otra comunidad de su diócesis, la Caridad de Bayeux (1), que atraviesa un período crítico. Solicita, pues, y obtiene que dos Hermanas de Nuestra Señora de la Caridad sean enviadas allá como refuerzo, prometiendo expresamente que será por poco tiempo. De hecho, Sor María de la Natividad Herson, sobrina del Padre Eudes, y Sor María del Niño Jesús de Bois david (2) parten para Bayeux y allí desempeñan respectivamente el cargo de superiora y asistente de la comunidad en crisis.

Poco después, en fecha imposible de precisar, Juan Eudes escribe a su sobrina. Como la conoce bien, siente la necesidad de aconsejarla. Ya en 1651, en el momento de su toma de hábito, le recomendaba particularmente "que se mostrara contenta de ser mirada y tratada, toda (su) vida como la última de la casa". Sabe que tiene ciertas tendencias autoritarias y teme que se deje llevar por ellas ahora cuando se halla al

(1). Se trata de la comunidad fundada por Margarita Morin, antigua colaboradora del P. Eudes en 1652 Cfr No. 6.

(2). Esta religiosa, que profesó el año anterior, es la hija de la otra Sor María del Niño Jesús de

Boisdavid, fallecida en 1660. Cfr No. 22

154 -

frente de una comunidad. Es posible, aunque él le declara lo contrario, que Juan Eudes haya tenido ecos un poco desfavorables sobre la manera de gobernar de su sobrina. Busca, pues, ayudarla, delicada pero claramente, Le envía dos libros, de los cuales él mismo ha sacado provecho y la invita a que los lea ella también y sobre todo a que los ponga en práctica, precisando bien sobre qué punto: la mansedumbre que es la que podría causar problema. Sor María de la Natividad se expone a dejar que entre en ella "este espíritu altivo y dominante, rudo y áspero, seco y agrio" que San Juan Eudes ha notado muy a menudo en los superiores y superioras. Consciente de los peligros que ello representa para una comunidad, encarece a su sobrina que se esfuerce por Virigir a (sus) hijas con toda la mansedumbre, benignidad, cordialidad y ternura que le sea posible" La invita a orar para que Nuestro Señor y su santa Madre le comuniquen éste que es su propio espíritu. Pero no se olvida de sí mismo: "Ruégueles a menudo que se lo concedan a usted y también a mí" Í En su sobrina, Juan Eudes reconoce un poco su propio retrato: las dificultades que ella encuentra las ha experimentado él personalmente. Frecuentemente ha tenido que luchar contra su «propio espíritu» y su «propia voluntad», El también necesita todavía adquirir más hondamente este espíritu de mansedumbre, de humildad, de servicio. Notemos el último consejo, más fácil, ciertamente, de escuchar que de seguir, pero muy pertinente e importante: «pida a alguna de sus hijas que le haga caer en la cuenta de las faltas que usted cometa en esta materia».

Le envió, mi queridísima y amadísima Hija, dos libros cuya lectura me ha servido mucho. Le ruego que los lea con atención y sobre todo que los ponga en práctica, especialmente en lo tocante a la mansedumbre. Porque el humor rudo, agrio, seco, altivo y dominante, todo lo arruina: destruye el afecto, la confianza, y la ternura filial que deben encontrarse en los corazones de las personas que dirigimos, y pone en su

155 -

lugar el temor, el miedo, el desprecio, la aversión, el odio. En una palabra, acaba con una comunidad y coloca a una superiora en situación crítica.

No creo, mi queridísima Hija, que sea este su caso, y nadie me ha dicho nada a este respecto; pero la experiencia que tengo de que el ejercicio de la autoridad pierde a muchos superiores cuando les crea un espíritu altivo y dominante, rudo y áspero, seco y agrio, me da grandes temores. Esmérese, pues, se lo encarezco, por conducir a sus Hijas con toda la mansedumbre, benignidad, cordialidad y ternura que le sea posible. Es éste el espíritu de Nuestro Señor y de su santísima Madre. Ruégueles a menudo que se lo concedan a usted y también a mí y pida a alguna de sus Hijas que le haga caer en cuenta de las faltas que usted cometa en esta materia, Todo suyo,

Juan Eudes
Sacerdote misionero

Seguramente el Padre Eudes vio gustoso partir para Bayeux a las dos religiosas a prestar su servicio. Pero no olvida que el obispo prometió que sería por tiempo limitado y sabrá recordarlo a su debido tiempo.

156 -

41. SATISFACCION DE LA REINA DESPUES DE LA MISION DE SAINT-GERMAIN

21 de abril de 1673

«Ella demostró tanta complacencia que no hay palabras para expresarlo»

Del 26 de marzo al 9 de abril de 1673, es decir, desde el domingo de Ramos al primer domingo después de Pascua, el Padre Eudes se encuentra empeñado en una nueva misión en la corte, que en esta ocasión tiene lugar en el Palacio de Saint-Germain-en-Lay (1). Lo cual evidenciaba que se había apreciado la misión que había predicado en Versalles en marzo de 1671. A pesar de la oposición áspera que encontró en París el año anterior, el fundador no tiene en manera alguna cerrado el horizonte.

El 2 de abril, día de Pascua, el Padre Eudes escribe al Padre De Bonnefond, que se hallaba en Caen, y le da noticias de la misión: dos Padres predicaron a las seis de la mañana; un tercero hace el catecismo a las dos de la tarde; personalmente Juan Eudes ha "predicado todos los días en la noche, con mayor fuerza que nunca, temas muy importantes» (2). Luego se felicita por las impresiones que han llegado a sus oídos: "Gracias a Dios, todo el mundo demuestra estar muy satisfecho y to

(1). En esta época el rey solo habitaba ocasionalmente el palacio de Versalles, todavía en construcción. Su residencia habitual era el palacio de Saint-Germain-en-Laye.

(2). Es decir cosas que impresionan a los oyentes, que les llegan al corazón.

157 -

dos afirman que sus majestades comparten esos mismos sentimientos. La reina me dijo ayer que continuara predicando todos los días de esta semana".

Así, pues, la reina quiso estimular personalmente al misionero. No contenta con ello, el 20 de abril, once días después de terminada la misión, encontrándose ella en el convento de las Carmelitas y sabiendo que de pronto iría allí el Padre Eudes, encarga a Sor Teresa (3) que lo diga muy claramente, y lo más pronto posible, cuán feliz se siente por la misión y sus frutos. Sor Teresa le da el recado esa misma tarde y al día siguiente Juan Eudes escribe de nuevo al Padre De Bonnefond para compartir con él la alegría que le embarga.

En el aparte que citarnos (el único que se conserva), el misionero transcribe con placer evidente, lo que le ha dicho Sor Teresa. Se interrumpe un momento como para alejar una tentación de orgullo: "Ruego a Dios que bendiga nuestros humildes esfuerzos- Luego vuelve a su tema: siente necesidad de señalar, más claramente aún, la bondad y la amistad que la reina le ha manifestado. Pero al Punto echa marcha atrás: «Bienaventurados los que son amados por la reina del cielo».. No quiere olvidar que la única reina cuyo aprecio es realmente importante es la Virgen María.

Ayer la reina vino acá al convento de las Carmelitas, mientras yo me hallaba en Montmartre (4). Y demostró tanta, tanta complacencia por la misión y por los predicadores, que no hay términos para expresarlo. Dijo que otras predicaciones eran solo palabras, pero que estas penetraban el corazón, que todo el mundo quedaba conmovido y que ella notaba cambio en la conducta del Rey. Ruego usted a Dios que bendiga nues

(3). Sor Teresa era probablemente una de las Torneras, encargada de las relaciones del convento con el mundo exterior.

(4). En el convento de las Benedictinas.

158 -

tros humildes esfuerzos. En una palabra, ella manifestó tanta, tanta bondad, tanta, tanta amistad (son las mismas palabras que empleó nuestra buena Sor Teresa, la cual atizaba el fuego tanto como podía(5) hacia este colmo de la nada, como no se puede imaginar. Luego le encareció a Sor Teresa que no dejara pasar el día sin decirme todas estas cosas. Bienaventurados los que son amados por la Reina del cielo.

(5).Se ingeniaba para alentar las palabras elogiosas de la reina.
159 -

42.NUEVO INTENTO EN ROMA

Octubre de 1673

"Espero que Nuestro Señor y su santísima Madre removerán este obstáculo"

El 17 de abril de 1673, una semana después de la clausura de la misión de Saint-Germain-en-Laye, Luis XIV remitió al Padre Eudes tres cartas de recomendación, dirigidas, la una al Papa Clemente X, la segunda al cardenal Orsini, Protector de Francia en Roma, y la tercera al duque D'Estrées, embajador de Francia en la Ciudad Eterna. Por su parte el nuncio en París, Nerli, envía el 5 de mayo a Roma un informe del cardenal De Bouillon (1), que hace referencia a las tres cartas de Luis XIV y recomienda la Congregación del Padre Eudes. Luego, el 10 de junio, el arzobispo de París escribe también una carta al Papa, en el mismo sentido. Es el momento ideal para intentar una nueva gestión en busca de la aprobación pontificia de la Congregación de Jesús y María.

El 5 de junio el Padre De Bonnefond, hombre de confianza del Padre Eudes, prevenido seguramente por éste algún tiempo antes, parte de París hacia Roma, con los preciosos documentos del rey y la carta del arzobispo. Llegado a su destino comienza sus diligencias desde el día siguiente. Pero muy pronto se dará cuenta de la dificultad de su misión. En efecto

(1). Miembro de una familia ilustre, cardenal a los veintiseis años, en 1669, gran capellán de Francia en 1671, Emanuel Teodosio de la Tour, cardenal de Bouillon, podía ser considerado en 1673 un poderoso protector. En realidad el rey le retiró posteriormente su favor.

160 -

to, varios cardenales que anteriormente habían tenido que examinar el expediente de la Congregación del Padre Eudes parecen suspicaces con él: les ha sido descrito como un ambicioso, salido del Oratorio por espíritu de rebeldía con la intención de destruir ese Instituto para reemplazarlo con el suyo.

El 10 de julio, en una extensa carta al Padre Eudes, el Padre Jacobo de Bonnefond le rinde informe acerca de su viaje y de la situación tal como él la palpa en Roma. Otras cartas posteriores van a confirmar que los adversarios del Padre Eudes son singularmente activos en Roma y han logrado ganar a su causa a personajes influyentes, entre ellos el embajador de Francia, el duque D'Estrées.

Fue después de haber recibido una de estas cartas cuando el fundador, en octubre de 1673, escribió la respuesta, de la cual nos ha llegado la parte que transcribimos en seguida. En él manifiesta un profundo desprendimiento de sus empresas y reafirma que "no tiene otro deseo sino buscar en todo lo que es más agradable (a Dios)" * Se alegra de dos cosas que siempre serán seguras: el Señor es Dios; nadie podrá impedirnos jamás que amemos a Jesús y a María. Luego cordialmente infunde valor a su hermano, esforzándose por tranquilizarlo: "Cuando usted haya hecho todo lo que se podía hacer, si no tiene éxito, estaré tan complacido, con la ayuda de Dios, como si todo se hubiera alcanzado

Siempre suplico a la divina bondad que destruya totalmente nuestra humilde Congregación si no ha de redundar en su mayor gloria, y acepto de todo mi corazón las mortificaciones y humillaciones que de ello me resultarían. Gracias a mí

(2). Se trata de un grupo de miembros del Oratorio, bien decididos a destruir la Congregación. Varios lazaristas hacen causa común con ellos, pensando que su propio Instituto se halla amenazado por la Congregación de Jesús y María.

161 -

Salvador, creo que no tengo otro deseo, en el fondo de mi alma, que el de buscar en todo lo que le es más agradable. Llenémonos de valor y alegrémonos por dos razones que deberían hacernos morir de gozo.

La primera es que todos los enemigos de nuestro gran Dios no podrán impedir jamás que Él sea lo que es. Reconoced que el Señor es Dios' dice el profeta. Y la santa Madre de Dios: (3)"Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador (4) .

La segunda razón es que todos los poderes de la tierra y del infierno no podrán impedir nuestro inmenso y único propósito que es servir y amar a nuestro adorable Jesús y a su santísima Madre. Preferimos perderlo todo antes que la más pequeña partícula de la confianza que debemos tener en su incomparable bondad hacia nuestra Congregación, de lo cual nos han dado tan repetidas señales.

Nunca hemos llevado a cabo obra alguna sin el acompañamiento de la cruz, y esa es la marca de todas las obras de Dios. Cuanto más combatidas son, mayores frutos y bendiciones acarrearán. Por eso espero mucho de esta gestión ya que se presentan tantos contratiempos. Espero de la bondad de Nuestro Señor y de su santa Madre que ellos removerán estos obstáculos.

En fin, mi queridísimo hermano, si tratándose de las obras de Dios nos desalentáramos fácilmente en vista de las dificultades, nunca haríamos nada. Cuando usted haya hecho todo lo que se podía hacer, si no tiene éxito, estaré tan complacido con la ayuda de Dios, como si todo se hubiera alcanzado. Porque, ¿qué busco yo? ¿Acaso mi interés o mi complacencia? De ninguna manera, gracias a Dios, sino únicamente su voluntad.

(3). Salmo 100,2

(4). Luc 1,47

162 -

43. **RECHAZADO INJUSTAMENTE POR EL REY**

15 de abril de 1674

"Recibí ayer una carta con sello del Rey que me ordena retirarme al seminario de Caen"

Mientras Juan Eudes escribía la carta anterior tenía clara conciencia de las dificultades de la gestión que adelantaba en Roma el Padre De Bonnefond. Sin embargo no se imaginaba de que la causa estaba ya definitivamente malograda. En efecto, en Roma, probablemente a comienzos de agosto de 1673, los adversarios de la Congregación de Jesús y María, al acecho de documentos que pudieran comprometer a su fundador, descubrieron la súplica que Luis Bonifacio había presentado al Papa más de once años antes, en mayo de 1662. Esta súplica, ya lo dijimos (1), no logró el fin que se proponía que era la aprobación pontificia de la Congregación de Jesús y María. Además estaba torpemente redactada: proclamaba que los miembros de esta Congregación estaban dispuestos a comprometerse, con voto irrevocable, a sostener siempre, aún en materia dudosa, la autoridad del pontífice romano.

Los enemigos de Juan Eudes sacaron prontamente copia de esa súplica y la enviaron a Francia el 8 de agosto de 1673. El 8 de septiembre Luis XIV fue enterado del tenor del documento. Es posible que los comentarios concomitantes hayan

(1). Cfr supra No. 31

endurecido aún más el sentido del texto del Señor Boniface. El caso es que el rey se irritó, interpretando la súplica como señal de falta de confianza hacia él. Si el Padre Eudes se declaraba servidor incondicional del Papa, era, seguramente, porque hacía poco caso de la autoridad del rey de Francia (2). Luis XIV resuelve, entonces, retirarle al misionero la protección que le había otorgado.

¿Cuál no sería la sorpresa del Padre Eudes, algunas semanas más tarde, cuando le exigen que rinda cuentas sobre la súplica Boniface? El ignoraba hasta la existencia misma de este escrito! El 27 de noviembre de 1673 hace una declaración en Caen, ante el representante del rey, protestando que la súplica había sido hecha sin su conocimiento y que desautorizaba totalmente su contenido. Por desgracia la veracidad del fundador es puesta en duda. Y sus adversarios que, por otra parte, aprovechan el asunto al máximo, se las arreglan para que su voz no pueda llegar a oídos del rey.

El Padre Eudes cuenta por un momento con el apoyo del mismo Luis Boniface. El 10 de marzo de 1674 éste redacta una declaración escrita en la cual indica que no recuerda haber dirigido una súplica al Papa; pero afirma estar seguro de que si la hizo fue sin participación alguna del Padre Eudes.

(2). Luis XIV, monarca absoluto, no soporta que su autoridad se vea limitada, ni siquiera por el Papa. Desde que gobierna ha hecho todo lo posible -apoyado, por otra parte, en sentimientos antirromanos de muchos obispos- por tener la alta dirección sobre la vida de la Iglesia de Francia, y se muestra en extremo susceptible frente a quien parezca oponerse a su parecer. Precisamente en ese año de 1673 el clima de las relaciones entre el rey y el Papa se estaba deteriorando. Acaba de empezar, en efecto, el asunto llamado de la **Regale**, cuyo origen es la decisión tomada por Luis XIV, de atribuirse poderes importantes, tanto en lo espiritual como en lo temporal, en todas las diócesis que se encuentran en su reino. Este asunto, en el cual la inmensa mayoría de los obispos, con Bossuet a la cabeza, van a sostener al rey, marcando sólo pequeños matices, será una expresión particularmente fuerte del espíritu galicano, caracterizado por la voluntad de limitar lo más posible el poder del Sumo Pontífice en Francia. Sin la moderación de los Papas el asunto de la **Regale** hubiera degenerado en un verdadero cisma. Terminará en un compromiso en 1693.

164 -

Pero su testimonio, renovado el 8 de abril, no surte efecto alguno.

El 14 de abril se produce lo irreparable: el Padre Eudes, por entonces en París, recibe una carta con sello del Rey, (3) firmada por el ministro Colbert. En ella se le ordena abandonar la capital cuanto antes y retirarse al seminario de Caen, de donde no se podrá alejar.

Para Juan Eudes es un choque terrible, un sorpresivo desastre. Ahora lo tenemos brutalmente rechazado por su soberano, al que siempre sirvió lo mejor que pudo y por el que siente un afecto sincero. En un instante el fundador comprende que lo peor puede suceder. Luis XIV es capaz de suprimir de una plumada la Congregación de Jesús y María y la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, Mañana, tal vez, se verán destruidos los esfuerzos de más de treinta años.

El Padre Eudes sabe que la orden de Colbert no admite ni reclamo ni discusión. Suspende, pues, toda otra actividad y se dispone a obedecerla. Desde el día siguiente por la mañana, el domingo 15 de abril de 1674, con el corazón oprimido, escribe al ministro para informarlo de su puntual acatamiento.

Esta carta, conserva en la Biblioteca Nacional, es profundamente conmovedora. Le dice que hizo lo posible por abandonar París inmediatamente pero que no encontró puesto en las diligencias. A la edad que tiene (cerca de 72 años y medio) no puede pensar en emprender este viaje a caballo o a pie. Va pues, a salir al encuentro de un coche particular que le enviarán de Evreux, ¿Pero cómo no adivinar detrás de estas líneas que se esfuerzan por permanecer serenas, la tristeza indecible de un

hombre condenado injustamente sin haber podido pronunciar la más pequeña palabra de explicación? (3). En francés «Lettre de cachet». Dichas cartas, marcadas con el sello real, casi siempre contenían una orden de prisión o de destierro sin previo juicio.

165 -

Monseñor:

Recibí ayer tarde una carta con sello del Rey que me entregan de parte de usted que me ordena retirarme al seminario de Caen. Al punto me he puesto en plan de obedecer y en estos momentos estoy saliendo de París para ir a esperar en el camino un coche que deben enviarme de Evreux, pues no encontré puesto en las diligencias y mi edad no me permite viajar ni a caballo ni a pie. Me he sentido, Monseñor, con la obligación de darle a usted cuenta de mi puntual obediencia y de asegurarle que soy de usted, Monseñor, con profundo respeto.

Su humíldimo y obedientísimo servidor,

Juan Eudes, sacerdote

Cuando Juan Eudes se pone en camino para Caen el 15 de abril de 1674, el Padre Jacobo de Bonfond se halla todavía en Roma; pero el hallazgo de la súplica Boniface arruinó las probabilidades de lograr la aprobación pontificia de la Congregación de Jesús y María. Los adversarios del Padre Eudes no desperdiciaron la ocasión de hacer saber ruidosamente en Roma que el rey no desea que esta aprobación sea concedida. El encargado de negocios del Padre Eudes piensa, pues, en regresar a Francia.

Resuelve, sin embargo, después de una peregrinación a Loreto y Asís, solicitar varios favores del Papa, lo cual lo lleva a prolongar su estadía en Roma hasta los primeros meses de 1675. Logrará, entre otras cosas, un Breve que concede indulgencias para las misiones predicadas por los sacerdotes de la Congregación de Jesús y María y Bulas que autorizan la erección, en los seis seminarios confiados a la Congregación, de «cofradías de los Sagrados Corazones de Jesús y María (4)».

(4). Estas Bulas daban un estatuto oficial a las Cofradías establecidas por el Padre Eudes a partir de 1648 en diversas parroquias en las que había dado misiones. Su finalidad era doble: "Comprometer a sus miembros a esmerarse por ser verdaderos hijos del Corazón de Jesús y María mediante una cuidadosa imitación de las virtudes que lo adornan; y estimularlos para que obtengan del Padre de las misericordias que dé a su Iglesia pastores y sacerdotes según su Corazón".

El Padre Eudes había creado igualmente, en fecha imprecisable, para las personas que desean consagrar su vida a Dios en el celibato, permaneciendo en el mundo, una especie de Instituto secular antes de la letra, la **Sociedad de las Hijas del Corazón de la Madre Admirable**. La rama femenina conoció un desarrollo importante en los siglos XVIII Y XIX, y varias de sus miembros fueron fundadoras: Juan Jugan, de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres; Amelia Fristel, de la Congregación de los Santos Corazones de Jesús y María de Paramé; María Teresa Auffray de la Congregación de las Hijas de los Santos Corazones de Jesús y María de Saint- Quay-Portrieux.

166 -

Es verdad que este resultado es mínimo comparado con el que se esperaba(5). Pero el Padre Eudes siente por ello "una consolación extraordinaria" como lo anota en su Memorial (6).

(5).La aprobación pontifica de la Congregación de Jesús y María sólo se logrará dos siglos más tarde, en 1864 por diez años; luego, a título definitivo en 1874.

(6).Uno de los motivos de la alegría del Padre Eudes era que las Bulas, al autorizar la erección de las Cofradías (que de hecho ya existían), aprobaban implícitamente el culto del Corazón de Jesús y del Corazón de María que a él tanto le interesaba.

167 -

44. INGRATITUD Y TRAICION

Octubre 1674

«Talha sido mi dolor y mi angustia que he caido enfermo»

De regreso a Caen, después de la carta con sello real de Colbert, el Padre Eudes no ha llegado aún al límite de sus sufrimientos. Sus enemigos (1) lo han desacreditado ante el rey, neutralizando, por lo mismo, los esfuerzos del Padre De Bonnefond en Roma, pero esto no les basta: quieren descalificarlo también en Francia, en la opinión de quienes lo conocen y aprecian. En los últimos meses de 1674 desatan contra él una campaña de calumnias (2), preparada cuidadosamente desde tiempo atrás, a la cual presta ayuda un secretario del Padre Eudes, clérigo en las ordenes menores, que se dejó seducir y proporcionó documentos, particularmente una copia de las notas personales del misionero sobre María des Vallées.

A ello se refiere, con toda probabilidad, una carta escrita por el Padre Eudes en octubre de 1674, al Padre Jacobo de Bonnefond, cuando éste todavía se encuentra en Roma. Se adivina, al leer los dos apartes que se han conservado, cuán hondamente se sintió afectado hasta caer enfermo.

(1). A los Oratorianos hostiles al Padre Eudes se han unido los Jansenistas que no le perdonan su intransigencia hacia ellos.

(2). Ya en 1659-1660 el Padre Eudes había sido duramente calumniado. Pero esta nueva campaña será todavía más violenta y alcanzará a un público más vasto aún.

168 -

Puedo decirle, mi amadísimo hermano, que desde que estoy en el mundo no he sufrido una persecución tan atroz como ésta. Lo que mayormente me ha afligido es que uno de mis propios hijos que estaba aquí y que ha recibido de mí todas las muestras posibles de amistad, ha sido mi más cruel perseguidor: Me ha pagado el bien con el mal (3). Deduzca usted, mi amadísimo hermano: tal ha sido mi dolor y angustia: que he caído enfermo.

(3). Paráfrasis del Salm o 35, 12.

169 -

45. PUBLICACION DE UN

LIBELO DIFAMATORIO

12 de diciembre de 1674

« Me han acomodado trece herefias »

La punta de lanza de la campaña destinada a destruir al Padre Eudes es un panfleto violento de 127 páginas, conocido bajo el título anodino de "Carta a un Doctor de Sorbona (1)", que empieza a circular a comienzos de diciembre de 1674. Su autor es un tal Carlos du Four, abad del monasterio cisterciense de Aunay (Calvados) (2). Utilizando tendenciosamente las notas, proporcionadas por el secretario del Padre Eudes, y otros documentos manuscritos relativos a María des Vallées (3) acusa al misionero de haber incurrido, al hablar de esa persona, en herejías caracterizadas, agravadas con "extravagancias", "insensateces" e "impertinencias". De paso critica violentamente la devoción al Corazón de María, tal como la predica

(1). El título completo es: «**Carta a un doctor de Sorbona, a propósito de varios escritos sobre la vida y el estado de Marie des Valiën, de la diócesis de Coutances** ».

(2). En 1660 Carlos du Four había colaborado ya en la redacción de una Memoria muy hostil al Padre Eudes.

(3). Diez años antes, un monje de la abadía cisterciense de Barbery (Calvados), abusando de la confianza de uno de sus hermanos, a quien el Padre Eudes había prestado una memoria redactada por él sobre María des Vallées, había logrado sacar copia de ella, resumiéndola y probablemente deformándola. Otras copias también más o menos mutiladas y falseadas habían aparecido. Hay que reconocer sin embargo, que el texto mismo del Padre Eudes, que avalaba con cierto apresuramiento algunos hechos extraordinarios y ciertas «revelaciones» presentaba un blanco fácil a los dardos de sus enemigos.

170 -

Juan Eudes, y concluye que de haber vivido en tiempos de la Inquisición habría sido condenado a la hoguera.

El Padre Eudes se quedó literalmente sin respiración al tener conocimiento de este libelo. El 12 de diciembre pone al corriente al Padre De Bonnefond de lo que acaba de suceder. Presiente que el perjuicio que le va a causar será inmenso porque el libelo ha sido---distribuido por toda Francia y en todas las comunidades de París ». No deja de indicar a su corresponsal: '1a causa del furor- de sus atacantes: "Me opongo por doquiera a sus novedades y sostengo abiertamente la fe de la Iglesia.v la autoridad de la Santa Sede

Me encuentro en una nueva persecución, más cruel que todas las demás. Mis grandes bienhechores, los señores de la nueva doctrina (4) han hecho imprimir contra mí un libelo que han distribuido por toda Francia y en todas las comunidades de París, sobre mis escritos acerca de la Hermana María. Ese panfleto está lleno de falsedades, de calumnias y de toda clase de señales de su apasionamiento. Me han acomodado trece herejías, como arrianismo, nestorianismo, monotelismo (5), Jansenismo, en relación con cuatro proposiciones condenadas, etc. La causa de su furor es que me opongo por doquiera a sus novedades y que sostengo abiertamente la fe de la Iglesia y la autoridad de la Santa Sede, y porque quemé un libro detestable que atacaba la devoción a la santa Virgen. Al final de ese escrito se decía que no se la debía invocar, ni a ella ni a los demás santos y que no es Madre de Dios, aunque se le llama Madre de Jesús. El autor de este libelo es un abad de la región del Padre De Sainte-Marie, (6) con varios otros.

(4). Juan Eudes llama así a los Jansenistas quienes considera sus "grandes bien hechores" cfr infra, No. 47

(5). Arianismo, nestorianismo y monotelismo son herejías cristológicas de los siglos IV, V y VII, de las cuales la doctrina de san Juan Eudes está ciertamente exenta. Pero la acumulación de estos términos "sabios" debía impresionar a los lectores.

(6). El Padre Luis Faucon, llamado de Sainte-Marie, eudista originario de Aunay, donde se hallaba el monasterio que tenía por abad al panfletario Carlos du Four. Luis Faucon fue superior del seminario de Rouen, de 1663 a 1665, después de la muerte del Padre Manchon, y había vuelto allí en 1669-1670.

171 -

46 CAMINAR SOBRE LAS HUELLAS DE JESUS

Enero de 1675

"No puedo decidirme a hacer otra cosa que tratar de imitar a Cristo en su paciencia y en su silencio"

La publicación de la "Carta a un doctor de Sórbona" suscitó viva conmoción entre los Eudistas. Sin tardanza el superior de Rouen, Luis Faucon, escribió al fundador, en nombre de los demás miembros de su comunidad. Su carta, muy cordial, le asegura al Padre Eudes que cuenta con la solidaridad y el apoyo de todos, y al mismo tiempo le hace presión para que redacte y haga imprimir algo para defenderse de las calumnias de que le han hecho víctima.

La respuesta, escrita en enero de 1675, es también muy cordial. Juan Eudes, profundamente conmovido por las demostraciones de afecto que sus hermanos acaban de darle, les agradece calurosamente. Pero rechaza con energía el consejo que ellos le dan. Puesto que su único deseo es imitar a Jesucristo en su pasión, guardará silencio frente a sus detractores, dejando a Dios, si es esa su voluntad, que suscite a alguien para qtre refute ese libelo.

Doy a usted mil veces gracias, mi queridísimo Hermano, por la carta caritativa y cordial que me ha escrito y que com
172 -

promete mi gratitud hacia usted y hacia los padres que en ella me señala (I). Le ruego expresarles mi más profundo reconocimiento.

Son muy laudables el celo y la bondad de ellos. Pero como no encuentro en el santo Evangelio que nuestro divino y adorable Maestro haya empleado la vía y los medios sugeridos en su carta, para defenderse de la injusticia y crueldad de los judíos no puedo decidirme a hacer otra cosa que tratar de imitarlo en su paciencia y en su silencio. 'Pero Jesús, callaba (2) Es posible que Dios suscite a alguien que responda al libelo³. Sea lo que fuere, acepto gustoso todas las cruces que plazca a Dios enviarme. A El le suplico que perdone a mis perseguidores. Mis numerosos pecados merecen mil veces más.

(1). Se trata de los Eudistas del Seminario du Rouen que el Padre Faucon había mencionado en su carta.

(2). Mat 26,33

(3). Efectivamente un Vicario general de Bayeux, el Señor de Launay-Hue, animado por un grupo de amigos del Padre Eudes, publicará en 1675 las « **Refutaciones de la Carta a un doctor de la Sorbons**» que suscitarán nuevos ataques de Carlos du Four y de sus amigos.

173 -

47. AMOR A LOS ENEMIGOS

Hacia 1675

«Tengo que vivir muy agradecido con ellos por darme ocasiones tan preciosas de practicar las más bellas virtudes».

La "Carta a un doctor de Sorbona", ampliamente divulgada, no dejó de enturbiar la imagen del Padre Eudes (1). Personas que hasta entonces lo estimaban y admiraban se sienten vacilantes. El mismo obispo de Bayeux pide explicaciones que Juan Eudes le da con franqueza y humildad el 25 de junio de 1675 (2). Creyó que era su deber, dice, "consignar por escrito todo lo que (pudo) recoger" sobre María des Vallées, para ver más claro él personalmente y poder así dar cuenta a sus superiores. Infortunadamente se sacaron copias "sin (su) conocimiento y contra (su) voluntad" y "personas malintencionadas no solamente confundieron y mezclaron (los textos del misionero) con otros escritos. . . sino también los mutilaron, y alteraron en muchos lugares". Además Juan Eudes reconoce que él "no es impecable ni infalible"; se encuentra, pues, listo a rectificar lo que "no estuviera en plena conformidad con la doctrina de la Iglesia". El obispo aceptó estas explicaciones y en adelante defenderá al Padre Eudes contra sus detractores.

(1). La Carta a un doctor de Sorbona y demás escritos hostiles al Padre Eudes, publicados en aquella época, tendrán consecuencias profundas y duraderas. La imagen bastante negativa que tales panfletos dan del misionero pasará casi tal cual a numerosas obras del siglo XVIII, especialmente a diccionarios muy divulgados y consultados.

(2). Ya antes, el 2 de enero de 1675 había respondido a una petición de explicaciones del obispo de Meaux.

174 -

Pero el sufrimiento del fundador, sobre todo el que le causa el hecho de haber caído en desgracia del rey no deja de ser menos lacerante. Varias cartas que no podemos datar con precisión pero que son ciertamente de 1675 o del año siguiente, reflejan este sufrimiento que Juan Eudes, por otra parte, se esfuerza por no dramatizar: "Mis pequeñas cruces no serían gran cosa para espaldas más fuertes: las mías son tan débiles que se doblan a menudo bajo su peso".

Cuando el misionero hace alusión a los que le hacen sufrir los llama indefectiblemente sus "bienhechores". Aquí también se esfuerza por seguir a la letra el ejemplo de Cristo en su pasión. Ruega por ellos con solicitud: "Suplico a Nuestro Señor que les perdone todos los males que ellos me hacen... Uno de ellos murió repentinamente en días pasados, lo cual me causa mucha pena porque era uno de los que redactaron el libelo. Quiera Dios que no lo esté pasando mal. Que si así fuera, no hay nada que yo no quisiera hacer para rescatarlo, si fuera posible".

Citamos aquí un aparte de una carta a una religiosa de Montmartre. El Padre Eudes se declara en ella "muy endeudado" con sus ---bienhechores-*. Es posible que nos sintamos inclinados a sonreír, pensando que exagera. Sin embargo él habla en serio. Reconoce en efecto, sencillamente, con la visión que le da su fe, que es tos hombres que le causan crueles dolores le están prestando, de verdad, un servicio. Sin ellos no tendría él estas ocasiones de "practicar las más bellas virtudes" ni se sentiría tan estimulado a amar a Jesús y María.

Quedaría aplastado bajo la carga de mis sufrimientos si Nuestro Señor y su santa Madre no me sostuvieran. Ellos me comunican una fortaleza muy particular por lo cual ruego a ustedes que me ayuden a darles gracias. Ayúdenme también, se lo suplico a orar mucho por mis bienhechores, a quienes debo estar agradecido por ofrecenme tan preciosas ocasiones de practicarlas más bellas virtudes, especialmente la humildad, la sumisión a la Voluntad divina, el amor a Jesús crucificado y a su santa Madre, crucificada igualmente con Él.

175 -

48. CURACION DE GRAVE ENFERMEDAD.

7 de noviembre de 1678

"Dios me ha dado tiempo de convertirme y de comenzar una vida nueva"

De cuando en cuando algún acontecimiento venturoso arroja un poco de luz en este sombrío periodo que siguió a la carta con sello real de Colbert y a la publicación de la Carta a un doctor de Sorbona. Así por ejemplo, el 30 de mayo de 1675 Sor María de la Natividad Herson sobrina del Padre Eudes es elegida superiora en reemplazo de Sor María del Santísimo Sacramento Pierre, que había llegado al término de su segundo trienio.

Sor María de la Natividad está de regreso a su monasterio desde hace algunos meses, después de haber gobernado la Caridad de Bayeux durante dos años. Por un momento el Padre Eudes temió que ella y su compañera se radicaran allí, y por lo menos en dos ocasiones les ha pedido que recuerden a Monseñor de Nesmond su compromiso formal de no detener a las Hermanas en Bayeux sino por breve tiempo. La segunda vez las incita a una verdadera campaña de asedio: 'Tresionen (al obispo) recordándole que dio su palabra y expresándole la molestia que ustedes sienten de estar fuera de su centro por tanto tiempo; recuérdense que la diócesis tiene buen número de religiosas que le permite colocar algunas de ellas en el lugar de ustedes. Y no se contenten con hablarle una vez, ni cuatro, ni doce. No descansen de rogarle, de suplicarle, de asediarlo, de viva voz y por escrito'. Finalmente el Padre Eudes

176 -

ganó la partida: Sor María del Niño Jesús regresó a su monasterio de Caen el 8 de septiembre de 1674 y Sor María de la Natividad el 8 de febrero siguiente.

Con toda seguridad, Juan Eudes se alegró a fines de mayo o a comienzos de junio de 1675, cuando le informaron que su sobrina había sido elegida superiora de Nuestra Señora de la Caridad. Sabe bien que ella tiene sus limitaciones, pero también que sus mutuas relaciones han estado impregnadas siempre de una gran confianza. Por primera vez va a encontrarse cómodo para un trabajo en colaboración con la superiora de la comunidad por él fundada (1). Él la ayuda y la aconseja en las tareas del gobierno. Con ella revisa y completa las Constituciones y sus anexos (Directorio, Costumbrero, Ceremonial) (2). La anima a que envíe religiosas a Hennebont (Morbihan) para una fundación que comienza en 1676 (3)

(1). Curiosamente Sor María de la Natividad no será reelegida en 1678 al final de su primer trienio. La comunidad se decidirá más bien por Sor María del Niño Jesús. Es posible que la sobrina del Padre Eudes no haya adquirido aun suficientemente aquel espíritu de "mansedumbre, benignidad, cordialidad y ternura" que él le recomendaba cuando ella se encontraba en Bayeux (cfr supra No. 40). Más tarde, después de la muerte del fundador, desempeñará de nuevo el cargo de superiora, de 1684 a 1690 y de 1696 a 1702. Morirá el 4 de junio de 1712, a la edad de 83 años.

2). En 1670, Sor María del Santísimo Sacramento Pierre ya había publicado las **Constituciones** con aprobación del obispo, pero en ausencia del Padre Eudes que estaba dando una misión en Rennes. Al no poder dar su parecer sobre los últimos ajustes, el fundador seguramente se sintió molesto. La revisión que hace con Sor María de la Natividad conducirá a una nueva edición, en 1682, la cual, desafortunadamente, se publicará sin aprobación episcopal. A pesar de la leve importancia de las variantes entre ambas ediciones, esta situación engendrará cierto malestar en la Orden que sólo sedisipará después de un capítulo general celebrado en Caen en 1734.

(3). A decir verdad, esta fundación, comenzada en forma un poco vacilante, sólo durará unos diez años. Pero en el mismo año de 1676 la joven comunidad de Rennes funda otra casa en Guingamp (Cotes-du-Nord) la cual se sostiene y cuya nueva superiora es Sor María de la Trinidad Hertaut. Esta religiosa, después de haber gobernado la casa de Guingamp durante seis años, participará en 1682, en un ensayo de fundación en París; luego, en 1686 será superiora del monasterio de Vannes, que había sido fundada tres años antes por las comunidades de Hennebont y de Rennes.

177 -

El 10 de diciembre de 1675 el Padre Eudes tiene la alegría de comenzar una misión en Saint-Lo: sin duda consideraba que la carta con sello del Rey no le prohibía este desplazamiento que lo mantenía dentro de los límites de Normandía. Esta parece haber sido la última misión en que participó personalmente el Padre Eudes. Dura dos meses y recibe la honrosa visita del obispo de Coutances, Monseñor Lomenie de Brienne, el cual permanece allí una semana. Juan Eudes, a pesar de sus 74 años de edad predica todavía con facilidad y vigor, varias veces al aire libre, porque la iglesia no puede contener la multitud que se apretuja. Las confesiones son numerosísimas y hay conversiones de protestantes.

Poco después de la misión de Saint-Lo, el 24 de febrero de 1676, el Padre Eudes escribe al arzobispo de París para que interceda por él cerca del rey. Posiblemente por la misma época dirige una larga carta a Luis XIV, para aclarar el asunto de la súplica Boniface y reafirmar su propia inocencia: "No permita, Majestad, que la buena fe de un sacerdote septuagenario, que hace cincuenta años trabaja por la Iglesia, pueda ser objeto de sospecha, ni que una Congregación establecida por letras patentes del rey, su padre, de gloriosa memoria, pueda ser suprimida » (4)

Estas diligencias no producen efecto alguno y el Padre Eudes continuará sintiéndose proscrito. Sus fuerzas físicas disminuyen y sale con menos frecuencia. Trabaja principalmente en dar la última mano a varios libros: La Infancia Admirable de la Santísima Madre De Dios (5) El Memorial de la vida eclesíástica. El Predicador Apostólico (6). El Corazón Admirable de la Santísima Madre de Dios (7).

(4). Luis XIII, el 6 de diciembre de 1642 había otorgado las Letras Patente que permitían la erección del seminario de Caen.

(5). Este libro aparece en 1676. Es una larga meditación sobre los misterios de la infancia de María, con aplicación a la educación de las jovencitas.

178 -

En enero de 1678 el Padre Eudes nombra al Padre De Bonnefond visitador de las casas de la Congregación de Jesús y María y le confiere todos los poderes "para que pueda remediar lo que encuentre deficiente, hacer los cambios que juzgue convenientes, tanto de superiores como de subordinados, y renovar en los corazones el deseo de observar exactamente las Constituciones".

En septiembre del mismo año, Juan Eudes cae gravemente enfermo y hasta creyó que iba a morir. Sin embargo se restablece, y el 7 de noviembre escribe una bella carta a Sor San Gabriel, religiosa Benedictina de Montmartre.

Citamos de esta carta el breve aparte que se ha conservado. Juan Eudes manifiesta en él una profunda y sincera humildad, convencido de que Dios le ha devuelto la vida "para darle tiempo de convertirse y de comenzar una vida nueva- Ora y pide a su correspondiente que ore también para que se le conceda la gracia de ---empezara amar (a Jesús y María) como debo: porque no estoy seguro de haber comenzado ya"

Mis pecados han traído sobre mí una enfermedad que me llevaba al sepulcro. Pero el que tiene en sus manos las llaves de la vida y de la muerte, despidió la muerte y conservó la vida, para darme el tiempo de convertirme y de empezar una vida nueva. Es eso lo que deseo fervientemente y por eso ruego a Nuestro Señor y a su Santísima Madre que me concedan la gracia de empezar a amarlos como debo; porque no estoy seguro de haber comenzado ya. Ayúdeme, mi queridísima Hermana, en este propósito".

(6). **El Memorial de la vida eclesiástica**, dirigido a los sacerdotes, subraya fuertemente la dignidad de su vida y de su ministerio. **El Predicador Apostólico** trata del ministerio de la predicación. Estos dos libros solo serán publicados después de la muerte del Padre Eudes (1681 y 1685 respectivamente) y completan otra obra destinada también a los sacerdotes: **El Buen Confesor**, que había sido publicada en 1666.

(7). El Padre Eudes terminará **El Corazón Admirable** menos de un mes antes de su muerte (cfr infra p. 88). Este libro será publicado en 1681.

179 -

49.LLAMAMIENTO A LA CONCIENCIA DEL REY

7 de noviembre de 1678

"Ruego a su Majestad tener en cuenta que es un sacerdote el que tiene el honor de hablarle"

La sensación de haberse encontrado a las puertas de la muerte ha reavivado el sufrimiento que causa al Padre Eudes la desgracia en la cual el rey lo mantiene tan inmerecidamente. Sin duda mide también cada día con más preocupación cuán precaria es la existencia de la Congregación de Jesús y María (1). Si el rey no la ha disuelto es probablemente porque se lo impide un resto de veneración hacia el misionero. ¿Pero qué sucederá cuando éste haya desaparecido?

Juan Eudes resuelve intentar una última diligencia en busca de que se le haga justicia. El 7 de noviembre de 1678 redacta una nueva carta destinada al rey (2) y que enviará a su viejo amigo

Monseñor Auvry, rogándole que la transmita a su destinatario si lo juzga conveniente (3).

También esta carta es profundamente conmovedora. Es el eco del inmenso dolor de un hombre que se sienten

(1). Probablemente le preocupa menos la situación de Nuestra Señora de la Caridad que recibió la aprobación pontificia en 1666.

(2). Esta carta, como la anterior fueron escritas, pues, el mismo día.

(3). No sabemos con seguridad si la carta fue remitida efectivamente a Luis XIV.

180 -

te próximo a la muerte sin haber podido justificarse de una acusación enorme y sin fundamento a la cual el rey continúa dando crédito, y que es para el fundador "más amarga, en cierta manera, que la misma muerte- Juan Eudes suplica al rey "que de algún crédito a sus palabras en lugar de juzgarlo y condenarlo como un mentiroso e impostor- Y hace profesión de su fidelidad y adhesión a su soberano.

Majestad:

Soy el último de sus súbditos, que me encuentro de regreso de las puertas del sepulcro, del cual estoy todavía muy cerca, después de haber sido conducido allí por una enfermedad mortal.

Pero Dios no ha permitido que yo saliera de este mundo con la fea mancha que me han puesto en la frente al acusarme de haber presentado una súplica a nuestro santo Padre el Papa, que hería los intereses de su Majestad.

Con toda verdad le puedo asegurar que esta acusación me ha sido en cierta manera más amarga, en esta emergencia, que la muerte misma, que yo tenía ante los ojos, porque preferiría estar muerto que hacer cualquier cosa que pudiera desagradar a aquél que tiene en la tierra la representación del Rey del cielo y ante el cual reafirmo que dicha súplica nunca me vino a la mente.

Suplico a su Majestad tener en cuenta que es un sacerdote el que tiene el honor de hablarle, el cual, desde hace más de cincuenta años ofrece todos los días a Dios el sacrificio del cuerpo adorable y de la sangre preciosa del, que es la verdad eterna, y que es caridad cristiana dar algún crédito a, sus palabras antes de juzgarlo y condenarlo como mentiroso e impostor. Estoy listo a sostener lo que digo por todos los medios que un cristiano tiene a su disposición para afirmar una verdad, y declaro enfáticamente que desapruero y rechazo de todo mi corazón esta súplica, porque preferiría entregar mil vidas antes que hacer algo contra el más pequeño interés de

181 -

su Majestad (4), a la cual suplico, con toda humildad, que borre el recuerdo de esta malhadada súplica, así como deseo que el Salvador aniquile totalmente todo cuanto podría oponerse a su felicidad eterna, y que me permita ir a postrarme a sus pies para reafirmarle de viva voz que soy, con el más profundo respeto, de Su Majestad...

Por la misma época (noviembre de 1678) Juan Eudes escribe también y de nuevo, al arzobispo de París: "No hay sino usted -le dice- que tenga suficiente poder y bondad para librarme". Como sucede a menudo en casos similares, los que en otras ocasiones protegían al Padre Eudes, han juzgado prudente, después de su caída en desgracia real, tomar sus distancias: "A pesar de que he consumido toda mi vida en el servicio de la Iglesia y de nuestros Prelados durante cerca de cincuenta años, no hay uno solo que quiera dar un paso ni decir una sola palabra en favor mío, con excepción de Monseñor de Coutances (5). Todos me remiten al Señor de París, diciéndome que él es todopoderoso y que tiene tanta bondad que hasta sus mismos enemigos experimentan sus efectos". En el resto de su carta el Padre Eudes ruega al arzobispo que le obtenga una entrevista con Luis XIV.

(4). Esta profesión de fidelidad puede parecer excesiva hoy día. Pero no podemos olvidar que Juan Eudes como el conjunto de sus contemporáneos, reconoce un carácter sagrado a la persona del rey, en quien vive el representante de Dios en la tierra., Ser infiel al rey, es pues, para él una falta muy grave y por eso sufre cruelmente que a él se le atribuya. Más tarde, en 1881, durante el proceso de beatificación, esta carta y las diversas gestiones hechas por el Padre Eudes para recobrar el favor del rey, atraieron la atención del Promotor de la Fe (o "Abogado del diablo"), el cual acusó al misionero de galicanismo. Fue relativamente fácil al Postulador, que era el Padre Le Doré, defender al Padre Eudes de esta acusación, mostrando cómo al contrario, había sostenido siempre, de todo corazón, y sin reservas, la autoridad del Sumo Pontífice, especialmente contra los Jansenistas.

(5). Monseñor Auvry, antiguo obispo de Coutances, a quien Juan Eudes había confiado la carta escrita para el rey.

182 -

50. **TERMINA UNA PRUEBA DOLOROSISIMA**

17 de junio de 1679

«Las palabras del rey me llenaron
de un contento indecible »

Después de estas dos gestiones cerca de Monseñor Auvry y de Monseñor De Champvallon, la espera es larga y sensiblemente martirizante (1). Cien veces al día Juan Eudes confía a Jesús y a María esta gran inquietud de su corazón y cien veces también reafirma su desprendimiento: sólo quiere la voluntad de Dios y, suceda lo que suceda, se esforzará por colocar su alegría en aceptarla.

Continúa siguiendo de cerca los asuntos de su Congregación. En marzo de 1679 escribe al Padre Raúl de Bon una carta cordialísima para comunicarle su nombramiento como superior del seminario de Evreux, en reemplazo de otro padre que acaba de morir (2): "Nuestro Señor y su santísima Madre estarán con usted y dirigirán esa casa que es de ellos por medio de usted, dándole las luces y gracias necesarias. Reciba, pues, esta carga de sus manos, o mejor, de su amantísimo Co

(1). El 31 de enero de 1679 el Padre Eudes había hecho otro intento: había escrito al Padre Francisco de la Chaize, jesuita, confesor del rey.

(2). Se trata de Francisco de la Haye, hermano del padre Jacobo de la Haye, llamado de Bonnefond. Raúl de Bon no gobernará por mucho tiempo el Seminario de Evreux, porque muere el 17 de abril de 1680.

183 -

razón y hágalo Corde magno et animo volenti (3), con un gran deseo de gobernar su familia en su espíritu que es un espíritu de humildad, de bondad, de caridad y de mansedumbre".

Finalmente, a comienzos de junio, Juan Eudes recibe de Monseñor Auvry, la tan anhelada noticia: el rey ha-pedido a Monseñor de Champvallon, arzobispo de París, que haga venir al misionero a Saint-Germain-en-Laye, donde lo recibirá gustoso.

Juan Eudes se pone en camino sin demora y la audiencia tiene lugar el 16 de junio de 1679 (4). El rey se muestra acogedor: escucha con atención lo que le dice el misionero y le responde que lo protegerá "en todas las ocasiones que se puedan presentar". Ciertamente el soberano evita aludir al pasado y tampoco pronuncia ninguna disculpa. Pero su actitud en presencia del arzobispo de París y de numerosos señores de la corte real, indica claramente que no reprocha nada al Padre Eudes. Y para éste eso es lo esencial y por eso experimenta un "contento indecible" al oír las palabras del rey.

Al día siguiente, desde París, Juan Eudes comparte su alegría con su secretario, el Padre Ricardo Dufour⁽⁵⁾. Cuenta en detalle la entrevista con el rey y luego le encarga que escriba a todas las casas eudistas, para pedir que se haga "una octava de acción de gracias a ¡ Nuestro Señor y a su santa Madre"; que se ore "Por el rey y toda la casa real" y por los dos obispos que prepararon la audiencia; y que se tome "una vigorosa resolución de servir y amar en adelante" "al Señor y a

(3). "Con entusiasmo e intrepidez" (cfr supra No. 10)

(4). Hay una pequeña incertidumbre sobre la fecha, que podría ser el 17 en lugar del 16. En este caso la carta que citamos habría sido escrita el 18.

(5). Claro está que Ricardo du Four no es el secretario que en 1674 traicionó al Padre Eudes. Tampoco tiene nada que ver con Carlos du Four, el autor de la **Carta a un doctor de Sorbona**.

184 -

la Virgen Mariá", "con mayor fervor que en el pasado". En cada favor de Dios, Juan Eudes descubre una invitación a caminar hacia la santidad con mayor convicción y generosidad (6).

Ayer tuve el honor de ver al rey en Saint-Germain, lo cual sucedió de la siguiente manera. Me hicieron entrar en la cámara real, donde me encontré rodeado de un gran grupo de obispos, sacerdotes, duques, condes, marqueses, mariscales de Francia y guardias reales. Monseñor de París me- había hecho colocar en un ángulo de la cámara y cuando el rey hizo su entrada por entre todos estos grandes personajes y se vino directamente hacia mí, con un rostro lleno de bondad. Entonces empecé a hablarle de nuestro asunto. Me escuchó con gran atención, como complacido de oír lo que yo le decía:

"Majestad:

Me encuentro a sus pies para expresarle humildemente mis agradecimientos por su bondad al permitirme que tenga el honor y el consuelo de verlo una vez más antes de mi muerte y para reafirmarle que no hay nadie en el mundo que tenga mayor preocupación y devoción por su servicio y por sus intereses. Con este sentimiento deseo emplear y gastar los pocos días que me restan de vida. Ruego también a su Majestad que nos honre con su real protección y nos siga dispensando sus gracias y favores. Es esto lo que espero de esta maravillosa bondad que alegra y entusiasma los corazones de quienes tienen el honor de hablar a Su Majestad, de cuyo trato todos regresan en el gozo de la alegría y del consuelo".

El rey al oír estas cosas me respondió:

"Estoy muy contento, Padre Eudes, de verlo. Me han hablado de usted. Estoy bien persuadido de que usted hace mucho bien en mis Estados. Continúe trabajando como lo está

(6). De vuelta a Caen, Juan Eudes consignará también en su **Memorial** el relato de la entrevista con el Rey, y lo concluye con una calurosa acción de gracias al «Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo », y a la «Madre de gracia y de bendición ».

185 -

haciendo. Me gustaría mucho verlo de nuevo: yo le prestaré ayuda y lo protegeré en todas las ocasiones que se puedan presentar".

Estas fueron las palabras del rey que me llenaron de un contento indecible y que fueron escuchadas por Monseñor el arzobispo de París y por todos los señores que estaban presentes y que se admiraban de ver cómo un gran rey departía con tanta afabilidad y bondad con el último de todos los hombres.

Después de esto fui a decir la misa donde los Recoletos (7); luego me invitaron a almorzar con los capellanes (8) quienes me acogieron con gran bondad y caridad.

Escriba usted a todos los superiores de nuestras casas de parte mía que les ruego hacer tres cosas: la primera, una octava de acción de gracias a Nuestro Señor y a su santa Madre, por el buen éxito de este asunto. La segunda orar mucho por el rey y por toda la casa real, y por los monseñores de París y de Coutances. Y la tercera, tomar una vigorosa resolución de servir y amar en adelante a nuestro benignísimo Salvador y a su bondadosísima Madre con mayor fervor que en el pasado, con la práctica de sólidas virtudes.

(7). El convento de los Recoletos Franciscanos de Saint-Germain-en-Laye.

(8). Es el título que se daba entonces a los sacerdotes que rodeaban la persona de un rey, de un príncipe o de un gran señor, y que estaban encargados de funciones espirituales (culto, etc.) y temporales (distribución de limosnas, etc.).

186 -

IHACIA EL ENCUENTRO CON DIOS

Juan Eudes lleva el corazón de fiesta cuando vuelve a tomar el camino hacia Caen, algunos días después de la audiencia del rey. Pero un nuevo infortunio que le acontece durante el viaje va a aguar su alegría. "La agitación del coche al pasar sobre gruesas piedras" le produce una hernia, lo cual, comenta él, "me ha hecho sufrir mucho corporalmente y más aún espiritualmente, porque me ha impedido trabajar por la salvación de las almas en las misiones".

, Algunos meses más tarde, el 9 de octubre de 1679, una "pequeña asamblea" reunía en Caen, con el Padre Eudes, a los superiores de las tres casas de Coutances, Lisieux y Evreux. Aceptando una propuesta del fundador dan a éste un vicario general en la persona del Padre Jacobo de Bonnefond. El 14 de noviembre siguiente el Padre Eudes redacta un acuerdo entre los Eudistas y las Hermanas de Nuestra Señora de la Caridad que clarifica cuestiones financieras pendientes (1).

Juan Eudes debió darse cuenta de que el nombramiento del vicario general dejaba a sus hermanos insatisfechos. Decí

(1). El fundador ha llevado exacta cuenta de las sumas prestadas por él a Nuestra Señora de la Caridad (4.000 libras en febrero de 1651, en el momento de la aprobación episcopal de la comunidad; luego, más de 2.600 libras adelantadas en diferentes ocasiones posteriores) y de las sumas que las religiosas han cubierto (750 libras). Pero el documento del 14 de noviembre declara extinguida la deuda. Añade que los Eudistas y las religiosas «secondonan mutuamente, enteramente y sin reservas, lo que podría deber una u otra de las partes ». Se reconoce una vez más el cuidado del Padre Eudes para prevenir cualquier litigio financiero.

187 -

de, pues, convocar una asamblea general (2). Abre sesiones en Caen, el 26 de junio de 1680, compuesta por catorce sacerdotes, entre ellos el Padre Eudes. Al día siguiente elige al Padre Juan Jacobo Bloliet de Camilly como superior general. Inmediatamente Juan Eudes, con toda sencillez, le pide su bendición y se pone a su disposición (3).

El 25 de junio de 1680 el Padre Eudes escribe en su Memorial.- "Hoy, 25 de julio del mismo año de 168d, Dios me concedió la gracia de terminar mi libro del Corazón Admirable de la Sacratísima Madre de Dios". Y añade la última estrofa de los himnos de la fiesta del Corazón de María:

Oh Trinidad sacrosanta, vida eterna de los creyentes,
y santidad del Corazón de María, reina en todos los corazones. Amén.

Las palabras de esta estrofa, transcritas en latín, son las últimas que el Padre Eudes escribió en su Memorial. Así, pues, en ese mismo día redactó, o al menos terminó, la conclusión del Corazón Admirable, que es a la vez, su último mensaje a sus hijos espirituales y su último canto de amor y de alabanza al Corazón de María. Consciente de los favores recibidos de este Corazón y extasiado ante ellos, Juan Eudes le da gracias, lo canta y y lo bendice con palabras vibrantes de gozo que demuestran su inmensa capacidad de gratitud. Luego pide dos favores a la Virgen: que vele muy especialmente sobre la Con

(2). Las Constituciones de la Congregación de Jesús y María preveían una asamblea general cada tres años. Pero el fundador no la había reunido todavía por la primera vez.

(3). Es probable que Juan Eudes hubiera preferido como sucesor a Jacobo de Bonnefond. Pero sabiendo que el nombramiento de éste como vicario general había creado cierto malestar, se adhiere al Padre Juan Jacobo Blouet de Camilly, alrededor del cual se produce, en el momento de la votación, un consenso prácticamente unánime. Sin embargo resintió, durante los meses anteriores, la incertidumbre y las tensiones que acompañan inevitablemente una situación semejante.

188 -

gregación de Jesús y María, para que su Hijo establezca perfectamente en ella su reino; y que lo acompañe a él, con su solicitud maternal, hasta su último suspiro.

En los días que siguen, el Padre Eudes se dirige a Nuestra Señora de la Caridad para despedirse de sus Hijas. Poco tiempo después guarda cama, gravemente enfermo. Le traen el Viático, que él insiste en recibir «de rodillas desnudas sobre el pavimento» (4) después de "pedir perdón a todos los miembros de su Congregación". Sufrir mucho pero lo acepta de todo corazón. Le renueva al Señor, tanto como puede, su amor y su abandono en Él y su confianza en la Virgen María. Recibe como última visita la de la señora Blouet de Camilly, su "hija primogénita", a la que ayudaba espiritualmente desde hacía cincuenta años, y la cual, por su parte, lo asistió y sostuvo con generosidad y discreción en sus fundaciones y trabajos apostólicos.

Ya moribundo, saca todavía fuerzas para dirigirse a sus hijos reunidos a su alrededor. "Les habla de las alegrías del paraíso y de la eternidad", "los exhorta a la paz", "los encomienda a Dios y los coloca en manos de la Santa Virgen". Y el lunes, 19 de agosto, "hacia las tres de la tarde", "después de recibir la Extrema Unción", muere plácidamente, en unión con Jesús, que dio, por amor, su vida sobre la cruz (5).

(4). Estas palabras y las que en el curso del texto, van colocadas entre comillas, han sido tomadas del relato del antiguo analista eudista, Pedro Costil, el cual, hacia 1720 escribió la primera crónica sobre los comienzos de la Congregación de Jesús y María.

(5). Juan Eudes fue beatificado por el Papa Pío X el 25 de abril de 1909 y canonizado por Pío XI el 31 de mayo de 1925.

189 -

BREVE SILUETA DE SAN JUAN EUDES

Como se desprende de la lectura de estas cincuenta cartas, san Juan Eudes fue un hombre de decisión y de acción. Sabe analizar una situación, sin olvidar sus aspectos materiales y financieros. Ve rápidamente lo que hay que hacer y pasa a la acción, sin precipitación ruidosa pero también sin dilaciones inútiles. Es organizador y conduce sus empresas con perseverancia poco común. Sabe lo que quiere y propone de buen grado sus soluciones a los demás, en lo temporal como en lo espiritual; en caso de necesidad tratará de imponerlas. La inclinación de su temperamento lo lleva a actuar, a crear, con el doble riesgo de colocarse personalmente en el centro de sus realizaciones y el de no ver en los demás sino auxiliares eventuales, valorados según el grado de eficacia de su colaboración.

Pero este hombre de acción encontró a Dios y le abrió de par en par las puertas de su vida. En pos de San Pablo y de incontables santos comprendió que nada vale la pena fuera de Jesucristo. Descubrió el amor de su Corazón, que posee también en plenitud el Corazón de María, y quiere, en comunión de espíritu y de corazón con ellos, buscar en todo la voluntad de Dios. Todas sus energías, todas sus capacidades de hombre de acción, las coloca, de todo corazón, al servicio del Reino. Profundamente receptivo de la gracia de la humildad, reconoce la ambigüedad de su espíritu de depisición y de empresa. Toma distancia con relación a su "propio espíritu" y a su propia voluntad". Llega a ser más abierto hacia los demás-Se crispa menos frente a los contratiempos y las contradicciones y se deja modelar por el sufrimiento en el cual reconoce la cruz de Jesucristo.

190 -

Y Dios realiza maravillas en este hombre de temperamento vigoroso que se esfuerza por mostrarse disponible.

Es verdad que nunca alcanzará la armonía perfecta. A Juan Eudes le cuesta resistir a la tentación de poner en fila recargados períodos para mostrar que tiene la razón o simplemente para dar consejos que quieren ser exhaustivos. Sucede a veces que su perseverancia se confunde con la obstinación. A veces está muy cerca de perder la paciencia ante la lentitud y las dilaciones de sus hermanos o hermanas.

Pero, junto a estas sombras, cuántas claridades! Juan Eudes coloca resueltamente sus talentos al servicio de Cristo y realiza una notable tarea misionera. Lleva la palabra de Dios a todo lugar, venciendo la fatiga con energía indomable, predicando al aire libre, si es necesario, recordando a tiempo y a destiempo, las exigencias del Evangelio. Para responder a las urgencias agudas que percibe, funda la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, la Congregación de Jesús y María y la Sociedad de las Hijas del Corazón de la Madre Admirable. Mientras él vivió, el desarrollo de estos Institutos se mantiene modesto, pero la tenacidad del fundador los ha acorazado contra las tempestades. Día tras día ha luchado por afianzarlos y hacerlos crecer sin ahorrar lo que fuere humanamente posible. Lo sorprendente es que haya logrado hacerlo con desprendimiento y hasta con serenidad, reajustando constantemente su mirada sobre la voluntad de Dios, reafirmando cien veces su propósito de que ella sea su único guía. Se abandonó con fladamente en el Sefí or y supo renunciar a ciertos logros humanos, aunque esperados intensamente, como la aprobación romana de la Congregación de Jesús y María, integrándose plenamente en la lógica de la misteriosa fecundidad de la Cruz. En cada una de sus realizaciones reconocía una dádiva maravillosa del Corazón de Jesús y María que recibía con inmensa gratitud.

Tal vez el fruto más notable de la acción de Dios en su vida fue la conversión profunda de su actitud frente a los demás. Porque era grande el riesgo de que su viva sensibilidad se encon

191 -

trara ahogada por la implacable ambición de actuar, de dejar a toda costa su marca en las realizaciones humanas. Pero sucedió lo contrario: bajo el influjo de la caridad, esta sensibilidad se purifica y se expande. Juan Eudes se hace cada vez más humano en sus relaciones con los demás. Los trata con cordialidad y ternura, compartiendo íntimamente sus penas y sus alegrías. Consciente de su propensión al autoritarismo, ora y hace orar para que el Señor le comunique su mansedumbre. Más de una vez renuncia a imponer su criterio, para que sus colaboradores logren sentirse plenamente responsables. Agradece calurosamente a todos los que le ayudan. Renuncia, con grandeza de alma, a reclamar lo que es suyo. Jamás sus palabras delatan el menor resentimiento. Perdona sin cansancio: más aún, considera que sus perseguidores son sus más señalados bienhechores.

Esta entrega confiada a Dios y esta caridad son a veces el resultado de duros combates de los cuales alguna carta suya conserva las huellas, Pero precisamente las luchas de Juan Eudes y sus fracasos parciales hacen que lo sintamos muy cercano. En este hombre, a la vez sólido y vulnerable, que se esfuerza humildemente por abrir su vida al amor de Dios y por conservar como única ambición la de cumplir su voluntad, nosotros reconocemos a un hermano mayor. Todo cuanto el ha vivido es como una palabra viviente que Dios nos dirige en el día de hoy para encarecernos, también a nosotros, que seamos sensibles a su amor.

